Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Antropología

El olvido está lleno de memoria. Juventud, universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de estudiantes de La Cantuta

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Antropología

AUTOR

Pablo Gustavo SANDOVAL LÓPEZ

ASESOR

Carlos Iván DEGREGORI CASO

Lima, Perú

2002



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Sandoval, P. (2002). *El olvido está lleno de memoria. Juventud, universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de estudiante de La Cantuta*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Antropología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(UNIVERSIDAD DEL PERÚ, DECANA DE AMERICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DIRECCION DE ASUNTOS ACADEMICOS

ACTA PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA

En Lima a los quince dias del mes de Abril del dos mil dos, reunidos en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Lic. Teodomiro PALOMINO MENESES y con la asistencia de los miembros del Jurado y del Director Académico, se dió inicio a la sustentación de la Tesis presentada por el Bachiller Pablo Gustavo SANDOVAL LOPEZ, para optar el Titulo Profesional de Licenciado en Antropologia, intitulada:

"EL OLVIDO ESTA LLENO DE MEMORIA . JUVENTUD, UNIVERSITARIA Y VIOLENCIA POLITICA EN EL PERU. LA MATANZA DE ESTUDIANTES DE LA CANTUTA"

A continuación se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la Tesis obteniendo la nota:

Diecisiete (17)

El Presidente del Jurado, de acuerdo al Reglamento General de Grados y Títulos, acordó otorgar al Bachiller Pablo Gustavo SANDOVAL LOPEZ *el* ***TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA*** *y para constancia se extendió la presente Acta y firmaron:*

Lic. TEODOMIRO PALOMINO MENESES
PRESIDENTE

Prof. JURGEN GOLTE RHODE
Miembro

Mg. CARLOS CONTRERAS CARRANZA
Miembro

Lic. CARLOS I. DEGREGORI CASO
Asesor

Mg. MANUEL VALLADARES QUIJANO
Director Académico

MVQ/sa.

Pabellón José Carlos Mariátegui - Ciudad Universitaria - Telefax 452-0381 Lima-Perú
E-MAIL : d4_user1@unmsm.edu.pe

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(UNIVERSIDAD DEL PERÚ, DECANA DE AMERICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA ACADEMICO PROFESIONAL DE ANTROPOLOGIA

"Año de la Verdad y la Reconciliación Nacional"

EXP: 004113 TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO)
SANDOVAL LÓPEZ, Pablo Gustavo
Ciudad Universitaria, 15 de abril del 2002.

Visto, La Dirección de la E.A.P. de Antropología, deja constancia que el Sr. Pablo Gustavo SANDOVAL LÓPEZ, ha sustentado la Tesis intitulada: "El Olvido está lleno de memoria. Juventud. Universitaria y violencia política en el Perú. La matanza de estudiantes de la Cantuta" para optar el Título Profesional de Licenciado en Antropología, obteniendo el siguiente calificativo:

DIECISIETE (17)

El Jurado está conformado por :

. Lic. Teodomiro Palomino Meneses (Presidente)
. Prof. Jürgen Golte Rhode (Miembro del Jurado)
. Mag. Carlos Contreras Carranza (Miembro del Jurado)
. Lic. Carlos I. Degregori Caso (Asesor de la Tesis).

Pase a la Comisión Permanente de Grados, Títulos y Convalidaciones para el trámite respectivo.

30.04.02

Carlos Iván Degregori Caso
Director de la E.A.P. de Antropología

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS — FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES — Escuela Académico Profesional ANTROPOLOGIA — DIRECTOR

CDC/aa

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, Decana de América)

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA ACADEMICO PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA

El olvido está lleno de memoria.

Juventud, universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de estudiantes de La Cantuta

TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADEMICO DE LICENCIADO EN ANTROPOOGÍA

Presentada por: Pablo G. Sandoval López

Asesor: Lic. Carlos Iván Degregori

Lima – Perú

2002

INDICE

	páginas
Presentación:	
1. Memorias , violencia política y poder en el Perú	5
1.1. Sobre la noción de memoria	5
1.2. El debate sobre la memoria	8
1.3. La historia de la memoria	12
1.4 Itinerario de la investigación	14
1.5. Metodología	17
Agradecimientos	19
Introducción	22
2. Lima en la espiral de la violencia	24
2.1 El contexto de la violencia en la ciudad	24
2.2 Fujimori y Sendero: una visita y una presencia	27
2.3 La noche de la matanza	33

2.4 ¡Que el equilibrio estratégico remezca el país!:
la construcción de la certidumbre revolucionaria 35

3- Memorias desde la certidumbre 38

3.1 La forja de la militancia 40

(Parentésis): la captura de Abimael Guzmán 44

3.2 La memoria de secta senderista 49

3.3 La "memoria salvadora" se consolida 57

4- La legitimación de la "memoria salvadora":
el debate sobre la Ley de Amnistía 59

4.1 El debate: entre la balanza de la historia y de los muertos 64

4.2 El debate
66

5- Explosión de memorias:
La Cantuta, la apropiación de una lucha contra el presente 76

A modo de epílogo 90

Bibliografía 92

Anexos

Anexo 1

Captura y ejecucion extrajudicial de un profesor y diez alumnos de la Universidad Enrique Guzman y Valle La Cantuta 104

Anexo 2

Denuncia del General Rodolfo Robles 108

Anexo 3

Nunca mas. A nueve años del crimen Cantuta no se olvida.
Etnografía y notas de "campo" del conversatorio y acto artístico en memoria de los estudiantes de La Cantuta, Lima, 19 de julio del 2001, hall de Derecho, UNMSM.

111

Anexo 4

Cronología del caso La Cantuta 126

Anexo 5

Fotos

Anexo 6

Recortes periodísticos sobre el Caso La Cantuta

Presentación

1. Memorias , Violencia Política y poder en el Perú

"Es cuando casi no le queda a uno sino memorias y olvidos
que se toma conciencia de murmurante precipicio insondable"
Emilio A. Westphalen, *Ha vuelto la Diosa Ambarina*

1.1 Sobre la noción de memoria.

Comenzaré ubicando brevemente el concepto de memoria en el debate contemporáneo de las Ciencias Sociales y las Humanidades. En principio podemos decir que hay dos maneras de trabajar con esta noción: una metodológica; y otra, a partir de las representaciones que los propios actores se hacen de ella. Lo que aquí nos interesa precisar es que cuando hablamos de memoria(s) nos referimos al proceso intersubjetivo por el cual los individuos construyen, transmiten, silencian y/o olvidan experiencias personales o colectivas que afectaron y alteraron el transcurrir de su vida cotidiana en un contexto de represión y violencia, sea estatal o proveniente de cualquier otro agente social. Este proceso de construcción y representación de memorias se desarrolla además en un tiempo y espacio específico, en la cual se reelaboran los significados de lo que es presente y pasado. Puede decirse entonces, que la(s) memoria(s) es culturalmente e históricamente construida.

Este acto de rememorar el pasado a través del proceso de la(s) memoria(s) necesita del presente como temporalidad necesaria para resignificar una experiencia pasada que no ha podido ser narrada en "su" momento, debido en muchos casos a experiencias traumáticas que imposibilitaron la elaboración de discursos que procesen y construyan narrativas de lo acontecido. Sin embargo, ésta no sería la única manera de representar el pasado. Hay quienes reelaboran los hechos del pasado sin haber experimentado directamente los

acontecimientos traumáticos, sino por el contrario, sus representaciones del pasado se deben al conocimiento cultural compartido por generaciones diversas, a través, por ejemplo, de la historia oral o por los medios de comunicación. Hablamos entonces de transmisión de memorias.

Pero toda narrativa del pasado es selectiva, sea a través de su experimentación directa o transmitida. Si afirmamos que la memoria se ubica en un tiempo y espacio definido, debemos tener muy en cuenta la posición de los actores sociales y los tiempos políticos en que las memorias se desarrollan, se ocultan, trasmiten o silencian. En efecto, existen coyunturas políticas en las que el silencio es inevitable, y otras donde las memorias son invisibilizadas o marginalizadas por el poder, instituyéndose una representación dominante del pasado, una "memoria salvadora" como veremos más adelante. Pero como memoria y tiempo son indesligables, es inevitable que las coyunturas se alteren y que las sensibilidades y marcos interpretativos se modifiquen, cuestionando las representaciones históricas anteriores, visibilizándose así lo que se mantenía oculto, tomando presencia en el espacio público las memorias antes marginales o estigmatizadas por el poder, disputándose la hegemonía en la representación del pasado en extremo doloroso. En suma, acontecen luchas políticas por la memoria, donde los usos del pasado y de la memoria son un factor determinante en la construcción de nuevas narrativas del pasado.

Llegado a este punto es necesario remarcar brevemente la diferencia entre memoria e historia. Para definir la naturaleza de lo histórico es necesario tener en cuenta dos conceptos claves: el de sociedad y el de tiempo, pues la confluencia de esas dos realidades son las que configura y reproduce la historia. Con esto afirmamos que ningún fenómeno social carece de su dimensión temporal, pero la forma de *aprehenderlo* se da través de su análisis empírico y explícitamente teórico, a través de conceptos y categorías, con pretensiones epistemológicas que tratan de controlar el carácter subjetivo de todo conocimiento social. La explicación de los histórico, además, no es otra

cosa que la demostración del grado de correlación existente entre las estructuras de un determinada situación social y la conciencia que tienen de ellas los sujetos que las integran. La historiografía sólo puede explicar la historia adecuadamente "por una referencia a la totalidad de un proceso con antecedentes y consecuentes dentro de un adecuado espacio de inteligibilidad" (Arostegui 1995:233).

Es común escuchar y leer que el historiador debe explicar las situaciones históricas como sino conociera su futuro.[1] Es decir, no debe explicarlas sólo por el desenlace conocido de una situación como no debe hacerlo tampoco por las intenciones de los actores. Esta premisa, sin embargo, es sencillamente imposible para el proceso de construcción de la(s) memoria(s). En este caso la experiencia social y la subjetividad son elementos fundamentales y constituyentes de la memoria, pues determinan sus representaciones del pasado sin necesidad de apelar al control científico que el historiador realiza al pretender representar ese mismo pasado. Elizabeth Jelin (2002), anota al respecto: "Sin duda, la memoria no es idéntica a la historia. La memoria es una *fuente* crucial para la historia, aun (y especialmente) en sus tergiversaciones, desplazamientos y negaciones, que plantean enigmas y preguntas abiertas a la investigación. En este sentido, la memoria funciona como *estímulo* para la elaboración de la agenda de la investigación histórica. Por su parte, la historia permite cuestionar y probar críticamente los contenidos de las memorias, y esto ayuda en la tarea de narrar y trasmitir memorias críticamente establecidas y probadas" (p.69, énfasis míos).

En otras palabras, la historia dura, fáctica y científica de los eventos y acontecimientos "reales" del pasado, se convierten en un material imprescindible pero no suficiente para comprender "las maneras en que sujetos sociales construyen sus memorias, sus narrativas y sus interpretaciones de

[1] En muchos casos, sin embargo, esta pretensión contradice una de las "funciones" sociales del historiador: su aporte a la creación de una conciencia histórica, es decir, esa conciencia de estar en el tiempo, y de estar ligados al pasado y al futuro.

esos mismos hechos" (p.71). Será en la tensión, en las fronteras e intersticios de la objetividad (historiografía) y la subjetividad (memoria) donde se planteen las preguntas más sugerentes de indagación y reflexión. Sin embargo, es necesario decir que un conocimiento histórico, escindido de la vida práctica, dejará de ser un faro que orienta la acción presente para convertirse en un conocimiento perfectamente inútil.

1.2 El debate sobre la memoria

En las últimas décadas se viene configurando un campo de reflexión académica y de acción política alrededor del tema de la memoria, por naturaleza multidisciplinario, pues abarca disciplinas como la filosofía, la historia, pasando por el psicoanálisis, la antropología, incluso las técnicas etnográficas. Este debate surge, entre otras razones, porque en la escena contemporánea vivimos lo que algunos autores han denominado una "explosión de la memoria" (Huyssen 2000). Estamos atravesando un escenario en el que en apariencia la densidad histórica pierde terreno ante el avance intensivo de los medios de comunicación, por el clima cultural de la posmodernidad y la desestabilización de las identidades bajo el impacto de la globalización, las cuales no permiten la supervivencia de rastros del pasado en el presente y se diluye la necesidad de futuro. En palabras de Huyssen, "(los) discursos de la memoria... surgieron en Occidente después de la década del 60 del siglo XX como consecuencia de la descolonización y de los nuevos movimientos sociales que buscaban historiografías alternativas y revisionistas. La búsqueda de otras tradiciones y la tradición de los 'otros' vino acompañada por múltiples postulados sobre el fin: el fin de la historia, la muerte del sujeto, el fin de la obra de arte, el fin de los metarrelatos" (2000:14). Estaríamos arribando entonces a un debilitamiento del pasado, a una suerte de *presente autista*, sin algún rastro de historia. Es en ese contexto que el historiador francés Pierre Nora (1984), menciona la necesidad de construir *lugares de memoria* donde el recuerdo y la memoria del Estado-nación sea depositado en lugares geográficos, lleno de subjetividades colectivas: museos, plazas,

monumentos, panteones.

Por otro lado, el debate sobre la(s) memoria(s) surge en contextos de profundas rupturas en el ordenamiento histórico de la sociedad. Es una reflexión que emerge en la mayoría de los casos luego de hechos traumáticos que alteraron la continuidad histórica de la sociedad, produciendo quiebres no sólo del orden democrático sino amenazando incluso la idea misma de convivencia social. En el siglo XX, el Holocausto nazi, por ejemplo, se convirtió en referencia emblemática obligada al momento de discutir sobre la conflictiva relación entre civilización occidental, modernidad y memoria. Al respecto, el sociólogo alemán Zygmunt Bauman anota: "El Holocausto no resultó de un escape irracional de aquellos residuos todavía no erradicados de la barbarie premoderna. Fue un inquilino legítimo de la casa de la modernidad, un inquilino que no se habría sentido cómodo en ningún otro edificio" (1998:23). Bauman se explaya: "El terror no expresado sobre el Holocausto que impregna nuestra memoria colectiva, relacionado con el deseo abrumador de no mirar el recuerdo de frente, es la sospecha corrosiva de que el Holocausto pudo haber sido algo más que una aberración, algo más que una desviación de la senda del progreso, algo más que un tumor canceroso en el cuerpo saludable de la sociedad civilizada; que, en resumen, el Holocausto no fue la antítesis de la civilización moderna y de todo lo que ésta representa o, al menos, eso es lo que queremos creer. Sospechamos, aunque nos neguemos a admitirlo, que el Holocausto podría haber descubierto un rostro oculto de nuestra sociedad moderna, un rostro distinto del que ya conocemos y admiramos. Y que los dos coexisten con toda comodidad unidos al mismo cuerpo. Lo que acaso nos da más miedo es que ninguno de los dos puede vivir sin el otro, que están unidos como las dos caras de una moneda" (p. 9).

Al respecto, Andrés Huyssen anota: "En el movimiento transnacional de los discursos de la memoria, el Holocausto pierde su calidad de índice del acontecimiento histórico específico y comienza a funcionar como una metáfora de otras historias traumáticas y de su memoria. El Holocausto devenido en

tropos universal es el requisito previo para descentrarlo y utilizarlo como un poderoso prisma a través del cual podemos percibir otros genocidios. La dimensión global y local de la memoria del Holocausto ha entrado en nuevas constelaciones que reclaman un análisis pormenorizado caso por caso" (2000:15).

No obstante, Tzvetan Todorov (2000) se interroga por la forma en la que el Holocausto nazi se ha convertido en ciertos medios intelectuales en un emblema universal de la "degradación" de la civilización occidental, subordinando otras "degradaciones", por ejemplo las masacres a minorías étnicas bajo el stalinismo, o las masacres de Pol Pot en Camboya.

Lo cierto es que a propósito de este evento traumático comienza a abrirse paso el tema de la memoria y a configurarse este campo de reflexión con el objetivo de comprender y explicar la construcción de subjetividades y narrativas colectivas como resultado de procesos de represión estatal. Por ejemplo, el de los sobrevivientes en los campos de concentración, por mencionar sólo los de Auschwitz, que han merecido interesantes reflexiones de testigos como Primo Levi (1989) o investigaciones como la de Giorgio Agamben (2000).

En América Latina, y específicamente en los países del Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil) el tema emerge como resultado de quiebres históricos en sus sociedades producto de dictaduras militares que afectaron sus países en la segunda mitad del siglo XX. En efecto, en estos países el debate sobre la memoria se abre paso después de los autoritarismos militares vividos en los años 70s y 80s, con las dictaduras y el terrorismo de estado que padecieron durante largos años, en un contexto de transiciones democráticas y resurgimiento de movimientos sociales, principalmente el de familiares directos de víctimas del terrorismo de estado, como es el caso del movimiento de las madres de la Plaza de Mayo, o la asociación H.I.J.O.S., en Argentina. Estos movimientos sociales por la defensa de los derechos humanos se articularon

alrededor de consignas como "ni *olvido* ni perdón", "*recordar* para no repetir", en su lucha constante por justicia ante la impunidad y las leyes de amnistía (Jelin 1995, Catela 2001).[2] En ese contexto es que comienza a consolidarse un campo de reflexión y trabajo académico.

En el Perú recién se está abriendo como campo académico y de reflexión respecto a este tema.[3] Precisamente esta tesis pretende aportar a la discusión sobre la formación de memorias y subjetividades en la actual sociedad peruana post-violencia. Sin embargo habría que anotar una particularidad del actual contexto reflexivo alrededor del tema de la memoria. Se trata del tiempo político en que se produce este debate: un período de transición democrática y de reacomodo de los actores políticos ante la caída abrupta del fujimorismo. En efecto, entre 1992 y el 2000, el Perú se vio envuelto en un régimen de dominación social y política que algunos analistas han denominado como fujimorismo (Cotler/Grompone:2000, Degregori:2001, Adrianzen: 2001). El desarrollo de este régimen autoritario trajo consigo, además de la exacerbación de la pobreza y la inequidad, y de una brutal concentración de poder en una camarilla política-militar; una peculiar manera de interpretar y construir un discurso y una narrativa del pasado político peruano de los últimos treinta años. Para ello, el fujimorismo desarrolló una intensa lucha por la memoria de lo que fueron los años de violencia política, ubicándose en un lugar privilegiado, como actores únicos y principales, en la derrota a la subversión y el control de la hiperinflación, los dos miedos nacionales de principios de los noventa. Era un proyecto de manipulación histórica que tenía como objetivo construir al Estado como la principal víctima de la violencia subversiva ante los organismos internacionales que, a mediados de los noventa, cuestionaban su faz autoritaria, además de minimizar la actuación de la sociedad civil en la

---

[2] En los países del Cono Sur se han dado diversas Comisiones de la Verdad que han intentando esclarecer los procesos de violación a los Derechos Humanos, investigando hechos emblemáticos como los archivos del Terror en Paraguay y Brasil, el Plan Cóndor en Argentina, la Caravana de la Muerte en Chile, los hijos raptados en Uruguay, entre otros casos.

[3] En el Perú la discusión sobre la memoria es indesligable del análisis de la violencia política. Al respecto se han escrito numerosos libros, artículos y ensayos. La reciente compilación de Stern (1999) es en la actualidad el esfuerzo más grande por sistematizar la reflexión sobre la violencia política y su impacto en la "memoria colectiva". Quien explícitamente intenta relacionar su investigación con la consolidación de

derrota a la subversión, reducida a la condición de espectadora pasiva y expectante.[4]

1.3 La historia de la memoria...

Entonces, con esas características es que se va conformando en América Latina, y en el Perú en particular, este campo de reflexión académica y de acción política. La apertura de este tema tiene que ver también con los desarrollos mismos de las ciencias sociales y en general con sus desplazamientos epistemológicos. En los últimos años vemos el paso de un positivismo decimonónico, de un estructuralismo que expulsaba la acción de los sujetos de la historia donde el tema de investigación no eran otros sujetos, sino esa realidad impersonal que se encuentra más allá de las apariencias: las estructuras, la ideología y su articulación entre ellas; hacia otras aproximaciones que reposicionan y reivindicaban la acción de los actores y sus heterogéneas subjetividades en la producción de la sociedad[5]. Arribamos entonces a una aproximación epistemológica que parte de reconocer la imposibilidad de un observador neutro, absolutamente objetivo, y que por el contrario reconoce los espacios sociales desde los cuales se observa la realidad. Décadas atrás las posiciones más ortodoxas del marxismo enfatizaban el carácter de clase del conocimiento, subordinando otras dimensiones de la vida social. Sin embargo hoy la *mirada* de la cual partimos enfatiza su historicidad cargada por múltiples factores que influyen en su aproximación: la clase, la etnicidad, la raza, el género, la generación. En lo que concierne estrictamente a la antropología, las posiciones posmodernas han insistido en esta peculiaridad del conocimiento antropológico[6].

---

una "memoria colectiva" es Portocarrero (1998).

[4] Al respecto, véase Degregori (2001), en especial el capítulo III.

[5] En el campo de la reflexión teórica del marxismo puede revisarse el fabuloso libro de E. P. Thompson, *Miseria de la teoría* (1981) en polémica con el estructuralismo francés de Louis Althusser. Véase además, Alain Touraine (1987), Inmanuell Wallerstein (1998a, 1998b), Roger Chartier (1992), Michel de Certeau (1996), Clifford Geertz (1987), Marshall Shalins (1980), Santiago Castro-Gómez *ed.* (2000), Carlo Ginzburg (1989), entre otros.

[6] Véase, Geertz (1989), Marcus y Clifford eds. (1990), Geertz y Clifford eds. (1996), Clifford (1999).

Sin embargo se nos presenta un problema: ¿cómo evitar caer en el extremo de considerar que "todo depende del color con que se mire la realidad", en el relativismo total?. Radicalizando esta perspectiva sería inevitable llegar a la conclusión que la historia es un simple discurso o un mero relato, y que cualquier discurso tiene igual validez histórica. La historia clásica partía del reconocimiento de que los datos duros, exactos, eran imprescindibles a la hora de reconstruir el pasado. No esta muy lejana aquella consigna de la profesión: "a cada afirmación, un documento", que pretendía una reconstrucción objetiva del pasado[7]. Por el contrario, cuando hablamos de memoria hacemos referencia no a la reconstrucción objetiva y positivista del pasado, sino por el contrario se apela a las percepciones que los sujetos se hacen en el presente al momento de reconstruir un pasado, experimentado directa o indirectamente. Bajo esa premisa, el *pasado* se convierte en un espacio de múltiples significados y contenidos, por lo cual se inicia una lucha simbólica y discursiva por otorgarle sentidos. Sin embargo, no debemos separar tajantemente el pasado del futuro. Si bien es cierto que la memoria es un pasado que habita todavía en el presente, que lo asedia sin tomar distancia, como un *fantasma*, el pasado no puede ser separado del futuro, pues se corre el riesgo de obsesionarse por el "carácter pasado" del pasado, creando sujetos determinados por esa temporalidad.[8] Por tanto es "necesario situar el estudio... en el marco de una dialéctica más amplia, en la que prevalece la relación con el futuro en lugar de con el pasado" (Ricoeur 1999:23).

¿Qué quiere decir entonces historización de la memoria?. Si bien es cierto que cada individuo o grupo resignifica y reconstruye el pasado en sus memorias, esta resignificación se da dentro de un marco y horizonte temporal específico. No es un sujeto que actúa en el vacío histórico, en total libertad de inventar lo

[7] Para una discusión de los nuevos supuestos epistemológicos entre objetividad, verdad e historia véase, Appleby/Hunt/Jacob (1998), de Certeau (1993), Le Goff (1991), Mendiola (2000), Zermeño (1999), Hobsbawn (1998).

[8] En la historiografía peruana este aspecto ha sido debatido a propósito de la tésis de la "utopía andina", o de las investigaciones etnohistóricas que enfatizan la continuidad, luego de 500 años, de rasgos culturales andinos en la vida campesina contemporánea.

que sea. Por el contrario es un sujeto enmarcado dentro de ciertos "horizontes de expectativas" (Koselleck 1993), "estructuras de sentimiento" (Williams 1980), sentidos comunes que se modifican con el correr del tiempo. Este marco histórico y esta temporalidad, constituyen el lugar desde el cual el sujeto o los grupos recuerdan. Memoria y dimensión temporal son pues dos conceptos indesligables. Y esta historización de la memoria, estos cambios en la reconstrucción del pasado en diferentes períodos históricos, están atravesados por cambios en las relaciones de poder. Al respecto, Jelin (2002) nos dice: "La historia de las resignificaciones del periodo nazi y de los genocidios cometidos por Alemania, así como los sentidos que el exterminio nazi va teniendo en distintos lugares y momentos, podría llenar bibliotecas enteras. El sentido que se le ha dado y se le sigue dando a la Shoah (Holocausto) en Alemania, en Israel, en Estado Unidos, y en otros lugares del mundo, ha ido modificándose a medida que pasa el tiempo, insertándose en tensiones y conflictos políticos (y económicos) específicos" (p. 43).

El pasado es entonces resignificado cuando irrumpen nuevos actores que modifican el contexto histórico y la estructura de poder. Es allí que, por ejemplo, acontecimientos que parecían olvidados regresan, o hechos que estaban muy presentes pueden caer en el olvido. En ese caso estamos hablando de memorias hegemónicas y subalternas, que muchas veces pretendían constituirse en historias oficiales, o por el contrario, quedar relegadas al ámbito privado o marginal. Pero esta situación no es eterna. Si asumimos que las memorias tienen un trasfondo temporal (una historicidad), a su vez asumimos su carácter contingente, por lo cual es posible la alteración de lo hegemónico y lo subalterno en apariencia naturalizadas por el poder (Laclau/Mouffe:1988).[9] En esos contextos, la reconstrucción del pasado es percibida como una oposición al poder. Precisamente, la investigación que sustenta esta tesis pretende reconstruir las memorias que dos generaciones de estudiantes universitarios realizan, en tiempos políticos diferentes, sobre la matanza en 1992 de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad

[9] Sobre la construcción histórica de lo hegemónico y lo subalterno puede verse, Gilbert y Nugent eds.

Nacional Enrique Guzmán y Valle, "La Cantuta".

1.4 Itinerario de la investigación

En efecto, la presente tesis pretende contribuir a la discusión de la construcción de las memorias en el periodo político denominado fujimorismo (1992-2000). Esta investigación propone estudiar la tensión entre memoria y olvido a lo largo de la década de 1990 alrededor de la matanza de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, en manos de un grupo paramilitar del ejército el 18 de julio de 1992.

Por un lado, encontramos las memorias derrotadas de los universitarios radicales de inicios de los 90s, que no lograron socializar sus recuerdos de la masacre. Por otro, la memoria victoriosa del Estado, que pretende acallar la búsqueda de la verdad y justicia de parte de familiares y organismos de derechos humanos, y que se concreta en la Ley de Amnistía de 1995, que libera a los autores materiales de la matanza. Esto en un contexto de derrota político y militar del Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso (SL) y consolidación de la narrativa estatal de pacificación y reconciliación nacional.

Sin embargo, encontramos también la explosión y resurgimiento de memorias y recuerdos que parecían condenados al olvido. En efecto, los conflictos políticos del 2000 provocaron el desencapsulamiento de memorias que se mantuvieron silenciadas durante los años de auge político del fujimorismo. Dos son los caminos de esta compleja transmisión de la memoria, que le dieron especial interés a esa coyuntura. El primero: una nueva generación de universitarios son los que rememoran a los estudiantes de La Cantuta, construyendo una "nueva memoria" atravesada por su particular experiencia como generación, socializada políticamente en el contexto de apogeo y crisis del fujimorismo. El segundo: el repudio generalizado al asesor de inteligencia

---

(1990).

Vladimiro Montesinos servirá de gatillador de memorias y, en este sentido, el recuerdo será más una postura ética y política frente al presente (uso de la memoria) que una búsqueda de reparación del daño ocurrido.

Analizaremos las memorias que se articulan alrededor del caso La Cantuta en dos momentos. El primero, se inicia con los acontecimientos (julio del '92) y se extiende hasta la promulgación de la Ley de Amnistía, en julio de 1995. En esta primera parte recogeremos los recuerdos y memorias de estudiantes universitarios de La Cantuta que militaron en Sendero Luminoso. Como se verá, por la misma estructuración jerárquica y vertical de la militancia senderista, y su diferencia con la gran "masa" de simpatizantes, la matanza de estudiantes no produjo, de parte de la organización senderista, una apropiación simbólica de los desaparecidos ni la construcción de un discurso que recogiera la memoria de estas víctimas, distinguiendo claramente entre héroes militantes del partido y la masa periférica. La matanza significó sólo un hecho más dentro de una avalancha de violencia desatada por el desarrollo del "equilibrio estratégico" en la guerra popular, propugnado por Abimael Guzmán desde 1991. La memoria senderista es una "memoria de secta", que se encapsula y atomiza con la derrota de SL. Por esos años (1995-97), sólo queda la memoria marginal de los familiares acompañada sólo por organismos de DD.HH. y opacada por la memoria victoriosa construida por el gobierno que trata de consolidarse en la Ley de Amnistía de 1995, cuyo debate parlamentario analizaremos. Nos interesa además indagar en los balances personales que estos ex-militantes tienen de la violencia política, y los nuevos marcos interpretativos con que han readaptado su vida cotidiana en el nuevo contexto nacional post-violencia

El segundo escenario se abre con la coyuntura política del 2000. La concentración del repudio ciudadano hacia la figura de Vladimiro Montesinos (autor intelectual de las violaciones de derechos humanos durante el gobierno de Alberto Fujimori) ha generado diversas reacciones y una explosión de memorias, desde 1997 y especialmente en el 2000. En este contexto de

polarización, se desata en las marchas de los jóvenes universitarios en el 2000, memorias y recuerdos de La Cantuta, con importantes resignificaciones y reinterpretaciones de los sucesos. Veremos entonces que la memoria se convierte en un espacio de lucha política, con versiones distintas sobre el papel jugado por el Estado y la sociedad en el desarrollo de la violencia política. Este segundo escenario se ubica además en un contexto de transición democrática, en la cual las identidades políticas y las memorias construidas en el contexto político-cultural del fujimorismo están aun por definirse. Veremos, por último, cómo estas nuevas memorias universitarias se acercan o no a la de los familiares de los estudiantes, que luchan desde 1992 por el esclarecimiento de lo ocurrido y por justicia. Esta comparación nos permitirá observar cómo se reproducen entre estas dos memorias las brechas socio-culturales que atraviesan al conjunto de la sociedad peruana.

1.5 Metodología

El modelo de trabajo y la estrategia metodológica se basó en el recojo de narrativas personales en el formato de historias de vida. Hemos entrevistado a jóvenes ex-militantes de Sendero Luminoso de la universidad La Cantuta que tuvieron alguna participación política, a principios de los noventa, en la universidad y que procesaron de modo particular la matanza de los estudiantes. Asimismo, a los estudiantes de distintas universidades, en especial privadas, movilizados en la segunda mitad de los noventa que procesaron de distinto modo la matanza expresando nuevos discursos y reapropiándose de distinta manera de los acontecimientos. Hemos escogido el análisis de estos dos grupos pues nos permiten analizar y comparar los distintos rumbos que toma la memoria (y el olvido) en períodos políticos distintos. En ambos casos, las entrevistas sirvieron como fuente para entender, por un lado, sus percepciones sobre su militancia, en especial el vínculo entre su propia vida, el partido y el estado; y por otro, su vida universitaria, las instituciones y la política en el segundo momento del fujimorismo (1995-

2000)[10]. Complementariamente recurrimos a las siguientes estrategias:

a) Revisión bibliográfica de la literatura sobre la violencia política en el Perú, en especial la referida a Sendero Luminoso. Esta revisión se presentaba prioritaria pues no existen muchas investigaciones referidas a la relación entre la violencia política y la juventud universitaria.
b) Revisión de los materiales gráficos senderistas. Volantes, folletos, documentos. Prestamos especial atención a *El Diario*, vocero oficial de SL, donde se plasmaron las principales posiciones del partido y debates respecto de la revolución, su estrategia y opiniones de coyuntura. Esta revisión nos permitió entender los referentes ideológicos coyunturales en las historias de vida recogidas.
c) Observación participante en asambleas y demás actividades políticas promovidas en la universidad La Cantuta. Además, las romerías y demás actividades conmemorativas realizadas por los familiares y los estudiantes en la universidad La Cantuta y San Marcos.

Es necesario resaltar aquí una particularidad de esta investigación. La reflexión antropológica ha generado en los últimos años interesantes reflexiones acerca de la articulación vivencial entre teoría y referente empírico, que puede interpretarse como un obstáculo subjetivo al conocimiento, o como su eminente facilitador. En las ciencias sociales, y en especial en la antropología, no existe conocimiento que no esté mediado por la presencia del investigador. Pero que esta mediación sea efectiva, consciente y sistemáticamente recuperada en el proceso de conocimiento depende de la perspectiva epistemológica con que conciba sus prácticas. Debo confesar que no creo que una mirada externa al *objeto* de estudio pueda captar lo real de manera no sesgada y científicamente desinteresada, y no pretendo además mi invisibilidad como investigador con tal

[10] Sobre este punto hemos tenido como referencias principales a Bourdieu (1998), Bertaux (1993), Galperin/Jelin/Kaufman (1998), Passerini (1998), Portelli (1997), Thompson (1993). En especial una investigación de Alessandro Portelli (1998) para observar las resignificaciones que se hacen en el presente de una masacre alemana en las fosas Ardeatinas en Roma en marzo de 1944 en respuesta a un atentado llevado a cabo por la resistencia italiana por esa misma época.

de lograr una menor *distorsión* de lo observado. Confieso, además, que las ideas iniciales de esta investigación se fueron tejiendo en mi participación como estudiante universitario de las movilizaciones estudiantiles de mediados de los noventa, en un contexto de profundo autoritarismo en la universidad y el país. Mi presencia entre los "nativos" no era externa, mi subjetividad desempeñó un papel activo en el conocimiento, la relación cognitiva que como investigador entable con mis "sujetos/informantes" no era neutra. ¿Qué implicancias tiene ser observador y ser participante en una relación? El antropólogo brasileño Roberto da Matta (1998), ironizando con esta pregunta decía que "la tarea de familiarizarse con lo exótico se revirtió en exotizar lo familiar" (p. 84). Espero no haber ido por ese camino.

Agradecimientos:

Usualmente soy reacio a este tipo de rituales. Pero como antropólogo entiendo que todo trabajo escrito es también resultado de una serie de circunstancias y afectos, de incertidumbres y anhelos, un producto cultural. Bajo esa mirada hay muchas personas a las que quisiera agradecer por su ayuda para el término de esta tesis. En primer lugar, y sin duda, a mis padres y hermanos por su apoyo y paciencia durante estos años de discrepancias, ausencias y cercanías. Pilar y Samuel –mis padres- cada uno a su manera, me hicieron comprender que la sociedad era diversa y compleja, y que tener ideas diferentes sobre ella no anula en lo absoluto el apego al calor familiar. A ellos con todo cariño y aprecio.

Asimismo, a las personas e instituciones que hicieron posible la investigación y redacción de estas páginas. Al Social Science Research Council (SSRC) de Nueva York en las personas de Eric Hersberg y Rebecca Lichtenfeld, por facilitarme en el verano del 2000 una beca de investigación en el marco del programa "Memoria colectiva y represión: perspectivas comparativas sobre el proceso de democratización en el Cono Sur y el Perú". Al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por otorgarme en junio del 2001 una beca de apoyo a la redacción de tesis de Licenciatura. Igualmente, al Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y su directora Carolina Trivelli por brindarme el espacio necesario para desarrollar cómodamente, y en libertad, mis ideas sobre el movimiento universitario, la violencia política y el país. El IEP es una de esas pocas y raras instituciones que aún brega por mantener un espacio de reflexión seria, crítica y tolerante sobre el Perú.

Carlos Iván Degregori, asesor de esta tesis, profesor y amigo, ha sido en los últimos años un guía amable, paciente y tolerante en mis errores y aciertos sobre la antropología y la vida. Las ideas que recorren las siguientes páginas le deben mucho a su consejo, repito, paciente y amable. Pedro Jacinto y

Ramón Pajuelo me enseñaron los primeros secretos del quehacer antropológico y algunos trucos sobre la etnografía como experiencia de vida. Espero haber aprendido de todos ellos algunas de sus enseñanzas.

Elizabeth Jelin (Shevy) y Steve Stern leyeron versiones previas y en borrador de esta tesis, sugiriendo ideas y pistas para entender el Perú y sus memorias. Shevy, coordinadora del programa de investigaciones auspiciado por el SSRC, me hizo punzantes anotaciones para entender la historicidad de la noción de hegemonía y la necesidad de pensar la(s) memoria(s) en perspectiva comparada. Agradezco a los miembros de jurado de esta tesis, los profesores Carlos Contreras, Jürgen Golte y Teodomiro Palomino por leer con paciencia estas páginas y hacer sugerentes anotaciones.

Estoy en deuda con Lilian Beteta, Julio Vargas, y la mancha de *Vanguardia y Retaguardia* por su confianza en que esta tesis sería terminada en algún momento. Su amistad y extraña confianza fueron siempre una referencia constante para mirar hacia adelante. A mis camaradas del *Colectivo Amauta* con quienes hace algunos años me une una terca y loca apuesta por el futuro. A Marlón Padilla, Walter Ramón y Carmen del Prado amigos y compañeros de estudios absurdamente desaparecidos.

Un agradecimiento especial merecen todos aquellos estudiantes que me dieron algo de su tiempo para ser entrevistados recordando, y haciendo "memoria" sobre su pasado reciente, mucha veces doloroso. A pesar que en ocasiones nuestras discrepancias sobre el país y la política eran "irreconciliables", hicimos de nuestras reuniones un espacio agradable para el diálogo, la conversación y las confesiones. Por obvias razones sus nombres han sido cambiados a pedido de ellos/as y porque así lo creo. A los familiares de los estudiantes y el profesor asesinado, por tolerar en los tres últimos años mi presencia en romerías, marchas, actos recordatorios y distintos actos públicos sobre los estudiantes asesinados. Las figuras emblemáticas de la señora Raída Cóndor y Gisela Ortiz han sido desde mis primeros años de

estudiante en San Marcos un ejemplo de perseverancia y esperanza en la defensa de los derechos humanos y de justicia.

Finalmente a Patricia Ames, con quien comparto los días y la pasión por la antropología. Le agradezco infinitamente su aliento y comentarios en los momentos más críticos de esta tesis. Su paz y agudeza intelectual me hicieron entender que la vida tiene color y sabor a picardía. Como es de suponerse, lo escrito en las siguientes páginas, es de mi entera y única responsabilidad.

Introducción

¡Escucha Fujimori, Cantuta no se olvida!. Era el grito fuerte y unánime de cientos de jóvenes universitarios que el 27 de julio del 2000 marchaban por la avenida Wilson hacia la Plaza Grau, punto de concentración de la Marcha de los 4 Suyos, manifestación donde personas venidas de diversos puntos del país protestaban en Lima por la segunda re-reelección del entonces presidente Alberto Fujimori. Aquella tarde, miles de personas de todas las edades tomaron las calles de Lima protestando contra la inconstitucional juramentación para un tercer mandato presidencial de Fujimori.

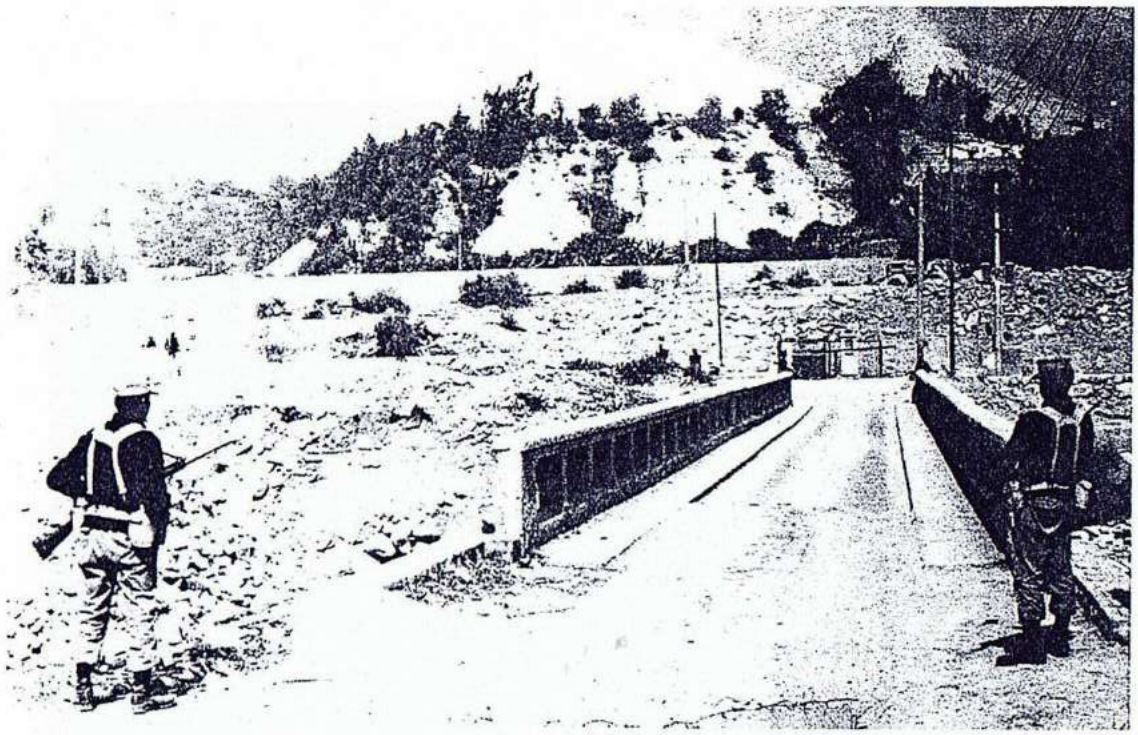
¡La sangre derramada, jamás será olvidada! ¡Ni olvido ni perdón, sanción a los culpables! Frente a Palacio de Justicia, un numeroso grupo de jóvenes, que promediaban los 20 años, marchaban portando pancartas con las fotos de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad Nacional de Educación, "La Cantuta" asesinados en julio de 1992. *¡Compañero Hugo Muñoz... presente!, ¡Compañero Enrique Ortiz... presente!, ¡Compañera Bertila Lozano... presente!...* siguen las consignas hasta completar los diez nombres. "*¿Cuándo un compañero muere?... ¡nunca muere!*". Los centenares de jóvenes se detienen, ponen las pancartas sobre el piso y prenden velas a su alrededor. Todos guardan un minuto de silencio, que sólo es interrumpido por la consigna de una joven: *¡Escucha Fujimori, Cantuta no se olvida!*. Aplausos.

- *¿Qué significa para tí recordar a los estudiantes de La Cantuta?*
- *Bueno, no sé, creo que muchas cosas. No olvidar que otros como yo fueron asesinados por órdenes de Montesinos y el grupo Colina, y claro con la complicidad del Chino. Eso le podía suceder a cualquiera de nosotros. Te puedes imaginar que un día se metan a tu casa, me metan un balazo en la cabeza, me quemen; y todo por estar en desacuerdo con el gobierno, por querer que las cosas cambien... No, yo no puedo vivir tranquilo y callado con eso... (Ricardo, 22 años, estudiante de Educación Primaria de la*

Universidad La Cantuta).

Algo muy especial, creo que es una sensación de solidaridad contra las víctimas de este gobierno. Yo antes no tenía un recuerdo claro de lo que ocurrió, no sabía con exactitud los hechos; pero recuerdo que en una asamblea un compañero de San Marcos pidió un minuto de silencio por los estudiantes asesinados en 1992. Todos nos sorprendimos porque nunca antes, que yo recuerde, se había pedido un minuto de silencio por La Cantuta. Nos miramos la cara, hasta algunas terminamos con lágrimas en los ojos... era bien bacán porque antes sabíamos vagamente lo que pasó en esos años, nunca nos comprometimos con un acto como ese, ahora creo que soy más conciente... (Vanessa, 20 años, estudiante de Contabilidad de la Universidad San Marcos).

E. Intervenciones 1991

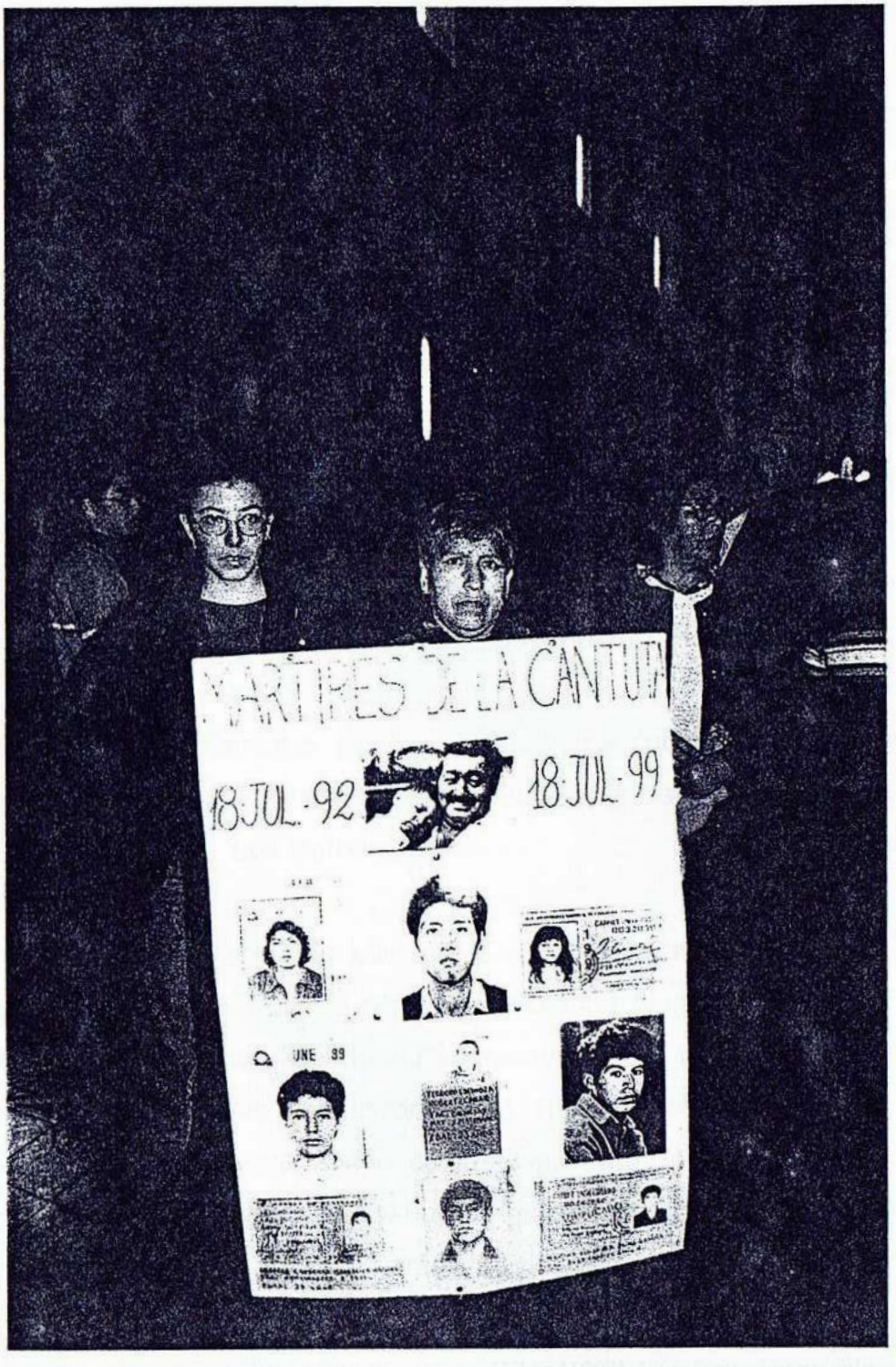


1. Intervención militarizada en los exteriores de la Universidad La Cantuta, año 1991.



2. Una de las pizarras colocadas en la entrada del pabellón "B" de la Universidad La Cantuta, el 18 de julio de 1992, rechazando la intervención policial y militar efectuada en horas de la madrugada.

M. Familiares en ceremonia conmemorativa, julio 1999.



Misa recordatoria en la Iglesia San Marcelo, Plaza Francia.

2- Lima en la espiral de la violencia[11]

2.1 El contexto de la violencia en la ciudad

La madrugada del 18 de julio de 1992, la ciudad aún no se reponía de la terrible violencia que la había golpeado días antes. En la antevíspera, dos vehículos cargados con unos quinientos kilos de anfo habían estallado a las 8 de la noche en el jirón Tarata, en pleno corazón del exclusivo distrito de Miraflores. El resultado: veintidós muertos, más de cien heridos, alrededor de doscientas viviendas inutilizadas, varios edificios destruidos y el pánico generalizado.

Simultáneamente, los milicianos senderistas hicieron estallar un coche bomba contra las instalaciones del municipio del populoso distrito de Villa El Salvador y la comisaría del lugar. La fuerte explosión dañó el local de *Radio Stéreo Villa* y unas cien casas de las inmediaciones. Los atentados habían sido precedidos de un apagón, y de ataques a comisarías ubicadas en el vecino distrito de Villa María del Triunfo. Cercano estaban además los coches bombas contra la residencia del embajador de Estados Unidos, en las instalaciones del canal 2 y el cuartel del Ejército "Los Borbones".[12]

Las bombas de mediados de julio remecieron políticamente al gobierno. Tres meses antes, el 5 de abril, el presidente Fujimori planificó con las FFAA un autogolpe de Estado disolviendo el Parlamento, interviniendo el Poder Judicial, el Tribunal de Garantías Constitucionales y el Jurado Nacional de Elecciones; contando con el 81% de apoyo de la opinión pública a nivel nacional. El principal argumento esgrimido por Fujimori para sustentar esta drástica medida era la de enfrentar eficientemente la violencia política y reconstruir la

---

[11] Para la reconstrucción de los hechos han sido valiosos los distintos informes y crónicas periodísticas. Para los informes véase: Aprodeh (1994), Rúa (1996), Cubas (1998). La información periodística se basa principalmente en los diarios *La República*, *El Comercio*, la revista *Ideele*, el *Resúmen Semanal de Desco*, y el *Reporte especial de violencia política* de Desco.

[12] Entre enero y julio de 1992, SL hizo explotar en Lima Metropolitana 37 coches bombas, y sólo en julio llegaron a 22. Las víctimas en ese período fueron de 47 personas y en julio 33. Véase, *Reporte especial*

gobernabilidad del país.[13] 1991 y 1992 habían sido los años de mayor acciones subversivas. En ese contexto para las FFAA, en ciertos sectores del Ejecutivo y en especial para el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), se desprendía la necesidad de actuar con firmeza y sentían que el formato democrático constituía un elemento que perturbaba y atentaba contra la eficacia de las medidas antisubversivas necesarias.[14]

Sin embargo, los sucesos de Tarata ponían en cuestión el autogolpe. Más bien crecía en la opinión pública la certidumbre de que era SL el que tenía la iniciativa en la guerra, asediando la capital, tocando las puertas mismas del centro del poder político.[15] A pesar de las medidas legislativas dictadas por el nuevo gobierno de Reconstrucción Nacional, las acciones subversivas no habían parado. Entre enero y julio del 92 se produjeron en todo el país 1,116 atentados y 1,778 víctimas, concentrando Lima el 65% de las acciones senderistas.[16] El 18 de mayo, SL celebraba en todo el país sus 12 años de "guerra popular", decretando paros armados en Arequipa, Cusco, Junín, Pasco y Puno. La táctica de "batir el campo" había sido trasladada a Lima pero, a diferencia del campo, en la ciudad tenían que enfrentar a un tejido social mucho más denso en la cual los dirigentes barriales eran un factor determinante. Para SL, estas dirigencias, así como el entorno que las promueve, sean ONGs, partidos o la propia iglesia, eran el "revisionismo" y en tal condición, "sostén del Estado caduco y genocida". Por ello desatan una campaña de eliminación y aniquilamiento selectivo de las principales dirigencias barriales y populares.[17] En total, durante 1992, en las barriadas

---

de violencia política, No. 20, diciembre de 1992, Desco, Lima.

[13] En buen tono decía aquellos días: "No soy un dictador. Soy y seré siempre un demócrata... Las medidas del 5 de abril no son antidemocráticas, sino imperiosas para hacer posible la disciplina interna que haga posible el restablecimiento de la democracia y la paz amenazada por el terrorismo senderista. Ese es mi compromiso con el país". *El Comercio*, 25-6-1992.

[14] Para una lectura detallada de la coyuntura política 1990-1992, véase Tanaka (1998:203-229).

[15] Como decía un documento senderista de la época: "En la ciudad estamos aislando, golpeando, desgastando y socavando el viejo orden, para que cada vez más el pueblo vea la impotencia en que queda reducido el Estado peruano, por tanto, no discutimos una lucha reivindicativa o gremial, sino desarrollamos una labor militar para socavar el viejo orden". PCP-SL, *Elecciones No, Guerra Popular Sí*, julio de 1992.

[16] "Un Sendero sin fin...", *Ideele*, agosto, Lima, 1992.

[17] Sobre una visión más amplía de la actuación de Sendero en los barrios populares de Lima, véase, Burt (1999), Zapata (1998), Muñoz (2001).

periféricas de Lima cayeron acribillados por SL 27 dirigentes vecinales, 5 dirigentes políticos, 7 ex-dirigentes, 3 sindicalistas y 73 pobladores de distintas ocupaciones.

Un clima de inseguridad se apoderó entonces de Lima. El 14 de febrero SL realizaba un paro armado, el 15 de del mismo mes la dirigente barrial de izquierda María Elena Moyano era asesinada por SL en el distrito de Villa El Salvador, y entre el 6 y el 9 de junio tropas del ejército y la Policia Nacional asaltan y debelan un motín senderista en el penal de Canto Grande. Según una encuesta aplicada en junio del 92, el 84% de limeños afirmaba que el terrorismo había conseguido crear miedo en la población; y un 72% de que el terrorismo no terminaría para 1995 como lo había prometido el presidente Fujimori.[18] Comparando cifras, durante 1991 SL perpetró en Lima más de 900 atentados que dejaron más de 400 muertos. En 1992, el número de atentados fue similar, aunque las víctimas llegaron a 350. Así, en estos dos últimos años (1991-92), el accionar propiamente militar de la organización senderista en Lima se intensificó; el número de atentados en relación a los dos años anteriores (1989-90) creció en un 100% y el de víctimas en un 600% (Tapia 1997:145).

Los reproches y exigencias al gobierno no se dejaron esperar, incluyendo el pedido de pena de muerte para los subversivos. Por el miedo generado aquellos días, un amplio margen de la población "delegó" su confianza en el nuevo poder fujimorista para que éste devuelva la paz y el orden a la sociedad.[19]Esta "delegación" coincidiría paradójicamente con el ánimo de venganza y de escarmiento en ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, que pensaban que la solución al problema senderista pasaba, exclusiva o principalmente, por el exterminio físico de los subversivos.[20] Como se revelaría

---

[18] *Boletín de opinión*, Apoyo, junio, 1992.

[19] Sobre la democracia delegativa existe un amplio debate a partir de los postulados de Guillermo O'Donell (1996). Para una revisión crítica de sus propios postulados véase O'Donell (2000). Para el caso peruano, Carmen Rosa Balbi (1993), matiza esta propuesta.

[20] En 1991 un secreto documento militar decía: "... el mejor subversivo es el subversivo muerto; por lo tanto no se capturarán prisioneros". Ese año se produce la matanza por comandos paramilitares de 16

años después, cada uno de los pasos de la matanza de los estudiantes fue cuidadosamente planificado y conversado por altos mandos militares, oficiales operativos del Servicio de Inteligencia y miembros del grupo Colina[21]. Pero antes narraremos los antecedentes y el contexto político de la universidad anterior a la matanza en 1992.

2.2 Fujimori y Sendero: una visita y una presencia

En la mañana del martes 21 de mayo de 1991, el presidente Fujimori decidió visitar La Cantuta, jaqueada por una minúscula pero hegemónica militancia senderista. Desde temprano las fuerzas del ejército habían acordonado la zona, mientras helicópteros sobrevolaban el lugar a la espera de cualquier movimiento sospechoso. Fujimori presumía el recibimiento que le esperaba. Unos años antes, el 13 de febrero de 1987, como rector de la Universidad Nacional Agraria y presidente de la Asamblea Nacional de Rectores, lideró una comitiva para liberar a centenares de estudiantes de San Marcos, La Cantuta y de Ingeniería, detenidos en un operativo policial. "Yo no admito –declaraba por entonces Fujimori- que se diga que las universidades son un foco de subversión o la causa del terrorismo. La ineficacia de la estrategia antisubversiva para combatir al terrorismo no puede encubrirse con este tipo de intervenciones" (citado en: Rúa 1996:18). *(Véase fotos C-D). Cuatro años más tarde, en una posición distinta, Fujimori realizaba una visita que presagiaba cambios radicales en la vida futura de los cantuteños.*

Apenas cruzó la puerta de ingreso, los estudiantes advirtieron su presencia y armados de piedras y huevos, generaron un pandemonium: una lluvia de piedras recibió a Fujimori y éste apenas pudo transponer la puerta de ingreso.

---

personas presuntamente senderistas, incluyendo mujeres y niños, en una pollada en Barrios Altos (Lima). Asimismo, los atentados con sobres bomba contra el abogado de derechos humanos, Augusto Zúñiga y el director del diario de izquierda *Cambio*. Según los organismos de Derechos Humanos, entre 1988 y 1992, Perú tenía el primer lugar en el *ranking* de países violadores de DD.HH en el mundo. Los detenidos-desaparecidos en los tres primeros años del gobierno de Fujimori fueron: 1991 (535), 1992 (239) y 1993 (105). Sobre las políticas antisubversivas véase, Tapia (1997), Rospigliosi (1996), Taylor (1997).

[21] Sobre la planificación de la matanza pueden verse las denuncias del general Rodolfo Robles y de COMACA (Comandantes, Mayores y Capitanes), grupo institucionalista al interior de las FFAA

Policías y soldados lanzaron disparos al aire para contener a los enfurecidos estudiantes. Controlada momentáneamente la situación, la comitiva se apresuró en organizar la entonación del himno nacional, acallado por una poderosa silbatina. Enfurecidos, los estudiantes lanzaban gritos contra el presidente. A pocos metros un pequeño pero belicoso grupo agitaba consignas identificadas como senderistas: "Combatir y resistir la represión del fantoche Fujimori", "Proteger La Cantuta trinchera de combate del pueblo". El rector de La Cantuta, Alfonso Ramos Geldres, le dio alcance a Fujimori mientras éste avanzaba hacia la vivienda universitaria. Luego intentó visitar algunas facultades, pero nuevamente una lluvia de piedras lo hizo desistir. Un tomate le cayó cerca, una piedra lo alcanzó por la espalda. Con los brazos en alto, optó por retirarse, cubierto por soldados y guardaespaldas que trataban de protegerlo. Antes de marcharse en su carro blindado dijo al rector Ramos Geldres: "... hemos hecho todo lo posible por ayudar a su universidad."

En la cresta de su popularidad, y cuando todas las encuestas le daban porcentajes de aprobación por encima del 60%, Fujimori se retiraba humillado por un contingente de estudiantes, al que no tardó de tildar de subversivos:

> *"Esta es una primera inspección. Esperábamos este recibimiento. Pero lo que no podrán detener es la firme decisión de poner orden en las aulas. No es posible tener una universidad donde se enseña a destruir al país con ideologías terroristas. No olvidemos que aquí se forman los futuros profesores de nuestros hijos".*[22]

Los estudiantes, posicionados en los techos y las áreas de acceso al campus celebraron la retirada con aplausos y gritos desenfrenados. Ese mismo día por la tarde, Fujimori se dirigió a la ciudad universitaria de San Marcos. Allí se volvió a repetir, en menor medida, la escena anterior: gritos de protesta, piedras sobre el presidente. Dos petardos se hicieron escuchar por la Facultad de Letras y Derecho. No obstante, Fujimori logró ingresar por unos minutos, los

---

(Aprodeh 1994).

suficientes para declarar a la prensa y resarcirse de los malos momentos pasados en La Cantuta:

> *"... es hora de poner orden y disciplina en las universidades para poner fin a la infiltración subversiva... tenemos que erradicar y extirpar la presencia de estos grupos subversivos, que atenta contra la autonomía de la universidad... No haremos intervenciones violentas de ninguna manera, pero sí vamos a realizar trabajos con orden y disciplina, no queremos hacer requisas ni detenciones masivas de estudiantes, como se hacía anteriormente."*[23]

Sin embargo, a las tres de la madrugada del día siguiente, las tropas del ejército hacían su ingreso a La Cantuta y San Marcos. En La Cantuta entraron cerca de un millar de policías y soldados del ejército. Lo primero que hicieron fue dirigirse a la residencia de los estudiantes. Buena parte de los 300 residentes habían abandonado el local prevenidos por los anuncios de la intervención. Disparos y explosiones se escucharon en los alrededores. 56 estudiantes fueron sacados de sus habitaciones.

En algunos dormitorios los soldados lograron encontrar propaganda senderista: folletos, volantes, afiches y algunos videos que mostraban la acción del "partido" en la universidad y la carretera central[24]*, donde se ubica el campus. Las imágenes iban acompañadas por una voz que narraba que La Cantuta era: "... la vía de entrada del campo a la ciudad, que necesariamente el Partido Comunista del Perú, a través del Ejército Guerrillero Popular, habría de transitar cuando llegue el asalto final". Proseguía la voz: "La Cantuta es una universidad con sello de clase", mostrando las "heroicas" pintas hechas en la residencia universitaria, el comedor, las facultades: "¡Gloria al día de la*

---

[22] *La República*, 22 de mayo, 1991

[23] *Resumen semanal de Desco*, 23 de mayo de 1991.

[24] Desde 1987, el MOTC (Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas), organismo generado del PCP-SL, gana la dirección de la Coordinadora Sindical de la Carretera Central, extendiendo sus acciones en barrios aledaños como Huaycan y Raucana, dentro de la perspectiva de preparar el camino al Ejército de Liberación Nacional cuando se desarrolle y profundice el "cerco a las ciudades".

heroicidad!"; "Viva la Guerra Popular"; "Combatir y resistir, PCP, Socorro Popular". En una de las paredes del comedor universitario, se podía apreciar el rostro del "Presidente Gonzalo"[25], quien con mirada enérgica, vigilaba el diario trajinar ideológico y digestivo de los estudiantes. "Aquí se forman los mejores hijos del pueblo...", continuaba el narrador. (Véase fotos B).

En efecto, desde 1986 los cuadros senderistas en La Cantuta dejaron de ser un grupúsculo y pasaron a tener una presencia más activa en la universidad. Su crecimiento lento y pausado se produjo gracias a la acción de muchos profesores, la formación de talleres de estudios marxistas, grupos de música y danza folklórica, academias pre-universitarias, y por cierto, al fraccionamiento de los grupos de izquierda que actuaban en la universidad. Para muchos estudiantes los partidos de izquierda[26] ya no representaban una opción de cambio real para el país, pero dejaban el terreno abonado con ideas del marxismo-leninismo-maoísmo.[27] En ese contexto, los discursos radicales provenientes del marxismo en su versión maoísta y leninista encontrarían eco en los sectores estudiantiles más excluídos,[28] quienes al no encontrar canales democráticos para hacer llegar sus demandas al estado optan por una radicalización ideológica que lindaba con el llamado a la insurrección armada, y donde SL y el MRTA eran uno entre otros que proclamaban la necesidad de la violencia revolucionaria para la toma del poder. En el caso de SL, estos pensaban que la revolución comunista para un país como el Perú, semifeudal y semicolonial, asumirían la forma de "guerra popular prolongada del campo a la ciudad (Degregori 1990, Hinojosa 1999).[29] *Por su parte, el MRTA, inspirado en el modelo foquista de guerrila latinoamericana, consideraba que la edificación*

---

[25] Pintado después de la matanza de presos senderistas en el Penal de El Frontón, en 1986.

[26] Entre los principales grupos que actuaban en la universidad se encontraban: el PUM (Partido Unificado Mariateguista), PCP, Patria Roja (de tendencia maoísta), el Partido Comunista Peruano (pro-sovietico), Vanguardia Revolucionaria Marxista-Leninista.

[27] Para una reflexión mayor sobre la expansión del marxismo-leninsimo en las universidades nacionales, véase Degregori (1990).

[28] Entre ellos el Frente Estudiantil Revolucionario, más conocido por aquellos años como el FER antifascista, por la caracterización ideológica que hicieran del gobierno militar velasquista (Lynch 1990).

[29] Por ejemplo, en Ayacucho el Partido Comunista del Perú, a través de su Comité Regional "José Carlos Mariátegui", y en alianza con Bandera Roja, ambo com amplias bases entre estudiantes y profesores de la UNSCH deslindan en 1965 con la tésis del tránsito pacífico al socialismo que por entonces enarbolaba el PC Unidad de influencia sovietica.

del socialismo y el poder popular sería posible gracias al accionar del proletariado y los sectores democrático-nacionales. En ambos casos, sus proclamas no se distinguirían notoriamente de los demás partidos de izquierda, sino fuera por haber descartado todo rastro de ambivalencia y abrazado el camino de la violencia.

Precisamente, SL creó el "Movimiento Juvenil Popular" que fue ganando adeptos, desnudando y exacerbando la inconsecuencia de los otros partidos de izquierda demostrando la disociación entre su "teoría y su praxis", pues privilegiaban la lucha política dentro de los parámetros de la "democracia burguesa" y no en el diario trajinar de los camaradas que se encontraban en las "luminosas trincheras de combate", como llamaban a sus militantes del Ejército Guerrillero Popular. Para el pueblo, o para ser más específico, para los "hijos del pueblo" no quedaría más opción que la lucha armada.

EL Partido Comunista Peruano, Patria Roja, por entonces la agrupación maoísta más fuerte en la universidad, iba perdiendo su hegemonía en los gremios docentes y estudiantiles. Ya no eran sus clásicos rivales (PUM, UNIR, Vanguardia Revolucionaria Marxista-Leninista, Partido Comunista Peruano) con los que se disputaban la Federación de Estudiantes, sino ahora lo hacían frente a una agrupación que en la medida que radicalizaba sus discursos multiplicaba sus adeptos, defensores y simpatizantes. Las bases sociales senderistas no habrían estado compuesta sólo por sus militantes activos (cuadros políticos-militares), sino además por ese gran potencial de simpatizantes entre estudiantes, docentes y administrativos que le otorgaba un sentido de legitimidad y presencia cotidiana en la universidad.

Desde entonces SL lograría captar a los jóvenes más pobres, muchos de ello/as provenientes de las provincias serranas, o en todo caso descendientes de los primeros migrantes que transformaron a mitad de siglo XX el rostro de una Lima aún criolla y señorial.[30] *Sendero les anteponía un discurso*

[30] Sin embargo, hay que anotar que las principales dirigencias del partido eran blancos o mestizos

hiperclasista que escamoteaba y negaba la violencia de las discriminaciones raciales, étnicas y de género, subordinándolas a la lucha de clases y a la construcción de un nuevo poder: el Estado de Nueva Democracia: La República Popular del Perú. En efecto, Sendero les ofrecía mediante un lenguaje hiper-clasista una identidad grupal con la posibilidad de quebrantar el viejo y decadente orden social, y el poder de construir otro nuevo, donde la igualdad clasista borraría por "añadidura" la discriminación sociocultural de la que eran víctimas. La mayoría carecían del "brillo intelectual" de sus competidores de izquierda, a los cuales aplastaban con argumentos como la inevitabilidad de la lucha armada, y la verdad irrefutable del marxismo-leninismo-maoísmo, "pensamiento Gonzalo". Es que para los militantes de Sendero la percepción de desconfianza hacia el sistema político sumado a la discriminación y exclusión cotidianas motivaban la idea y la posibilidad de crear un orden alternativo, claro e inexorable, donde la lucha armada era la única salida viable. Muchos de ellos/as encontrarían en las certidumbres y acciones del partido la posibilidad de recuperar una iniciativa y un poder que hasta entonces les habían sido negados. Estos contrastes y confrontaciones políticas, nos sirven para entender la radicalidad y muchas veces el drama biográfico que se escondían detrás de los discursos ideológicos.

Según Rúa (1996), SL logró hegemonía en los centros federados de Pedagogía, Ciencias Naturales, Matemáticas y Ciencias Sociales. También pasó a dominar los comités de Comensales y de Transporte; y por último, proponían la formación de una nueva Federación de Estudiantes. Con el control de escenarios claves, como el comedor y la residencia universitaria, SL esperaba ganar adeptos y militantes a través del reparto de los boletos de comida y la administración de las habitaciones en la residencia.[31] *El objetivo*

---

urbanos, según los "estandares" peruanos. Muchos de ellos provenían de las universidades provincianas como la Universidad nacional San Cristóbal de Huamanga, por ejemplo. Véase, Degregori (1990).

[31] Parecido proceso ocurrió en Ayacucho. En los setenta, en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Antonio Díaz Martínez, profesor de Agronomía e importante cuadro senderista muerto años después en la matanza de los penales en 1986, fue Jefe de la Oficina de Bienestar, que administraba el comedor universitario, la residencia estudiantil y el transporte universitario. Asimismo, Abimael Guzmán se desempeñaba en los setenta como Jefe de la Oficina de Personal, teniendo gran influencia en la contratación de profesores.

político era la construcción y legitimación, ante los ojos de los estudiantes, de espacios territoriales de microorden social, posibles de crear sobre el vacío y ausencia dejadas por el Estado en las universidades nacionales.[32] *Con estas acciones Sendero esperaba pasar directamente de la reinvindación económica a la lucha armada, sin la intermediación de la política entendida como representación de intereses sociales. Pero, el trabajo de SL adquirió nuevo impulso con la directiva senderista de alcanzar el "equilibrio estratégico".*[33] *En ese contexto se produjo la matanza.*

2.3 La noche de la matanza[34]

Aquella madrugada del 18 de julio de 1992, todos dormían plácidamente en las habitaciones de la vivienda universitaria. La noche anterior habían celebrado hasta las ocho de la noche el cumpleaños de una de las residentes. A pesar de estar prohibidas las reuniones por órdenes del ejército acantonado en la universidad, los estudiantes insistieron y lograron celebrar el onomástico de su compañera. De repente, entre la 1 y las 3 de la madrugada un contingente de militares encapuchados irrumpió en las habitaciones, portando armas de corto alcance con silenciadores. Obligaron a todos a arrodillarse, con las manos en la nuca y mirando hacia el piso. Mientras un efectivo encapuchado, linterna en mano, pateaba y golpeaba a los que se atrevían a levantar el rostro, otro pedía que digan sus nombres completos. "Terrucos de mierda, así que ustedes eran las cabezas, ahora ya se acabó... esto se acabó". De un total de 40 internos fueron separados nueve. Al mismo tiempo, otros efectivos arrestaban al profesor Hugo Muñoz, que también habitaba en la Universidad junto a su esposa y sus dos pequeños hijos *(Véase fotos A).*

Los nueve jóvenes (siete hombres y dos mujeres)[35] fueron sacados sin

---

[32] Carmen Rosa Balbi (1995) sugiere la misma idea para el caso de las fábricas y barrios populares en Lima, en la carretera central muy cerca de la universidad La Cantuta.

[33] El mismo Guzmán sustentó esa transición político militar en: *"¡Que el equilibrio estratégico remezca más el país! (gran culminación de la III campaña de Impulsar)"*, mecanografiado, noviembre de 1991.

[34] Para la reconstrucción de la matanza hemos contado con las siguientes fuentes: Testimonios de estudiantes de la desaparición de la Universidad La Cantuta (Aprodeh 1992), Rúa (1998), Cubas (1998), Aprodeh (1994), Vargas Llosa (2000); entrevistas a estudiantes y diarios de la época.

[35] Los estudiantes eran: Juan Mariños Figueroa (32, electrónica), Heráclides Pablo Meza (28, Ciencias

miramientos. Sus captores los jalaron de los pelos y los arrastraron fuera del edificio, mientras los demás residentes permanecían en el suelo. Se escuchaban los gritos de los muchachos, las quejas, los golpes interminables, los llantos de dolor. "Ya se jodieron, ustedes son senderistas", les decían. Uno de los estudiantes atinó a preguntar: "¿por qué nos están llevando de esta forma, desnudos, en calzoncillos, por lo menos déjanos llevar nuestra ropa." El ruido de los motores empezó a resonar. "¡Arriba, carajo!", gritaron los encapuchados antes de introducir a los detenidos en los vehículos. Ellos gritaban desesperados presintiendo su final. Cruzaron la garita de control, supuestamente vigilada por efectivos del ejército, y cruzaron un puente de caracol que permitía la salida de la universidad.

Minutos después las camionetas se estacionaron en una bocanada conocida como la "boca del diablo", un paraje desolado y desierto en las afueras de Lima. Santiago Martín Rivas, mayor en Ingeniería del ejército y jefe operativo del grupo "Colina", ordenaba a los detenidos que delataran a los responsables del coche-bomba en la calle Tarata.[36] Al no recibir respuesta, seguía acusándolos de terrucos y asesinos, al mismo tiempo que se escuchaban golpes, llantos, gemidos y crujir de huesos. Rivas ordenó cavar una fosa en unos cerros adyacentes. Con las manos atadas en las espaldas, los detenidos fueron arrodillados al costado de la fosa. Sujetos armados se colocaron detrás de cada uno. La orden final la dio Rivas. Los cuerpos se estremecieron con los impactos. En medio de la tierra arenosa quedaron regados los cuerpos del profesor Hugo Muñoz y los estudiantes Amaro Cóndor, Enrique Ortiz, Dora Eyague, Bertila Lozano, Juan Mariños, Robert Teodoro, Felipe Flores Chipana, Marcelino Robles y Heráclides Pablo Meza.[37]

Biológicas), Robert Teodoro Espinoza (24, Ciencias Biológicas y Matemáticas), Armando Amaro Cóndor (25, Electromecánica), Luis Enrique Ortiz Pereda (21, Cultura Física y Deportes), Dora Eyague Fierro (21, Educación Inicial), Felipe Flores Chipana (25, Electrónica), Bertila Lozano Torres (21, Facultad de Artes y Humanidades), Marcelino Rosales Cárdenas (Facultad de Artes) y el profesor Hugo Muñoz Sanchez (47).

[36] Álvaro Vargas Llosa (2000) narra en base a los testimonios de una ex agente del Servicio de Inteligencia del Ejército destacada en La Cantuta, que la noche del coche bomba en la calle Tarata, algunos senderistas habrían entrado al campus universitario heridos por las balas de los agentes de seguridad de los bancos aledaños a la calle Tarata.

[37] Para una mayor descripción de la matanza véase, Álvaro Vargas Llosa (2000)

2.4 ¡Que el equilibrio estratégico remezca el país!: la construcción de la certidumbre revolucionaria

Para 1991, la violencia política iniciada en 1980, había provocado más de 22 mil atentados y cobrado más de 21 mil víctimas. Los costos materiales durante la década del ochenta ascendieron a 22,000 millones de dólares, monto equivalente al valor total de la deuda externa del Perú de aquellos años. En 1992, el accionar militar de Sendero se intensificaba en Lima, con la militarización y expansión de Socorro Popular, organismo generado por el partido, el fortalecimiento del Comité Metropolitano de Lima y el Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo (MRDP). Del total de atentados ocurridos hasta 1990, los departamentos más afectados fueron Lima (4245), Ayacucho (3541), Junín (1813), Pasco (788) y Puno (684). Se trataba además de atentados que se incrementan de manera exponencial a través del tiempo: de un total de 219 en 1980, paso a un promedio anual de 3000, entre 1989 y 1992[38]. Incluso, considerando el aspecto geográfico de la violencia, se verá su desplazamiento de las serranías hacia la ciudad. En efecto, durante 1991 y 1992 Sendero Luminoso hizo explotar 46 coches-bomba en Lima, siendo las más "conocidas" y de mayor impacto nacional las que explotaron en el Canal 2 TV, y en la calle Tarata, en Miraflores. Según el Instituto de Defensa Legal (IDL), durante 1991 Sendero Luminoso perpetró en Lima más de 900 atentados que dejaron cerca de 400 muertos. En 1992, el número de atentados fue muy similar, aunque las víctimas llegaron a 350.

En los barrios exclusivos, las casas se amurallaban, las calles eran bloqueadas por rompemuelles, y los puestos de vigilancia privada se multiplicaban por doquier. El miedo se instaló no sólo en los distintos barrios populares en los que Sendero se movilizaba, sino que se expandió hacia las residencias de los sectores medios y altos de Lima que vieron siempre ajena y distante la

---

[38] *Banco de datos sobre violencia política*, Desco, Lima, 1993.

violencia desatada desde 1980.[39] Para los sectores acomodados de Lima, el coche bomba en la calle Tarata transfiguró la violencia y adquirió, paradójicamente, "carácter nacional" y la "indignación anti-senderista fue canalizada como sentimiento nacionalista" (Méndez 2000:238). Pero el recrudecimiento de la violencia en la ciudad no era resultado del azar. Por el contrario, respondía a la consigna lanzada por Guzmán en un documento circulado en noviembre de 1991: "¡Que el equilibrio estratégico estremezca al país!"[40]

En sus páginas Abimael Guzmán, realizaba un balance optimista del desarrollo de la "guerra popular" y alentaba a sus seguidores a enfrentarse a las fuerzas represivas y genocidas del Estado en forma definitiva y contundente: "Necesitamos que el pueblo sea partícipe directo, protagonista, que las masas mismas lleven más y más la guerra popular. Así la guerra popular expresaría más su fuerza porque es guerra de masas" (1991:4). Entonces, el equilibrio estratégico se intensifica cuando "... el enemigo trata de recuperar posiciones para mantener su sistema; y nosotros, preparar la ofensiva estratégica" (Guzmán 1991:6).

El equilibrio estratégico conllevaba una "evolución" en la guerra popular, acelerándose el tránsito de la guerra del campo a la ciudad, y ésta última se convertía en el escenario fundamental de las acciones armadas.[41] Pero al interior de este nuevo horizonte estratégico, ¿cómo se sitúa para los

---

[39] Por ejemplo, sólo en julio de 1992 en los distritos de Miraflores, San Isidro, San Borja y Surco hubo 14 atentados con un saldo de 31 víctimas. Asimismo, en El Cercado, Breña, La Victoria, San Luis se realizaron 46 atentados con 9 víctimas.

[40] "El equilibrio estratégico es una situación objetiva de la guerra popular a la que se ha llegado después de once años de defensiva estratégica (...) Una muestra patente y prueba irrefutable del desarrollo del equilibrio estratégico es la ingobernabilidad del viejo orden. Lo es la desesperación y el despliegue de tropas, la intervención extranjera yanqui, la transgresión de su propio parlamento y leyes burguesas comenzando por la Constitución del 79, el fracaso de sus elecciones complementarias, la proliferación y descontrol de sus mesnadas, la mayor corrupción y desgobierno", *Confesión de genocidas y fracasados: 'FF.AA. defienden el sistema cuestionado y obsoleto'. Equilibrio estratégico los acorrala y aplasta*, El Diario, 13/09/1991, Lima.

[41] Para el maoísmo la guerra revolucionaria pasaba por tres grandes etapas: Defensa Estratégica, Equilibrio Estratégico y Ofensiva Estratégica.

estudiantes senderistas la matanza de La Cantuta?, ¿cuáles son sus memorias acerca de estos hechos?

A. Caso Cantuta: Algunos de los desaparecidos y liquidados por el Grupo Colina



1. Luis Enrique Ortiz.

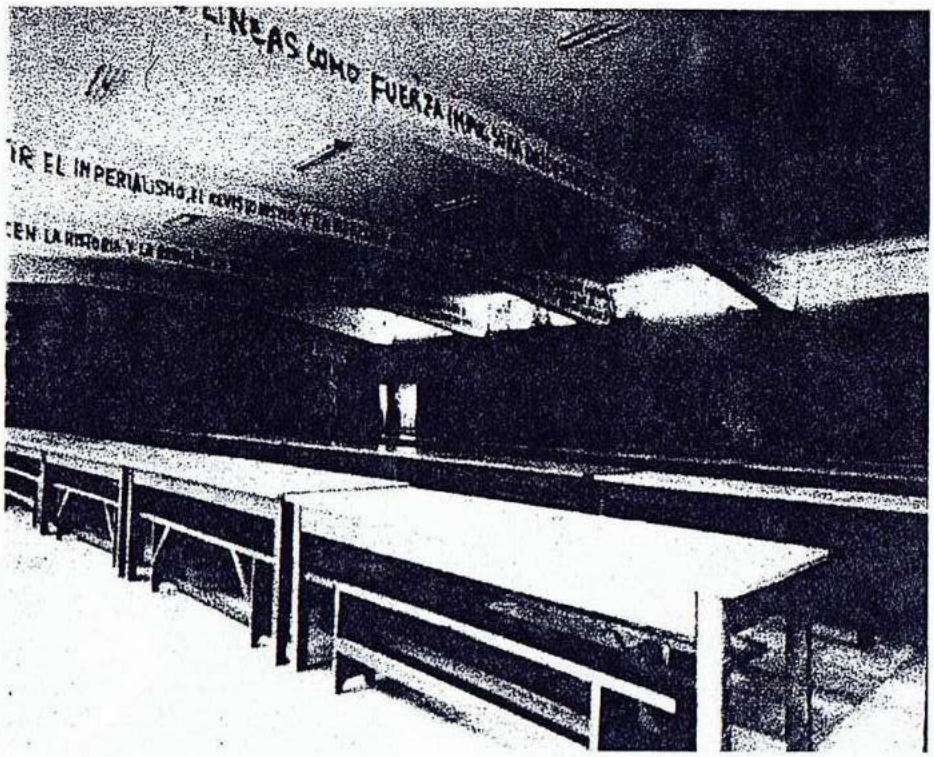


2. Armando Amaro Cóndor.

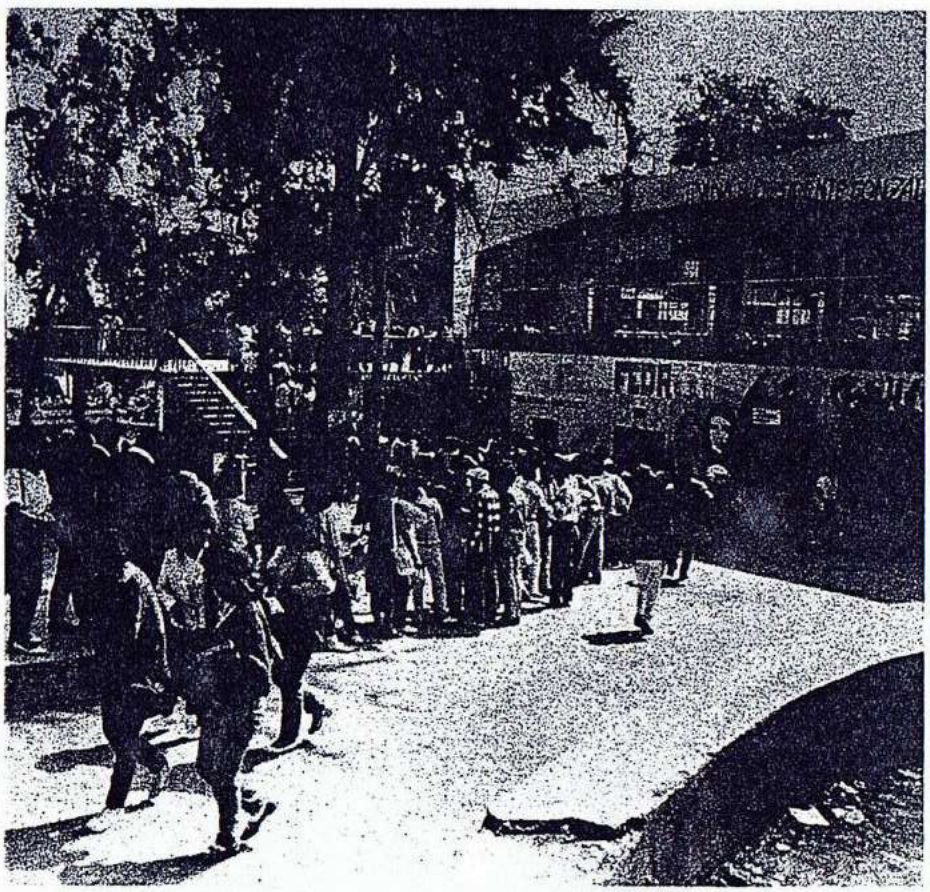


3. El profesor Hugo Muñoz

B. Interiores de La Cantuta



1. Comedor de La Cantuta. Año 1989.



2. Parte externa del Comedor. 23-02-1991

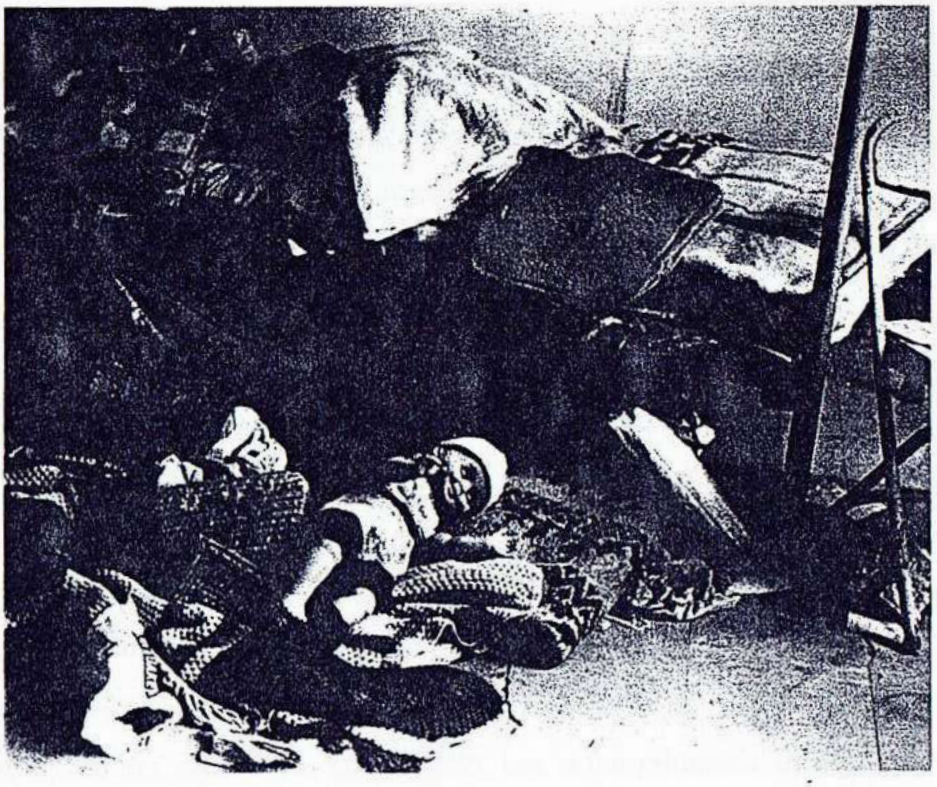
C. Intervenciones: 1987



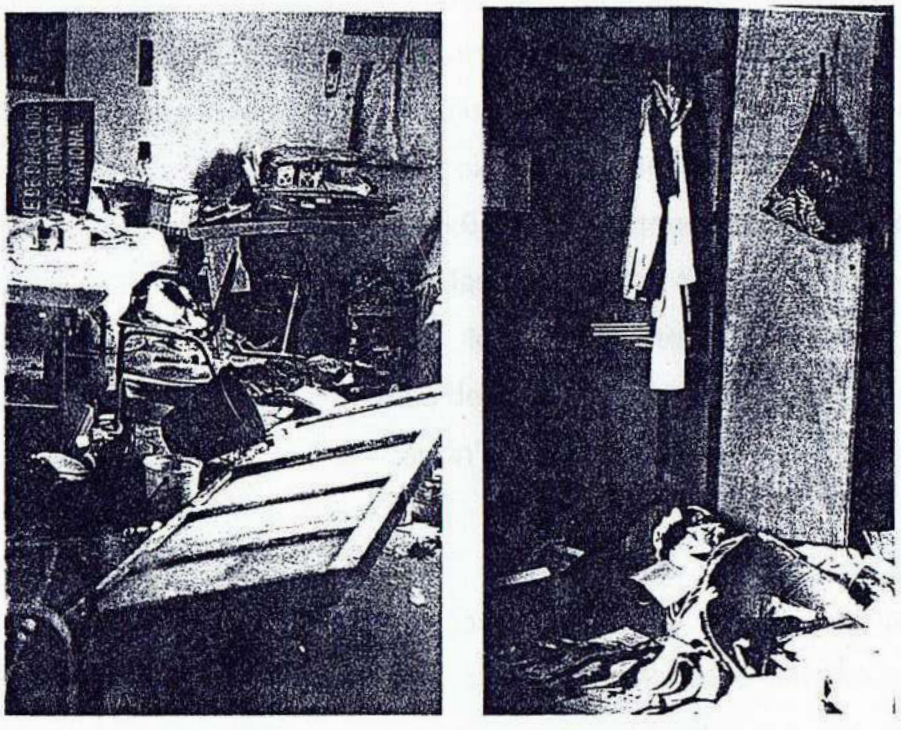


Reconstrucción de operativo policial, 1987.

D. Intervenciones 1989



Dormitorios después del paso de la policía que intervino en horas de la madrugada en busca de material subversivo dentro de las habitaciones de las residentes (mujeres) de la Universidad La Cantuta. 21 de abril de 1989.



Una de las puertas derrumbadas y las cosas y pertenencias de los residentes del pabellón "A" de varones de la Universidad La Cantuta tirados por los suelos. Año 1989.
Armario después de intervención policial.

3- Memorias desde la certidumbre

En esta nueva etapa de la guerra popular, las universidades nacionales cumplirían un mayor papel protagónico al intensificarse las acciones del Comité Metropolitano de Lima y de organismos generados, como el Movimiento Popular Intelectual y principalmente de Socorro Popular (SOPO)[42], que llevaban a cabo labores de proselitismo en las barriadas más pobres de Lima.

Los discursos, en especial el de Sendero, se radicalizaban junto a una masa de jóvenes que veían remota la posibilidad de ingresar al estrecho mercado de trabajo que les exigía una mayor profesionalización y menos "rollos" ideológicos. Al respecto cabe anotar la situación de las Facultades de Educación a nivel nacional. En el Perú hay 36 universidades (19 estatales y 12 privadas) que tienen facultades de educación, 18 de ellas forman maestros primarios. Según cifras del año 1992, las universidades tenían un total de 60,700 alumnos estudiando las diferentes especialidades de educación. "Las cifras nos dicen que desde 1990 las universidades vienen produciendo alrededor de 5,000 maestros por año. Si incluimos los egresados de los institutos superiores, la cantidad de egresados llegarían a 26,000. Un problema crucial es que no todos los egresados son absorbidos por el sistema educativo, ya que se estima que el sistema escolar puede acoger aproximadamente a 6,000 maestros por año" (Oliart 1996:9). En ese contexto, las universidades nacionales y particulares reproducen las diferencias sociales, por la desigual formación universitaria que reciben los estudiantes provenientes de los sectores más excluidos y marginados de la sociedad. Sin embargo, un objetivo en todos es la obtención de un "cartón" que atestigue y prometa una posible inserción en el mercado de trabajo.

Dennis Chávez de Paz al analizar los expedientes de los inculpados por terrorismo entre 1983 y1986, encontraba que su edad promedio era de 26

[42] Desde 1986 este organismo generado se militariza ejecutando las acciones más sangrientas en Lima y provincias, desplazando paulatinamente en importancia política y militar al Comité Metropolitano. Entre sus principales dirigentes estuvieron los abogados Yobanka Pardavé Trujillo (a) Rebeca, Tito Valle

años; que el 16 por ciento eran mujeres; solteros el 70 por ciento, y migrantes el 76.5 por ciento, de los cuales un 58 por ciento provenían de las provincias más pobres del país, y pese a que el 35.5 por ciento tenían educación universitaria éstos eran pobres o muy pobres (Chávez de Paz 1989:24). Asimismo, según el reciente *Informe de Desaparición Forzada en el Perú* publicado por la Defensoría del Pueblo (2001), los jóvenes entre 15 a 34 años ocupan un considerable 66.9% del total de desaparecidos, de los cuales los que tenían educación superior se ubican en segundo lugar en la lista con un 12% (340 desaparecidos), superados solamente por el sector campesino rural con 34% (1352 desaparecidos).

Y si a ello le agregamos el abandono presupuestal del Estado para con las universidades nacionales (y su repliegue a las universidades privadas), éstas entrarían en una aguda crisis, entrampadas entre una mayor masificación de sus aulas, y un acelerado deterioro de su infraestructura y calidad educativa.[43]

Ante el colapso de la izquierda legal,[44] SL recoge el radicalismo impulsado por los demás partidos de izquierda en las décadas previas, que habían construido una "estructura de sentimientos"[45] y una subjetividad "negativa" hacia la democracia y sus instituciones; prevaleciendo la intención de destruir un sistema inservible con acciones y compromisos en las que no tenían mucho que perder, o en todo caso, con la firme convicción que su participación en la guerra popular les abriría la posibilidad de ascender socialmente en un sistema que le negaba tal posibilidad. En todo caso es una violencia que nace, entre otras causas, de la frustración, y de la incapacidad del sistema político por incorporar y ampliar la participación política de las nuevas clases populares,

---

Travesaño (a)Eustaquio; y el mando militar, el profesor Víctor Zavala Cataño (a) Rolando.

[43] En efecto, desde la década de los sesenta se produce un doble movimiento en la relación del estado con la universidad. Por un lado, la universidad pública sufre un nclaro proceso de masificación y explosión demográfica impresionante, pues entre 1960 y 1980 la población juvenil que ingresa a la educación superior pasa del 19% al 76% teniendo el Perú unos de los níveles más altos de cobertura educativa y enseñanza superior en América Latina (Degregori 1990:108). Sin embargo, los recursos destinados a las universidades disminuyen aceleradamente. Para 1975, el presupuesto universitario representaba sólo el 2,3% del nacional (vs. El 4,8% en 1965), situación que se agrava hoy al contar con un pírrico 0,9%.

[44] La Izquierda Unida se divide en 1989. Para una revisión de la parentela ideológica de Sendero con los demás partidos de izquierda véase Hinojosa (1999).

surgidas de las masivas migraciones campesinas de mediados de siglo.

Así, mientras la primera oleada de radicalización juvenil, iniciada a mediados de los setenta (en fabricas, barrios, universidades), parecía haber conducido en buena medida al proceso de radicalización del conjunto de las clases populares, la segunda oleada, de los ochenta (y los noventa), se ve relativamente distanciada por su inorganicidad del resto de las clases populares y se muestra proclive a inclinarse por propuestas como la de Sendero Luminoso y el MRTA (Cotler 1987:144).

Nos detendremos entonces, un momento, a recoger las memorias de algunos militantes de SL en la universidad La Cantuta, que pasaron por sus aulas entre inicios y mediados de los noventa. Veremos primero su percepción de la universidad, de su militancia, y sus memorias de la matanza de los estudiantes y la ubicación de este hecho en el "equilibrio estratégico" de aquellos años.

3.1 La forja de la militancia[46]

Roberto tiene en la actualidad 30 años. Ingresa a La Cantuta en 1991 y se puede considerar que fue un chico tranquilo en su infancia. Siempre tuvo vocación por "servir a los demás", motivo que lo impulsa a estudiar educación o derecho. "Siempre demostré que quería hacer algo, desde las colectas en mi barrio hasta las actividades del colegio", nos dice:

> "... Yo ingrese a Psicología en 1991 cuando tenía 20 años y ya tenía alguna experiencia... Había participado en algunas marchas en Villa El Salvador, por cuestiones de agua y luz. Pero para mí La Cantuta era algo nuevo, y es más o menos a los tres meses cuando ya empezaba a apoyar algunas acciones del Partido... recuerdo que empecé repartiendo volantes para una conferencia sobre el

[45] Utilizamos la noción de "estructura de sentimientos" propuesta por Raymond Williams (1980).
[46] Los siguientes testimonios fueron recogidos entre enero y julio del 2000. Los nombres han sido cambiados a solicitud de los entrevistados.

movimiento obrero. Creo que como estaba bastante entusiasmado con participar en algo, después me invitaron para algunas reuniones de discusión, aunque yo ya sabía para qué me invitaban. No me sorprendió cuando me dijeron para militar aunque me tuvieron en observación por unos dos meses creo... y así empecé a militar pensando siempre en cambiar la sociedad existente, en cambiar la vida de mis compañeros, mi familia. A mi me invitan al partido porque tenía buena boca para los discursos, para convencer a los más jóvenes, creo que se fijaron en el carisma que despertaba en muchos estudiantes...

Caminábamos por las calles y nuestras pintas estaban por toda la ciudad. En la Facultad todas las paredes eran nuestras, o casi todas. Recuerdo que pasaba todo el día en la universidad. En el 91, cuando recién era cachimbo, me metí a activar en el comedor, me pasaba todo el día en el comedor. Salía de mi casa tempranito y llegaba tarde como a las diez, once de la noche... es recién en el 92 que pasé a las escuelas populares, pero la universidad fue mi punto de inicio, ahí conocí a todos mis camaradas...

Sentíamos algo así como que estábamos tomando el poder. Recuerdo bastante fresquito que para sentirnos mejor hablábamos sobre el miedo de los tombos y los milicos, para demostrarnos que el viejo estado burgués estaba en crisis; y todas sus fuerzas represivas y genocidas estaban asustadas... Pero la cuestión, o por decirlo de otra forma, nuestra coraza era que no estemos muy triunfalistas, o sea que no demostremos mucho hacia fuera ese triunfalismo que yo sí sentía muy adentro... En mi mancha, ahora les digo así, ahora los recuerdo así, sí nos sentíamos triunfalistas, pero no debíamos mostrar hacia afuera todo nuestro optimismo".

Pasemos ahora a Yolanda, por aquellos años estudiante de La Cantuta en la

especialidad de Literatura. Yolanda siempre quiso estudiar en la universidad Católica, por las expectativas creadas durante sus años de estudios en un colegio religioso de Lima. Pero por los magros ingresos de sus padres, una familia limeña de clase media seriamente golpeada por la crisis económica del gobierno aprista, no pudo siquiera costearse el examen de admisión a esa universidad. Postula e ingresa a La Cantuta en 1990 y a los cuatro meses ya participaba activamente en el *Movimiento Juvenil Popular*, organización estudiantil liderada por Sendero:

> "Cuando ingresé a La Cantuta me chocaba un poco, porque yo no quería estudiar aquí, quería estar en la Católica porque toda la gente de mi colegio entraba a la de Lima o a la Católica, pero no me quedaba otra que acostumbrarme... Mi primera relación con el partido será en el comedor. Como yo me quedaba todo el día en la universidad, porque mis clases eran partidas en los horarios, tenía que comer en la universidad, para ahorrar la poca plata que tenía. Allí recién me di cuenta del país en que vivía, en este país de mierda en el que aún estamos. Veía cómo algunas amigas no tenían ni para el pasaje. ¡Te das cuenta, ni para el pasaje!, y yo estaba pensando estudiar en ¡la Católica...! hasta me daba vergüenza decir que quería estudiar en la Católica. Y encima mi mamá, recuerdo, que me decía que estaba cambiando, que no pasaba mucho tiempo en la casa, que ya no era la misma de antes, pero yo le decía que me quedaba en la universidad en un grupo de danza en que me metí.
>
> ... Si quieres que te diga cómo empiezo a militar, creo que por mi rabia por no estudiar en la Católica, y esta cólera todavía lo siento, hasta ahorita, por las cosas que hasta ahora pasan en el país. No vayas a creer que es sólo por resentimiento, la cuestión era destruir el Estado burgués que hasta ahora sostiene a este sistema de opresión de clases, de los explotados por el imperialismo".

Un caso distinto es el de Rolando, estudiante de Ciencias Sociales en La Cantuta entre 1989 y 1995. Él proviene de un hogar de clase media, estudió en un colegio religioso particular, y su padre era un médico medianamente exitoso. Su madre, profesora de matemática, que se dedica desde que él nació a los quehaceres de la casa. Vivían en el distrito de La Victoria, y tenían un terreno en construcción en el distrito de La Molina. Postuló en 1989 a la especialidad de Derecho en San Marcos y la Católica, pero no logró ingresar; entonces decidió ese mismo año postular a La Cantuta, "para no perder el tiempo" dice, e intentar su ingreso a San Marcos para el próximo año. Sin embargo, las cosas no sucedieron como él pensaba:

> "Desde el colegio yo tenía algunas inclinaciones políticas. Participaba en cuanta reunión de estudiantes convocaban los curas y yo siempre estaba allí. Armábamos conferencias, charlas, sobre todo historia del Perú, de educación cívica; siempre me apasionó las cosas que tenían que ver con la historia, me gustaba mucho explicarme cómo sucedían las cosas. Hasta armamos un periódico mural, un concurso de cuentos y poesía escolar... Entonces cuando ingresé a La Cantuta no me sorprendieron mucho las cosas, no quiero decir que me resultaba normal, lo que no entendía muy bien era la doctrina marxista-leninista, me resultaba muy pesada al principio pero luego con la formación ideológica en mi célula me di cuenta que no era muy difícil.
>
> ... Yo asumí el compromiso revolucionario desde el principio, tal vez te lo cuente muy racional ahora, después de algunos años, pero al principio fue un impulso sentimental. Mis temores de ese tiempo, era que por mi procedencia de clase no me aceptaran. Finalmente yo era un pituco, pequeño burgués en La Cantuta, siempre tuve problemas de aceptación, pero el problema no era de estereotipos, sino de cuestiones económicas, de clases, de conciencia de clase... *En Sendero aprendí que lo que se dice se hace, así de simple. Si dicen vamos al monte, nos vamos, si dicen vamos a un barrio nos*

vamos, si dicen volantear a volantear, si dicen mata, matas. Eso es consecuencia con lo que se piensa, no mirar atrás porque si miras atrás te jodes, porque si miras atrás te pones sentimentalón y eso es contrario a la consecuencia con lo que piensas, y eso lo sigo hasta ahora, a pesar que estoy en otra cosa como me ves"

Rolando en la actualidad trabaja como administrador en una fábrica de embutidos, propiedad de uno de sus amigos de colegio. Además, tiene previsto postular a la universidad a la carrera de administración de empresas para así "manejar mi propio negocio y con mis propias expectativas para el futuro".

*****

(Parentésis): la captura del Presidente Gonzalo

Roberto se dedica desde 1996 al cambio de dólares en una céntrica calle de Lima. Dejó de militar en Sendero Luminoso en 1993, cuando gran parte de la estructura partidaria se desvanecía y sus principales dirigentes eran encarcelados a cadena perpetua. No piensa participar nuevamente en política pues dice estar "defraudado del partido porque no supo hacer frente a los golpes represivos de Fujimori". La captura, en setiembre de 1992, de su máximo líder, Abimael Guzmán, marcaría un punto de inflexión en la certidumbre revolucionaria de Roberto:

"No te puedes imaginar lo que sentimos ese día. Ese día fui a la chamba de mi viejo en la carretera central porque se había olvidado sus documentos y era peligroso andar sin documentos en el '92, y de repente escucho por *Radio Programa*s que habían capturado al presidente Gonzalo. Mi primera reacción fue que era una mentira. No podía ser posible, cómo iban a atrapar al presidente Gonzalo, no podía ser. Al toque me quite a la universidad y no te imaginas lo que encontré... La gente de mi mancha y de otras manchas estaban

> como muertas, caminando como si no supieran explicar lo que estaba pasando. De repente se me acerca un camarada de Ciencias y me dice que salgamos en la noche a hacer pintas y yo le dije que era mejor que aguantemos a ver que pasa, no vaya ser una trampa del japonés... De todas maneras salimos, pero estabamos como si nos faltara el aire, pero no podíamos contradecir la fuerza que demostrábamos hacia afuera con el miedo que desde ese día empezamos a sentir..."

No era para menos la actitud de Roberto. En efecto, durante los doce años de "guerra popular" Sendero había hiper-concentrado alrededor del liderazgo de Abimael Guzmán, todas las leyes de la historia y con él proclamar "científicamente" una nueva instancia en la doctrina revolucionaria: "el pensamiento Gonzalo". Se convertía entonces en la nueva ortodoxia partidaria, la encarnación viviente de la línea correcta, la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a la realidad peruana. En resumen era:

> "... el más grandioso fruto de la materia conciente, engendrado y forjado por la clase, por el proletariado comunista: el jefe de la revolución mundial ... síntesis de millones de voluntades, luz, maestro y guía de comunistas y revolucionarios que conforman el pueblo... conductor de los oprimidos y explotados hacia su emancipación" (El Diario, 13-12-91).

Incluso había logrado diseminarse en todos las instancias de la organización senderista, haciéndose imperceptible incluso para los organismos del Estado:

> "Simultáneamente lo buscan en el extranjero, entre los obreros, campesinos, intelectuales, en todas partes. Pero él esta en cada célula del PCP, en cada unidad del Ejército Guerrillero Popular, en cada Comité Popular... Esta dirigiendo personalmente la revolución, esta presidiendo la República del Perú que avanza hacia la victoria

final" (El Diario:13-12-91).[47]

Pero las directrices del "pensamiento guía", en la medida que penetra en los cuadros altos como en las bases, e inciden y motivan a la renuncia de la individualidad dentro del partido, también pasa por el filtro subjetivo de los militantes. En efecto, el pensamiento guía, y su visión hiper-clasista de la sociedad, tocaba fibras íntimas entre los estudiantes, pues les ofrecía respuestas "concretas" a sus propias frustraciones personales, y encontraban en el discurso senderista salidas científicas a sus ásperas biografías individuales. En ese contexto, podemos decir que en los militantes universitarios se da el paso de una inicial disposición por el sacrificio, de un romanticismo revolucionario, a llevar la "vida en la punta de los dedos"; a una mayor racionalización de la violencia, de la lucha de clases y su salida revolucionaria.

Igualmente le preguntamos a Yolanda cómo se sintió el día de la captura de Guzmán:

> "... yo estaba activando en la carretera central, en Raucana. Era la encargada de un grupo de danza y teatro popular, que llamamos "La Gran Marcha", y trabajábamos con niños para formarlos en la fortaleza ideológica del partido y nuestra tarea era sacudirles de la cabeza toda la mentalidad alienada que le imponían la televisión y las escuelas del estado y sus profesores revisionistas, dizque de izquierda... Fue bastante rápido. Una señora me pasa la voz que por el canal cinco estaban pasando un flash y que Abimael Guzmán había sido apresado por un grupo de elite de policías, luego supe que eran de la Dincote.[48]
>
> ... Lo primero que sentí fue mucho miedo, que algo terrible podía

[47] Citado en Degregori (2000).

[48] Dirección Nacional contra el Terrorismo. La detención de Guzmán fue realizada en una casa de Surco, el 12 de setiembre de 1992, y organizada por el comandante Benedicto Jiménez, bajo la supervisión del General Antonio Ketín Vidal. Sobre los detalles de la captura, véase Jiménez (2000, Tomo 2).

pasar y que íbamos a empezar a desaparecer uno por uno. Yo he escuchado de muchos camaradas que al principio no lo creían, pero yo sí lo creí apenas escuche la noticia, en ese sentido yo siempre he sido bastante realista, las noticias las asimilo rápido, rapidito, y al mismo salí de Raucana y me fui a mi casa a sacar algunas cosas y desaparecí por dos semanas y cuando me reencontré con varios camaradas, después que pasaron los videos donde salía el presidente Gonzalo medio desnudo y hablando con Ketín Vidal, sabía que no me equivoque la primera vez, que si era cierto que habían capturado al presidente Gonzalo.

... Lo que paso luego era increíble. Muchos pedían tomar acciones inmediatas, que la guerra se podía intensificar a partir de la captura del presidente Gonzalo, pero ya no recibíamos directivas coordinadas, las directivas se cruzaban, no tenían muchas veces sentido, las cosas se empezaban a hacer aguas... así estuve hasta 1994, dando brincos por varios lados, estabamos como rebotando por varios lados pero sin una guía clara y de repente dejé de militar, y no porque me volviera soplona, porque empezaban a detener a muchos por los soplones, sino porque mi célula ya no existía, se iba derrumbando las cosas y una tenía que seguir viviendo, sobrevivir, ¿entiendes?, también tenía derecho a vivir, pero sin renunciar a mis ideas,... así nomás dejé de militar".

Rolando, en relación a la captura de Guzmán nos dice:

"... ese día estaba en clases de Geografía, y por la ventana veía que la gente se estaba agrupando en el patio de Ciencias y me parecía extraño porque a esa hora la gente no se reunía mucho. Salgo del salón pensando que había una requisa y cuando llego al patio me dicen que por la televisión decían que Abimael Guzmán estaba preso y que lo iban a ejecutar porque una columna del Ejército de Liberación Nacional, estaba preparando el rescate. Puta'

> que me quede cojudo. Al toque fui a buscar a mis demás compañeros y al toque me quite de la universidad... Llego a la casa de unos amigos de mi barrio y todos hablaban de lo mismo "¡que lo maten a ese concha su madre!", "¡que lo maten, que lo maten!". Puta'que, todos decían lo mismo, todos.
>
> ... Me quede en mi casa unos días, no salí para nada, estaba prendido a la televisión todo el día esperando que me llamaran para una reunión de urgencia. Hasta que veo por la tele al "presidente Gonzalo", y lo veo en una casa de ricos, tomando tragos finos, llenos de comodidades, ¡carajo, igualito que los perros! ¿de qué revolución hablamos? Si llueve todos nos mojamos. Osea él bien cómodo, y todos nosotros jodidos con miedo, osea la revolución se hace con todo, todos nos mojamos. Mao en ese sentido era más consecuente con lo que escribía, él si era más consecuente".

Estos relatos nos introducen a una serie de cuestiones referidas a los modos elegidos por cada militante para testimoniar la experiencia extrema y violenta que les tocó vivir a partir de una serie de acontecimientos como la captura de su máximo líder, Abimael Guzmán, y la descomposición de su aparato partidario. Los espacios primarios donde forjaban su "certidumbre", como la célula, se desvanecía y se aferraban a la creencia que estaban viviendo una mayor polarización de la guerra, que el nuevo escenario (incluído la captura del presidente Gonzalo) estaba previsto en la estrategia senderista, y que nada se había salido del libreto revolucionario. Sin embargo, como hecho político, la captura de Guzmán generó en la militancia senderista una modificación ideológica del tiempo y el espacio. La certidumbre se desvanecía tan rápido como se había encendido. El impacto de la captura golpeó fuertemente a la estructura partidaria, y dejó abierta la posibilidad para que sus militantes de base racionalizaran desde sus propios "soportes subjetivos". su ubicación en la guerra, y su posición en el futuro. En este punto de inflexión, que significo la captura de su líder, empieza a desacreditarse la convicción que la toma del poder era sólo cuestión de acelerar las contradicciones, y que el Ejército de

Liberación Nacional tomaría la ciudad, el corazón mismo del Estado burgués. Por decirlo de otro modo, no tuvieron el tiempo, ni la posibilidad "objetiva" de construir una memoria y una narrativa histórica que les permitiese elaborar un discurso sobre los desaparecidos de La Cantuta. Quedaron en la mera denuncia de los hechos.

****

3.2 La memoria de secta senderista

Como se ha explicado, 1992 era un año especial para la organización senderista. Para un grueso de sus militantes, las acciones militares en la ciudad se acrecentaban, y en las zonas rurales se pensaba que la guerrilla estaba en la capacidad "objetiva" de pasar a la ofensiva estratégica. La creencia que ya estaban tomando "el cielo por asalto", y que la toma del poder era sólo cuestión de unos cuantos años, incluso de meses, era muy fuerte en las dirigencias como en las bases[49] como lo demuestra el siguiente documento[50]:

> "... (estamos) estableciendo un grandioso hito masivo en la lucha conjunta y logrando plasmar un nuevo y más grande triunfo Político, Militar y Moral del Presidente Gonzalo, el Partido y la Revolución, expresión palpable de cómo el Equilibrio Estratégico viene remeciendo más el país, la Guerra Popular victoriosa va dirigida por el Partido Comunista del Perú magistralmente jefaturado por el Presidente Gonzalo... nos reafirmamos en nuestra inconmovible decisión de continuar la Resistencia Heroica en nuevas condiciones y el insoslayable compromiso de dar la vida hoy, mañana y siempre por el Presidente Gonzalo, el Partido, la Revolución y el

[49] Para una discusión sobre si Sendero tenía las condiciones "objetivas" para tomar el poder, véase Tapia (1997).

[50] "¡Viva el grandioso hito de la Heroicidad masiva de la lucha conjunta de los Prisioneros de Guerra!", PCP-SL, Lima.

> Comunismo. Estamos más forjados aún por nuestro presidente Gonzalo en el reto a la muerte y arrancarle lauros de triunfo, los que llevamos la vida en la punta de los dedos, estamos dispuesto a entregarla en el momento que la Revolución lo demande..." (p. 2).

En ese contexto, podemos pensar que para Sendero la desaparición de los estudiantes en julio del '92 significaba un hecho más, un "no mirar atrás, porque te jodes", como decía Rolando. En cierto modo, se negaban a reclamar a los estudiantes de La Cantuta como "sus" desaparecidos porque ninguno de ellos llegaron a ser cuadros importantes en la organización senderista, pero si representaban a la gran masa periférica a la organización, esas masas movilizables para cualquier acto convocado por el partido. O como nos dice Manrique para el contexto general de la partido: "... el resto se mantiene como una periferia partidaria e inclusive al margen de toda actividad política, manteniendo una actitud de simpatía con lo que Sendero representa sin comprometerse organizadamente, aportando ese 'consenso pasivo' que es fundamental para todo proyecto revolucionario, porque constituye su potencial de crecimiento" (Manrique 1999:101).

Ante la gran avalancha de acontecimientos, la "certidumbre" revolucionaria en la militancia senderista se fortalecía al palpar la intensificación de la violencia, al sentir que sus "pintas estaban en la ciudad", al ver que el equilibrio estratégico daba sus frutos, que el orden social que combatían con rígida disciplina estaba en cuestión. En ese contexto, "mirar hacia atrás" significaba un signo de debilidad. Además, ¿por qué reclamar como "suyos" a estudiantes que no eran parte importante del partido?, ya que no formaban parte imprescindible de algún organismo generado del partido, ni de ninguna columna armada. Incluso, si lo comparamos con los recuerdos y memorias establecidas por Sendero a raíz de la matanza de presos senderistas en el gobierno aprista, el 19 de junio de 1986, podremos observar que en este caso sí existía una voluntad explícita por apropiarse de los acontecimientos y establecer un hito en la historia oficial escrita por el partido: "¡El Día de la

Heroicidad!". Para SL los héroes de guerra pueden ser considerados sujetos activos de la historia, mientras las víctimas como sujetos pasivos. Como declaraba Abimael Guzmán en 1987:

> "... Así, los prisioneros de guerra, como el personaje de la historia, siguen ganando batallas más allá de la muerte, pues, viven y combaten en nosotros, conquistando nuevas victorias; su recia e imborrable presencia la sentimos palpitante y luminosa, enseñándonos hoy, mañana y siempre a dar la vida por el Partido y la Revolución... Además debemos buscar que la verdad se abra paso y los hechos queden históricamente registrados tal cual realmente han sido; como a nadie escapa, los episodios vividos son ya parte imborrable de nuestra historia, sirvamos pues, a que las generaciones futuras lleguen nítidos e imperecederos"[51].

Cuando le preguntamos a Rolando cómo se vivió la matanza de estudiantes al interior de su célula nos dijo:

> "... no te puedes imaginar lo que era saber que estábamos logrando nuestros sueños, que nuestros esfuerzos se hacían concretos, que el estado burgués se desmoronaba, que las huestes genocidas se desesperaban. Nosotros discutimos sobre lo ocurrido y estábamos más ocupados en recordar a los muertos en los penales en mayo del 92[52]. Ellos sí murieron defendiendo al partido, fortaleciendo su moral de clase, son héroes caídos en combate, nunca hincaron la rodilla, marcaron una epopeya dentro de la lucha del proletariado peruano, abriendo trocha en la historia del mundo comunista... Ves,

---

[51] Carta del Presidente Gonzalo, junio de 1987. O como declaraba un estudiante de la universidad de San Marcos en 1988: "La heroica muerte de los mejores hijos del pueblo en los penales de Lima, se constituyó en un ejemplo para la clase obrera y el pueblo peruano, sentando el precedente de la necesidad de defender nuestros sagrados intereses aún a costa de nuestra propia vida. Esto significa enrumbar la lucha del movimiento sindical hacia un Perú sin explotados ni explotadores." Testimonio recogido en: "A dos años del genocidio en los penales. Hablan dirigentes, obreros y estudiantes", en: *Una batalla ganada más allá de la muerte*, *El Diario*, 19.-6-1988.

[52] Entre el 6 y 9 de mayo de 1992 se realiza una incursión del Ejército en el Penal de Canto Grande controlada por Sendero Luminoso. Aquella ocasión se produjeron muchas bajas entre los presos senderistas.

> ¿me entiendes?, ¿por qué detenernos a discutir y llorar si la revolución no permitía miedos?, el miedo era indicio de traición".

En el contexto de 1992, las únicas menciones encontradas en los documentos senderistas en relación a los hechos de La Cantuta son sólo referencias a la matanza como parte de una "ofensiva mayor del ejército genocida contra el pueblo". No era una ofensiva selectiva contra sus camaradas, sino contra la masa periférica":

> "Denunciamos cómo este gobierno genocida de Fujimori y su pandilla viene aplicando su política de guerra sin prisioneros que es la clara expresión de impotencia y desesperación frente a la pujante y victoriosa lucha de nuestro heroico pueblo, cual bestia herida de muerte que en su agonía *arremete contra los que están a su alcance*, es así como diariamente secuestran, detienen, torturan, desaparecen y asesinan a dirigentes, estudiantes y trabajadores, como parte del Genocidio Mayor contra el Pueblo. Por ejemplo la desaparición de 9 estudiantes y un profesor de La Cantuta..."[53]

"La sangre de los combatientes no ahoga la revolución, sino la riega", era una de las tantas frases retóricas lanzadas por Guzmán a sus camaradas. Esta consigna sería bien asimilada por los estudiantes senderistas al discriminar entre combatientes muertos en acciones de guerra, y la masa periférica y simpatizante al partido. Es que en su ortodoxia partidaria Sendero establecía claramente la distinción leninista entre una vanguardia de cuadros selectos y secretos por un lado, y el frente de masas periféricas al partido, por el otro. "Quien cae combatiendo tiene derecho a la resurrección" rezaba otra consigna, esta vez de Lenin, impresa en muchos documentos senderistas.

Al preguntarle a Yolanda por sus recuerdos de la matanza nos dice:

---

[53] "¡Aplastar el genocidio en marcha contra los prisioneros de guerra!", *Comité de Familiares de Presos*

"... por esos meses yo no paraba mucho en la universidad. Pero causó mucho miedo, muchos camaradas tuvieron que salir de la universidad en previsión de otras desapariciones... pero a pesar que conocía a algunos de ellos de vista no pertenecían a ninguna célula importante, algunos incluso simpatizaban con otros grupos de izquierda... En realidad, lo que causó fue mucho miedo, pero no nos movilizamos por ellos como gente del partido sino como una estrategia para denunciar el genocidio de las mesnadas fujimoristas contra el pueblo en general. Tratábamos de demostrar al resto de estudiantes y al pueblo en general que el gobierno de Fujimori estaba desesperado desapareciendo a los hijos del pueblo... ¿para qué darle mucha importancia si la construcción del Estado de Nueva Democracia, estaba forjándose en las luminosas trincheras de combate y el 'Presidente Gonzalo' estaba a la cabeza dirigiendo personalmente la revolución?... *la desaparición de los estudiantes no ameritaba mayor reflexión, había otras prioridades...*"

Vicky, otra de nuestras entrevistadas, agrega[54]:

"Desde 1991 los militares se metieron a la universidad y siempre chocábamos con ellos en las asambleas, en los mítines, en las marchas internas, con los cachacos siempre chocábamos... pero de lo que nunca se hablaba era que muchos camaradas de Huancayo, de la Universidad del Centro, fueron desaparecidos y asesinados por la policía y sus paramilitares desde los ochenta[55]; entonces lo que sucedió en el 92 no nos toma por sorpresa, estábamos preparados, era nuestra contribución a la lucha popular, nos querían

---

Políticos, Prisioneros de Guerra y Desaparecidos del Perú, diciembre de 1992.

[54] Vicky estudiaba educación secundaria en la especialidad de Filosofía entre 1990 y 1993. Milita en SL entre 1991 y 1993, realizando labores de proselitismo en la propia universidad y luego en varios asentamientos humanos cerca a la carretera central. Actualmente se dedica al negocio de venta de libros de educación primaria y secundaria en una distribuidora editorial local.

[55] Desde fines de los ochenta y principios de los noventa se produjeron masivas desapariciones de estudiantes y profesores de la Universidad del Centro. En los testimonios recogidos son considerados héroes de guerra.

> desmoralizar, pero a más represión más resistencia, y nuestro lema de moral partidaria era ¡Resistir y Combatir!, y resistíamos no desmoralizándonos, no podíamos dar marcha atrás... sabíamos que venían muchas muertes pero estábamos dispuestos a darla pero en combate, pero ahora en la nueva etapa revolucionaria de defensiva estratégica..."

Esta entrega total de la vida en acciones del partido es lo que Gustavo Gorriti (1991) denomina "la cuota": paso indispensable para convencer a los militantes senderistas de la necesidad de matar en forma sistemática y despersonalizada. Con este procedimiento se creaba la expectativa de entregar y sacrificar la propia vida cuando el partido lo dispusiera. Si en la "guerra popular" había una larga travesía que cumplir, para llegar entonces a la tierra prometida tenían que prepararse para la muerte, y "la cuota" se convertía en un factor central en la preocupación personal y el adoctrinamiento de los militantes y cuadros. Era necesario "llevar la vida en la punta de los dedos", como declaraba Abimael Guzmán en una famosa entrevista de *El Diario*, vocero senderista, en 1988.[56] Dos manuscritos senderistas encontrados en el penal de Lurigancho en 1985 muestran claramente esta disposición al auto sacrificio:

> "...otros se cuidan, temen cometer errores, entonces no son sinceros, no apelan a su condición, cuidan pellejo, ¿qué cuidan?. Si nada tienen, si todo lo has dado al P(artido), tu vida no te pertenece, le pertenece al P(artido). Así que tanta jeremiada, qué tanto cuidar pellejo".
>
> "Sobre la cuota: el sello de compromiso con nuestra revolución, con la Revolución Mundial, con esa sangre del pueblo que corre en nuestro país (...) la cuota es una parte pequeña de la revolución

[56] Faradh Khosrokhavar (1993:253) analizando la radicalidad de la revolución iraní, nos deja pistas para entender la representación que la militancia senderista establecía sobre la muerte: "la jerarquía de la pureza se define según el grado de aspiración a la muerte: cuanto más el actor social aspire a morir, resulta más puro, tiene más derecho a tratar de impuros a aquellos que persisten seguir viviendo".

> peruana y de la R(evolución) M(undial)... la mayor parte (de muertes) son causados por la reacción y la menor parte por nosotros. *Ellos forman lagunas, nosotros empapamos sólo pañuelos*" (Citados en Gorriti 1990: 167-8).[57]

Sin embargo, y pese a la inflexible retórica partidaria, podemos encontrar en los testimonios resignificaciones individuales, en segundo plano, de lo ocurrido en julio del 92. Su subjetividad individual estaba atada a los acontecimientos, a la ideología senderista, a esta "estructura de sentimientos", a esta aceleración del tiempo político que significaba creer que "el estado opresor se desmoronaba". Pero sus memorias varían de significado según cómo ubican y dramatizan la matanza en su propia historia personal, cuando hablan de sus familias, sus amigos, de los resquicios de su vida cotidiana. Se da pues esta tensión entre interioridad y exterioridad, lo público y privado, lo individual y colectivo:

> "... mis papás ya sabían que militaba, que estaba en el Partido, y estaban muy asustados por mí, pero lo que nunca les dije que yo no tenía miedo por mí sino por ellos. Ellos se enteraron después de la desaparición de los estudiantes porque revisaron mis cosas y encontraron fotos y volantes... y me salí de mi casa porque ¿qué tal si desaparecen a mis viejos? O sea yo lucho por ellos y al final me los matan. Por eso me salí, por miedo a que les pase algo... aunque suene raro ahora, la matanza del 92 fue un golpe fuerte para nosotros, sobre todo por el miedo, pero al contrario nos daba más rabia, que ya íbamos a entrar en el enfrentamiento cara a cara, que los camaradas ya llegaban y tomábamos Lima..." (Patricia,

[57] Desde 1981, principalmente desde su IV Sesión Plenaria, SL radicaliza su discurso y práctica, asumiendo sus militantes las consecuencias personales de la guerra. Desde entonces todo militante debía hacer la siguiente sujeción simbólica al partido: "Prometo ante el camarada Gonzalo, jefe del Partido Comunista del Perú y de la revolución mundial./ Prometo ante el Comité Central del Partido Comunista del Perú./ Prometo ante el marxismo-leninismo-maoísmo, Pensamiento Guía del Camarada Gonzalo, de asumir mi responsabilidad como militante del Partido Comunista del Perú y de no traicionar jamás al Partido ni al pueblo./ Prometo luchar con valentía, decisión y coraje contra el imperialimo y el feudalismo, hasta alcanzar la liberación de los pueblos oprimidos del mundo./ Prometo luchar y entregar

estudiante de matemáticas)[58].

"... me dio una pena enterarme cómo habían muerto... jamás me imaginé que iban a morir de esa forma tan cruel y me ponía a pensar hasta cuándo duraba esto, hasta cuándo vivir así, hasta cuándo las muertes. Yo no los conocía personalmente pero me da una pena porque pude ser yo, y sus familias siempre yo las veía dando vueltas por la universidad, finalmente los familiares son los que más sufren por la muerte de sus hijos... Mi mamá se hubiese muerto de la tristeza si se entera que me mataron, y eso que mi mamá sabe que militaba, que estaba metida en la guerra popular, sabía que estaba con Sendero desde que entré a La Cantuta, sabía pero también entendía que era mi convicción y mi solidaridad de clase con los explotados por el imperialismo... *Siempre le decía: 'mamá si me matan no me llores, si me desaparecen no me busques, si me torturan no me cures, yo sé a que me meto, estoy segura y entiéndeme por mi compromiso con el partido, no soy fanática, estoy luchando por conquistar los derechos del pueblo y del proletariado'...*" (Adriana, 30 años, ex-estudiante de Educación Inicial)[59].

Sobre la base de estos testimonios, podemos intuir que en Sendero se instaura una "memoria de secta", al recordar en su historia oficial sólo a sus militantes, y a sus cuadros que han muerto en las "luminosas trincheras de combate", distinguiendo entre militante y masa, entre masa conciente y pre-conciente, como puede leerse en la siguiente denuncia:

---

mi vida por la revolución mundial." (Citado en Gorriti 1990:167).

[58] Conocí a Patricia en el contexto de la marcha de los 4 suyos. Ella integraba parte de una delegación de defensa de la democracia de una barriada periférica de Lima. Actualmente, se dedica como promotora de salud en una ONG y viene terminando sus estudios de educación que dejó trunco en 1994.

[59] Adriana actualmente pertenece a una iglesia evangélica en el distrito de San Juan de Miraflores. Dejó sus estudios en La Cantuta en 1993, trabaja como ayudante de cocina hasta 1995 donde conoce a su actual esposo (pastor en la iglesia evangélica). Combina sus labores pastorales con la venta de repuestos de automoviles en una calle centrica de La Victoria. Está alejada de toda actividad política.

> "Los crímenes de las FF.AA. son delitos de función, porque su función es aniquilar a las masas ignorantes para que no accedan a la revolución dirigida por el PCP marxista-leninista-maoísta-Pensamiento Gonzalo... Entonces ni fuero común ni fuero militar. Sólo el pueblo juzgará y sancionará a los genocidas de los hijos del pueblo, del pueblo oprimido, alienado e ignorante, al pueblo le tocará ajusticiar a los asesinos de La Cantuta y todas partes del Perú".[60]

Pero la memoria sectaria -como se dijo anteriormente- sufre un golpe demoledor con la captura de Abimael Guzmán en setiembre de 1992, produciéndose el derrumbe de la certidumbre revolucionaria y la incapacidad e imposibilidad "objetiva" y "subjetiva" de construir una memoria y una narrativa histórica que les permitiese elaborar un discurso sobre los desaparecidos de La Cantuta. No lograron solidarizarse con los familiares ni con las nuevas memorias que sobre la matanza (re)surgen a partir de 1997. Quedaron en la denuncia genérica de los hechos. Luego, con la desmovilización de sus militantes, la memoria sectaria de SL se atomiza y quedará como memorias marginales, privadas. No pueden oponerse a la "memoria salvadora" [61] del gobierno fujimorista que se acrecienta desde 1992 y se afianza con la ley de amnistía de 1995.

3.3. La "memoria salvadora" se consolida

En efecto, el precedente jurídico de la amnistía se inicia nueve meses después de ocurrida la matanza. El 2 de abril de 1993, el congresista por la izquierda democrática, Henry Pease, leyó en plena sesión de la Asamblea Constituyente una declaración del clandestino grupo militar "León Dormido", con detalles del crimen perpetrado contra el profesor y los nueve universitarios. El documento señalaba a los miembros del comando paramilitar "Colina" como los autores

---

[60] *El Diario*, No. 632, febrero-marzo, 1993.

del secuestro, tortura, asesinato, quemado y entierro de los universitarios. Cuatro días más tarde, se instala en el Congreso Constituyente Democrático (CCD) una comisión especial de Derechos Humanos para investigar los hechos, citando al ministro de Defensa y al presidente del Comando Conjunto de las FF.AA. para que expliquen sobre el operativo militar de julio del 1992. Ambos se resisten a prestar sus declaraciones, y el 16 de abril, a pedido de la Comandancia General del Ejército, el Consejo Supremo de Justicia Militar abre una investigación en torno al caso de La Cantuta. Días después, el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Nicolás Hermoza, denuncia ante el Congreso y la prensa que un grupo de congresistas de la oposición vienen desatando una campaña de desprestigio a las FF.AA. y que las denuncias presentadas significaban una clara colusión con el terrorismo senderista.

Pero el 8 de julio de 1993 los acontecimientos darían un giro inesperado. Un grupo de periodistas de la revista *Sí*, descubren unas fosas con restos humanos calcinados en Cieneguilla (un paraje distante de Lima), gracias a un croquis que le envío un anónimo. Se presumía (para luego comprobarse) que esos cuerpos pertenecían a los universitarios desaparecidos. La investigación que en un inicio fue asumida por el fuero civil, fue desviada por el congreso, que en sesión de mayoría, decidió mediante una ley especial -la llamada ley Cantuta- que los crímenes debían ser juzgados por el fuero militar. De esa forma, la justicia castrense asumió acusar a los paramilitares del grupo "Colina" bajo los cargos de negligencia, abuso de autoridad, desaparición forzada de personas y de vil asesinato premeditado con nocturnidad, alevosía y ventaja. Las sentencias a los paramilitares oscilaron entre los 6 meses y 20 años de prisión en un cuartel militar. [62]

---

[61] Aquí utilizamos la metáfora de "memoria salvadora" planteada por Stern (1999).

[62] En el juicio militar, Santiago Martín Rivas, jefe operativo del grupo Colina, dijo: "Se está bajando la moral a nuestras Fuerzas Armadas, señor presidente. Necesitamos un país digno y un país pacificado pero no nos dejan. Esto, señor presidente, no me llama la atención. Casos como éstos ya se han repetido en otros países. Cuando termine la guerra revolucionaria, cuando haya acabado, vendrá la última fase, la que estará con aquellos que ganaron la guerra. Tenemos el caso de Argentina, donde almirantes dignos en este momento purgan cadena perpetua, ¡Es el colmo!, los generales victoriosos en la lucha contra los Montoneros purgando cadena perpetua y a lo mejor los generales de la guerra de Las Malvinas, a lo

Sin embargo, el 14 de junio de 1995 la bancada oficialista aprobaba en el congreso una amnistía para los militares implicados en violaciones a los derechos humanos durante los 15 años de guerra antisubversiva; y todos los hechos derivados como consecuencia de la lucha contra la subversión desde mayo de 1980 y denunciados por particulares fueron archivados debido al mandato imperativo de esta ley de amnistía. Pero horas antes de aprobarse la ley se dio en el congreso un debate entre quienes, por un lado sustentaban la amnistía, y por otro, los que la rechazaban. Como veremos más adelante, este debate sirvió para comprender las narrativas y discursos estatales sobre la violencia política y del papel cumplido por la sociedad civil en ese proceso. Pero para más detalles pasemos al siguiente capítulo.

---

mejor están en sus casas" (citado en Aprodeh 1994:62).

4- La legitimación de la "memoria salvadora": el debate sobre la Ley de Amnistía[63]

"Alberto se cuadró y dio media vuelta. Había dado tres pasos hacia la puerta cuando lo detuvo la voz del coronel:
- Un momento cadete. Por supuesto, usted guardará la más absoluta reserva sobre lo que se ha hablado aquí. La historia de los papeles, la ridícula invención del asesinato, todo. Y no vuelva a buscarle tres pies al gato, sabiendo que tiene cuatro. La próxima vez, ante de jugar al detective, piense que está en el Ejército, una institución donde los superiores vigilan para que todo sea debidamente investigado y sancionado. Puede irse...
... El caso Arana está liquidado –dijo Gamboa-. El Ejército no quiere saber una palabra más del asunto. Nada puede hacerlo cambiar de opinión. Más fácil sería resucitar al cadete Arana que convencer al Ejército de que ha cometido un error"

Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros.*

No cabe duda que la realidad pulveriza toda ficción. Hace exactamente 35 años, una novela fue quemada públicamente en Lima por militares exaltados que condenaban como injuria lo que, entonces, era apenas una provocación de la imaginación literaria para proponer una reflexión sobre nuestra sociedad y nuestras instituciones. Pero en 1995, la realidad ofrecía una adaptación más perversa y descarnada que la intuitiva obra de Vargas Llosa. Como en la novela, una grave denuncia de asesinato conmueve a la institución militar, pero esta vez las víctimas no se limitan a *El Esclavo*; y la destreza profesional y el rango, de quienes, según las denuncias, serían los autores del asesinato, reducen al pérfido *Jaguar* a un huraño adolescente del colegio militar, sin afecto ni ambiciones. Como en el libro, la realidad vivida entre 1992 y 1995 parece hacer todo lo posible por evitar la justicia, invocando la falaz justificación del interés institucional y nacional.

Inmediatamente después de la desaparición de los estudiantes, los familiares transitaron, día tras día, por comisarías, cuarteles, juzgados, hospitales, incluso la morgue. Nadie sabía dar razón: "Esa madrugada no se ha realizado ningún operativo"; "No hay ningún detenido con el nombre que usted me dice", eran respuestas habituales para los familiares. Los reclamos por el paradero de los

[63] Para esta sección hemos recurrido a los distintos artículos de la revista *Ideele* y el diario *La República.*

secuestrados llegaron hasta el mismo jefe de Estado. El 21 de octubre de 1992, el presidente Fujimori visitó la universidad La Cantuta y regaló algunos ómnibuses y medio centenar de computadoras. En medio de la multitud de estudiantes que eran favorable al "inesperado" visitante, algunos se atrevieron a preguntarle por sus compañeros desaparecidos, recibiendo algunas pifias de otros compañeros simpatizantes de Fujimori. Envanecido, Fujimori intentó minimizar el reclamo: "esas voces ya no pegan en La Cantuta", dijo. Pero los reclamos insistían: "¿dónde están los desaparecidos?". Entonces respondió: "Si es un estudiante que se alineó con Sendero debe estar en una cárcel de seguridad del Estado". Pero allí, y con razón, negaban que los tuviesen detenidos.

Los familiares presentaron diversos recursos de amparo y *habeas corpus*, en varios juzgados de Lima. De parte de las autoridades militares se negaba que ese día de julio se haya realizado un operativo militar. Tanto el Comandante General del Ejército, Nicolás de Bari Hermoza Ríos, como el comandante de la II Región militar, general Luis Salazar Monroe, negaban abiertamente cualquier implicancia en los hechos, y por el contrario acusaban al periodismo y a las organizaciones de derechos humanos como "personas que atentan contra la integridad moral del Ejército". Mientras tanto, los familiares persistían en saber el paradero de los estudiantes. Fue entonces que en su declaración, el 4 de noviembre de 1992, ante un juzgado que investigaba el caso, el general Hermoza admitió por primera vez que en aquella jornada se produjo una intervención militar en la universidad, la misma que estuvo a cargo del general Luis Salazar Monroe. Pero Hermoza afirmó que aquella ocasión no hubo detenidos. Asimismo negaba dar la identidad de los comandos que participaron en el operativo. Adujo "razones de seguridad". El proceso judicial terminó poco después. El Poder Judicial, intervenido por el nuevo gobierno de Reconstrucción Nacional, resolvió finalmente la improcedencia del *hábeas corpus*, a pesar de la insistencia de los familiares. Se aducía que no se encontraron suficientes elementos para establecer que los denunciados hayan vulnerado o amenazado "el derecho de libertad individual de los estudiantes".

Ello a pesar que el juzgado recogió testimonios de varios estudiantes que narraron detalladamente lo ocurrido la madrugada del 18 de julio[64]. Igualmente, en el Ministerio Público, las acciones de investigación eran entrampadas bajo argucias legales y la sistemática negación del ejército por brindar los nombres de los oficiales que cumplían turno aquella madrugada. Cualquier esperanza para una verdadera investigación parecía remota.

Igualmente en el Congreso, una moción presentada por la oposición para investigar los hechos parecía condenada al fracaso. La mayoría oficialista se negaba dar pase al pedido de esclarecimiento de los acontecimientos. Entonces, el 2 de abril de 1993 se levantó de su escaño el congresista Henry Pease, de la Izquierda Democrática, revelando que hasta él había llegado un documento que describía con detalle y precisión la forma cómo habían sido secuestrados y asesinados el profesor Hugo Muñoz y los nueve estudiantes. El papel era suscrito por el COMACA, siglas pertenecientes al clandestino movimiento militar *Comandantes, Mayores y Capitanes*. El documento señalaba que la información provenía de oficiales y militares subalternos contrarios a la violación de los derechos humanos en la guerra antisubversiva (Véase anexo 1).

La mayoría oficialista, al perder la iniciativa para ocultar las denuncias, no le quedo más remedio que aceptar la formación de una comisión investigadora sobre los hechos de La Cantuta, conformada por cinco congresistas y presidida por un miembro de la oposición. De allí en adelante, las acusaciones seguían brotando. El general Rodolfo Robles Espinoza, tercero en la jerarquía del ejército, denunciaba que los autores del asesinato de los estudiantes eran miembros del grupo paramilitar Colina, y el responsable: el ex-capotan del ejército y asesor presidencial de Inteligencia, Vladimiro Montesinos Torres. Señalaba también que el mismo comando de aniquilamiento había participado en el asesinato de 18 personas, en 1991, en una pollada en Barrios Altos, así como en el asesinato del abogado senderista Manuel Febres, y en las

[64] Los testimonios de estos estudiantes se encuentran en el Centro de Documentación de la Asociación

masacres de decenas de presuntos estudiantes subversivos en la Universidad Nacional del Centro de Huancayo (Véase anexo 2). Robles afirmaba que desde fines de 1990 se había creado un destacamento especial de inteligencia, que bajo las ordenes de Vladimiro Montesinos y con la aprobación del Gral. Hermoza Ríos y del presidente Fujimori, cometían una serie de violaciones a los derechos humanos. A los días siguientes a sus declaraciones, el general Robles se vio obligado a asilarse en la embajada de los Estados Unidos luego de recibir amenazas de muerte contra él y sus familiares. Luego saldría del país para asilarse en Argentina.

A pesar de las reiteradas denuncias no se obtenían resultados concretos. La Comisión Investigadora del Congreso no podía probar fehacientemente a los responsables de las desapariciones. La mayoría oficialista entorpecía las labores de la comisión y el ejército, en señal desafiante e intimidatoria al legislativo, saca medio centenar de tanques blindados y los pasea por las calles de Lima. De parte del gobierno se teje varias "hipótesis" sobre el destino de los estudiantes: se han "autosecuestrado" para desprestigiar a las FF.AA., se han ido al "monte" con los terroristas y son parte de una columna militar. Incluso se llega a extremos delirantes, como el del congresista oficialista Gilberto Siura cuando pregunta a Raida Cóndor, madre del desaparecido estudiante Amaro Cóndor, si "¿su hijo no se habrá escapado con su enamorada? ¿tal vez era una relación prohibida?".[65]

Sin embargo, el caso daría un giro inesperado. La revista *Sí*, semanario de enorme prestigio, publica un informe que revelaba el lugar exacto donde se encontraban los restos de los estudiantes. El informe había sido posible gracias a un sobre anónimo llegado hasta los despachos de la revista, donde se indicaban los pormenores de la operación militar y de cómo se habían enterrado los cuerpos[66]. Al día siguiente de publicado el informe, la prensa

---

Pro Derechos Humanos (Aprodeh).

[65] Citado en Aprodeh (1994:28).

[66] Todo los indicios hacen suponer que la información la filtró Mariella Barreto, agente de inteligencia del ejército y miembro del grupo Colina, además de pareja de Santiago Martín Rivas con el cual tenía serias desavenencias conyugales. El 23 de marzo de 1997 Mariella Barreto sería encontrada decapitada en la

nacional e internacional, el fiscal Víctor Cubas Villanueva y organismos de derechos humanos se hacen presente en el lugar indicado: Cieneguilla, en las afueras de Lima. Lo que se encuentra es un cuadro espeluznante. Restos de huesos, cráneos agujereados, extremidades quebradas, serruchadas, mutiladas, calcinadas y regadas en una amplia fosa. No cabia duda. Había sido un ajusticiamiento por la espalda, en la sien exactamente. Luego los cuerpos fueron mutilados para finalmente ser calcinados con la intención de no dejar ninguna prueba de las torturas sufridas, ni rastros, ni indicios de sus autores. Pero cerca de los cuerpos se encontraron algunas llaves que luego se comprobó correspondían al armario de uno de los estudiantes, Armando Amaro Cóndor *(Véase fotos F y A, 2).*

Inmediatamente después, y con varias fricciones entre el poder judicial y el tribunal militar, el congreso bajo votación de la mayoría, aprueba la llamada "Ley Cantuta" que facultaba a la justicia militar llevar a cabo el juicio a los militares responsables de los hechos. La pena final dictada por el fuero castrense a los miembros del grupo Colina, oscilaba entre los seis meses y treinta años de cárcel en un cuartel militar. A ningún oficial de alto rango se le implicó en el juicio, y los "tentáculos" de la justicia militar llegaron solamente hasta el mayor Santiago Martín Rivas, jefe operativo del grupo Colina.[67]

---

carretera hacia Canta en las afueras de Lima. Actualmente el Poder Judicial así como organismos de derechos humanos tienen abundantes pruebas de que el grupo Colina, liderado por Martín Rivas aplicó esta "medida" como escarmiento a su "traición". Para más detalles de la relación de Mariella Barreto con los periodistas de la revista *Sí* y el grupo Colina, véase Vargas Llosa (2000).

[67] Para un recuento minucioso del proceso judicial puede revisarse el libro escrito por el fiscal del caso La Cantuta, Víctor Cubas Villanueva (2000).

4.1 El debate: entre la balanza de la historia y de los muertos

"... nuestra política de derechos humanos será la base de toda nuestra acción gubernamental"
Alberto Fujimori, 29-7-1990

"Hace un año, en esta misma plaza, decía que era necesario descubrir a los terroristas infiltrados en las organizaciones humanitarias y denunciar a seudo organizaciones de derechos humanos..."
Alberto Fujimori, 9-10-1992.

"... nuestra posición es bien clara, rechazamos y condenamos los derechos humanos porque son derechos burgueses, reaccionarios, contrarevolucionarios"
Abimael Guzmán, "Las dos colinas", 1991.

"La mayoría de instituciones de derechos humanos son tapaderas de rabo de movimientos políticos, casi siempre de corte marxista y maoísta..."
Moseñor Juan Luis Cipriani, El Comercio, 11-03-1991

El 14 de junio de 1995, Lima no sólo amanecía fría y gris por el áspero invierno de ese año, sino con una noticia, literalmente bomba. A las tres de la madrugada la bancada oficialista en el congreso había aprobado con 47 votos a favor y 11 en contra una amnistía para militares implicados en violaciones de derechos humanos durante los 15 años de guerra antisubversiva[68]. Pero horas antes de aprobarse la ley se desarrolló en el congreso un debate entre quienes sustentaban y rechazaban la amnistía, la cual nos permite acercarnos a la narrativa histórica construida por el Estado y la oposición en relación a la violencia política, y el papel cumplido por el gobierno de Fujimori en ese proceso. Se podrá percibir la intención explícita del gobierno por ubicarse bien en su propia genealogía histórica, polarizando entre un pasado político perturbado por conflictos sociales; y un presente-futuro prometedor y beneficioso.

En efecto, desde 1992, y específicamente desde la captura de Abimael Guzmán en setiembre de ese año, la popularidad de Fujimori se acrecienta aceleradamente y se consolida su legitimidad al aparecer como el único artífice

[68] El proyecto de ley fue presentado por los congresistas oficialistas Martha Chávez, Oswaldo Sandoval, Jaime Freundt-Thurne, Pedro Vílchez, Tito Chávez Romero, Juan Cruzado, Carlos Léon Trelles, Juan Hermoza Ríos. Los militares amnistiados por el caso La Cantuta fueron: mayor Santiago Martín Rivas, los suboficiales Nelsón Carbajal García, Juan Sosa Saavedra y Hugo Coral Goycochea, además del

en la derrota a la subversión, al mismo tiempo que aplicaba una serie de drásticas medidas económicas neoliberales y la transgresión sistemática del estado de derecho. En ese período (1992-1995), se anudan una serie de hechos políticos que nos permiten entender las circunstancias en que se ubica la matanza de La Cantuta. El temor y el miedo a la violencia política, presentaba al Estado como el único garante del orden y el significado histórico, además de ofrecerse como el único cuerpo coherente frente a la discontinuidad del caos y el desorden producido por la crisis económica y la violencia política.

Aquí tomamos distancia de la dominante lectura política del "Estado" como una colección de instituciones y prácticas administrativas "... y considerarlo como una forma *cultural* cuya legitimación y modo de dominación depende tanto de las creencias y representaciones colectivas como de la estabilidad institucional y la racionalidad burocrática" (Poole 2000:56). Es decir, comprender al Estado más allá de su contexto institucional-burocrático y analizarlo como un artefacto cultural, teniendo en cuenta las percepciones que la población se hace del Estado (la idea del Estado) y de su ubicación tanto en la sociedad como en su experiencia cotidiana.[69]

El fujimorismo se consolida entonces, en un momento en que la violencia y la "anarquía" parecían cobrar rumbos estructurales. En un escenario social plagado de incertidumbres y miedos, el autoritarismo fujimorista se posiciona encarnando el deseo de orden y paz, transformando y trastocando la interpretación y representación de la realidad.

Surge una nueva continuidad, esta vez en clave de autoritarismo neoliberal. La codificación de los hechos políticos de parte de la sociedad peruana, parecía proclive a *naturalizar* el atropello a la democracia y los derechos humanos. Pero, en la medida que nos esforzemos en historizar la vida cotidiana de

---

General de División Julio Salazar Monroe, jefe del Servicio de Inteligencia Nacional.

[69] Al respecto puede revisarse Corrigan y Sayer (1985), Gilbert y Nugent (1994), Alonso (1994), Degregori (2001:372).

aquellos años podremos entender el contexto político y cultural que hizo posible esta "natural" opción popular autoritaria por el fujimorismo.[70]

4.2 El debate:

El debate surgido en el congreso alrededor de la amnistía retrata esta tensión.[71] Por un lado, el llamado de la oposición a retornar a la gobernabilidad democrática y el Estado de Derecho, en un marco histórico que requería "estabilidad" y soluciones concretas a la violencia; y por otro, la mayoría parlamentaria que sustentaba y legitimaba la violencia estatal como un "mal menor" en comparación al número de muertos producidos por los grupos subversivos.

El congresista oficialista, Gilberto Siura, quien presentó el proyecto de Ley, inicia el debate diciendo:

> "Cada día teníamos que hacernos las siguientes preguntas: ¿acaso fracasó el sistema democrático en el Perú?, ¿acaso fracasamos los peruanos?, ¿hay solución para los peruanos? Luego surgió para nosotros la palabra "cambio" como una esperanza para el país. A esa voluntad y deseo de cambio, se agregó la decisión política que tanta falta nos hizo. *Vino una mano fuerte que quizás fue necesaria y que ahora podemos nosotros evidenciar y comprobar que fue una buena solución".* (énfasis míos).

Bajo la metáfora de la "mano fuerte", Siura introduce una lectura histórica de la violencia, pero contradictoriamente bajo una lectura cristiana del proceso, el perdón:

---

[70] Sobre este punto y coyuntura existen distintas posiciones. Véase, Tanaka (1998), Cotler (2000), Degregori (2001), Adrianzen (2001), Grompone (2000).

[71] Hemos utilizado el Diario de los debates del Congreso Constituyente Democrático del 14 de junio de 1995, Segunda Legislatura Extraordinaria,1994.

> "Esta noche no generemos el odio, ni continuemos el debate que empezó en mayo de 1980. Les pido que tengamos la hidalguía y la capacidad del Maestro de maestros que nos imparte la enseñanza cristiana: practicar el perdón por encima de todo. El perdón puede ayudar a todos peruanos."

Sin embargo, la justificación política emana de un razonamiento que pretende tomar en cuenta las brechas existentes en el Perú, específicamente entre los universitarios, punto inicial y culminante de esta historia:

> "La injusticia social era un grito sordo que se escuchaba en silencio en las familias más humildes; y algunos hijos pobres que hicieron estudios en aulas universitarias, buscaron rebelarse a través de su propia reflexión y por influencia de doctrinas extranjeras, no con el ánimo de hacer política crítica sino violenta. Tales corrientes influenciaron en muchos jóvenes universitarios. Siendo profesores luego en las universidades, generaron rebelión en sus discursos buscando quizás justicia social. Ellos generaron rebelión, que hasta hoy podemos tener evidencia"

Pero de inmediato se retracta. Los excesos provienen de varios lados, discriminando entre la violencia "buena" y "mala":

> "Hubo excesos de ambas partes, porque en una guerra no se puede saber cuántos pueden ser los excesos; excesos que hoy dividen a los peruanos y que de alguna manera no permite que podamos trabajar con fluidez por la reconstrucción nacional, por la búsqueda de la pacificación verdadera... El país y los peruanos más necesitados son los más perjudicados hasta este momento."

Por su parte el congresista fujimorista Manuel Chávez Romero, introduce otra variable: el apoyo electoral del *pueblo* al presidente Fujimori:

> "¿Quién o quiénes han respaldado al presidente Fujimori después del 5 de abril de 1992? ¡El pueblo peruano! Porque esto nos dice el pueblo peruano cuando continúa apoyando al presidente Fujimori. Se dice que el congreso es el peor de la historia republicana. ¡Falso señor presidente! El Congreso actual ha tomado la decisión política de pacificar al país en base al conductor del país que es el presidente Fujimori, nuestro presidente".

Sin embargo, al poner en la balanza la cantidad de muertos producidos en 15 años de violencia política, pretende realizar una comparación, por decir lo menos, "ambigüa":

> "¿Quién ha olvidado el costo del terrorismo?, ¿acaso pretendemos olvidar los veinticinco mil muertos como consecuencia del terrorismo?, ¿acaso diez o quince vidas humanas valen más que los demás muertos?[72] ¡Todas son vidas humanas y todas tiene el mismo valor!"

Igualmente Francisco Tudela, congresista por el grupo conservador *Renovación* (cercano al Opus Dei) y luego Canciller y primer vicepresidente de Fujimori, nos relata:

> "... sí estoy dispuesto a correr el riesgo para establecer la paz, que es el supremo bien de todo país civilizado. Contrapeso el crimen de unas personas individuales con el bien de más de veinte millones de personas. Pongo las dos cosas en balanza. Quiera Dios que no me equivoque, pero tal es la decisión que yo escojo: yo sí voy a votar a favor de la amnistía". [73]

---

[72] Se refiere a los muertos de La Cantuta y los asesinados en el Jr. Huanta en Barrios Altos.

[73] Sobre la actuación de Francisco Tudela y su posición frente al los DDHH durante el fujimorismo véase, Degregori (2001: 297-310).

Por su parte, el congresista Enrique Chirinos Soto, del mismo grupo Renovación, agrega perspectiva histórica y comparativa:

> "¿Qué ocurrió en la Argentina? Empezó una horrorosa matanza, un horroroso terrorismo de Estado que, gracias a Dios, no hemos sufrido en el Perú sino mínimamente... Yo no estoy proponiendo una ley de amnistía igual, por la sencilla razón que la guerra civil desgraciadamente no ha terminado en el Perú. Tenemos veinte mil muertos y tenemos más víctimas y peores daños que a raíz que la guerra con Chile. Pero pudo ser peor, debemos estar tranquilos porque pudo ser peor, y no creo que debamos darle muchas vueltas al asunto"

Más adelante, Francisco Tudela retrocede más en el tiempo y nos traslada a un pasado plagado de guerras religiosas, para regresarnos luego, sin aduanas temporales, al presente:

> "... en ese sentido sí es necesario buscar la paz. En el Estado peruano que ha vivido desgarrado desde 1980, vale bien la pena arriesgarse a una amnistía. No hay que olvidarnos que el tipo de guerra que ha vivido el Perú es similar a aquellas guerras horrorosas del siglo XVI y siglo XVII, que fueron guerras de religión. Finalmente los dos bandos, católicos y protestantes, comprendieron que tenían que cortar por lo sano, terminar con el conflicto religioso, poner de lado el aspecto dogmático-ideológico y buscar la paz social... El único modo de cerrar las heridas es tomar el riesgo de perdonar, porque es un riesgo".[74]

Por su parte los congresistas de oposición hacían esfuerzos denodados por

---

[74] Más adelante agrega: "¡La amnistía no es el olvido! Nunca olvidaremos históricamente ni moralmente; pero podemos olvidar políticamente para que haya paz en el país... Yo respeto todas las posiciones que he escuchado acá. Mi posición personal es que debemos olvidar políticamente los crímenes individuales en aras del bien de toda la colectividad. Eso no significa que vamos a olvidar históricamente, tampoco significa que debemos olvidar (*sic*). ¡No vamos a olvidar!".

impedir la aprobación de la ley, esbozando argumentos ligados a la defensa del Estado de Derecho, el orden democrático y los derechos humanos, en especial del caso La Cantuta:

> "... la mayoría oficialista quiere amnistiar a los autores del caso La Cantuta, porque quieren olvidar el delito y la pena impuesta. El Comandante General del Ejército quiere olvidar que el operativo de La Cantuta fue decidido por la Dirección de Inteligencia que depende directamente de él. Quiere olvidar, que el Grupo Colina operó con el consentimiento del Comando General del Ejército... *quieren olvidar lo que son las responsabilidades que algún día la historia juzgará*" (Lourdes Flores Nano, Partido Popular Cristiano, énfasis míos).

Más adelante, en la medida que el debate se acaloraba, el congresista Henry Pease intenta desbaratar el argumento oficialista, contraponiendo el supuesto "interés nacional", con la simple voluntad política de amnistiar a los militares encarcelados y juzgados:

> "¿El 'interés nacional' exige que los criminales de La Cantuta estén caminando por la calle?, ¿puede decirse que por el interés nacional se puede presentar al Perú ante el mundo como un país que no es capaz de respetar los derechos humanos?...'Exceso' no es una cosa planificada y no es un simple operativo, como acá se demostró, por el cual se sacó a los estudiantes de su universidad y se los llevaron para asesinarlos, enterrarlos, desenterrarlos y volverlos a enterrar. Estos actos son crímenes comunes en todas partes y cualquier parte del mundo".[75]

---

[75] Agrega: "Ustedes no están abriendo camino hacia la reconciliación. Por el contrario, por este camino están agravando la división entre los peruanos. Solamente es posible la reconciliación a partir de la justicia y del propósito de enmienda que uds. no tienen. Ustedes quieren que siga habiendo impunidad, porque hay impunidad cuando se olvidan los actos de terror del Estado... Señor, ¡ésta ley es una infamia!".

O la posición de Gloria Helfer, del Movimiento Democrático de Izquierda (MDI):

> "Para que no nos olvidemos, señor, sucedió que el grupo Colina entró con permiso a la universidad La Cantuta. Nadie le puso obstáculos. Fue legítima su entrada. Se erigieron en dioses. Hicieron un trillaje. Dijeron: este sí, este no. Sacaron a los estudiantes en ropa interior... ¡El grupo Colina sabía el destino que iban a tener los estudiantes! Los llevaron a un campo de tiro en Huachipa y allí los asesinaron: les tiraron un balazo en la cabeza. Los enterraron. Cuando en el congreso se denunció estos hechos, los miembros del grupo Colina los desenterraron y los quemaron, quemaron sus restos e hicieron un segundo entierro... Señor, ¿tal crimen se quiere olvidar políticamente por la salud pública?, ¿va a quedar constancia que en el Perú se puede matar con impunidad?".

Estas posiciones eran inmediatamente respondidas con consideraciones de razón de "Estado", seguridad nacional, paz y reconciliación nacional:

> "El Perú también necesita paz, piedad y perdón, disparados a todos lados, concretados en una ley de amnistía... A todos los excesos de uno y otro lado ¿o no ha habido exceso del lado terrorista? Yo le quiero poner fin a mi intervención con las palabras de don Miguel de Azaña para la España de la guerra civil: paz, piedad y perdón" (Enrique Chirinos Soto).

> "... creemos que ha llegado el momento de que todos los peruanos debamos unirnos, cualesquiera haya sido su condición o su concepción política, sean militares o civiles, sean peruanos que hayan pretendido o no una u otra situación o oposición política. ¡Todos tenemos que buscar la reconciliación! Juntémonos para reconstruir el país, la fe y la esperanza en los peruanos" (Gilberto Siura).

Incluso César Larrabure, congresista de la mayoría, interviene para resaltar la figura del presidente Fujimori:

> "La promulgación de la Ley de Amnistía va a devolver al Perú la solución a sus problemas. En buena hora nació Alberto Fujimori para gobernarnos. Él a través del combate contra la subversión, va a darnos la paz para el desarrollo de nuestro pueblo y para que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos tengan un camino por donde transitar hacia mejores épocas"

Por su parte, el oficialista Luis Paredes Cueva, construye una sospechosa analogía entre la amnistía y el "cuerpo familiar". Compara el perdón político de un padre con su hijo:

> "La amnistía significa que los peruanos debemos olvidar todo, como cuando un padre de familia se olvida de todos los problemas que tuvo con sus hijos y les dice: 'Hijo mío: Ven. Tú has robado, tú has hecho lo que has querido, pero yo te quiero, yo te estimo; comencemos de nuevo y vamos a trabajar'. Esta práctica debe realizarse con el hijo, no importa la edad que tenga".

No obstante, más adelante al balancear responsabilidades aparece nuevamente la razón de Estado, la familia, la patria, los militares y los terroristas:

> "... los soldados que actuaron en el caso La Cantuta habían estado luchando en la selva, poniendo el pecho en la defensa de nuestros hijos y de nuestras familias, por esa razón adquieren el síndrome de la violencia. Regresaron a Lima y después se convierten en asesinos. Repito, ellos no conocían a sus víctimas. Del lado terrorista sí conocían a sus víctimas y en la mente tenían la

intención de matar, es decir, actuaban con premeditación, alevosía y ventaja".

Terminaremos esta tanda de intervenciones citando tres de las posiciones más extremas en el debate de la amnistía, y que sintetiza la pretendida versión histórica del fujimorismo, y el papel que le atribuyen a la sociedad, a los partidos y al Estado:

> "Esta noche nos encontramos tomando una dura pero importante decisión para el futuro del país. No porque nosotros hayamos creado el problema sino por la herencia que nos han dejado los políticos peruanos que gobernaron muy mal el Perú. *Esos políticos hablaban de una democracia para todos los peruanos pero en realidad era una democracia de un grupo de privilegiados*. Era una democracia que defendía intereses de cenáculo, de grupos muy pequeños que manejaban el país. Por esta razón, no me sorprende que grupos de oposición están defendiendo un pasado que fue nefasto para el país" (César Larrabure, NM C-90).

> "La oposición hace historia de la democracia que siempre ha tenido el Perú. Será la 'democracia' *de ellos*, en la cual desde 1980; en la constitución de 1979, empieza a germinar lo que hoy condenan la matanza, el terror y el miedo. Elos, por un lado, defienden a un militar y de otro lado, atacan a otro militar que no es de su agrado. *Creo que la historia juzgará a aquellos que hoy critican al militar*" (Vega Ascensio NM C-90).

> "A los que creen que con la amnistía estamos dando un mensaje de impunidad, habría que decirles lo siguiente: 'No amigos, nunca más se va a repetir en el Perú la historia que vivimos hasta hace pocos meses. Nunca más en el Perú va a haber terroristas encubiertos en el anonimato que, aprovechándose de todas las circunstancias e

> instrumentalizando ideológicamente todas las posibilidades que le daba el estado de cosas, ataquen al individuo y a la sociedad; nunca más se va a dar esta situación'. De esa situación nos ocuparemos. Estamos trabajando para que aquí no haya miseria, inmoralidad, incapacidad e indiferencia. *Estas causas hicieron que el Perú desde 1980 hasta 1993 tuviera una banda terrorista que casi logra dominar al Estado peruano*" (Martha Chávez NM C90, énfasis míos).

Según Arendt (1996), una de las claves de todo régimen totalitario es no separar ni descuidar su autoritarismo de sus formas de representación histórica. En efecto, en este episodio parlamentario se dramatizaron en la escena pública las distintas y desiguales narrativas del Perú contemporáneo. Los distintos grupos políticos en el parlamento tuvieron en esa coyuntura la oportunidad de ritualizar dos discursos históricos y voluntades políticas en pugna, elaborando sus propios balances de la violencia política, buscando además de sus orígenes, a sus responsables y las secuelas dejadas en la sociedad y el Estado. En ese contexto, el espacio público pretendía ser monopolizado por un relato público dominante, donde "buenos" y "malos" eran claramente definidos. Pero la dinámica ocurrida en los noventa no era ninguna novedad en la conformación del espacio público.

En los procesos de formación del Estado en el siglo XIX en América Latina "una de sus operaciones simbólicas centrales -nos dice Jelin- fue la elaboración del 'gran relato' de la nación: una versión de la historia que junto con los símbolos patrios, monumentos y panteones de héroes nacionales, pudiera servir como nudo central de identificación y de anclaje de la identidad nacional" (2002:40). Pero como toda narrativa, estos relatos son selectivos, pues pretenden convertirse en puntos de referencia oficiales encuadrando las memorias de los grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. En ese sentido, el debate parlamentario sobre la amnistía puede leerse como el intento de la mayoría oficialista de esos años en constituir una historia fundacional del Estado-nación peruano a propósito de una guerra (la violencia

política) y del papel cumplido por el gobierno encarnado en la figura de Alberto Fujimori.[76]

Pero la legalización de la impunidad se vería enfrentada a nuevos sucesos, episodios, quiebres, que harán posible que la "memoria salvadora" del fujimorismo empiece a mostrar sus primeras grietas. Un primer indicio sería que dos de las principales encuestadoras peruanas muestren que el 87% de personas entrevistadas a nivel nacional, al día siguiente de aprobada la ley, desaprueben la amnistía otorgada a los militares violadores de derechos humanos.[77] Sin embargo, ese 87% sería una opinión pública pasiva, que no establecía vínculos concretos con el drama de los familiares ni con las frecuentes denuncias de los organismos de DD.HH., arrinconadas y estigmatizadas por esos años, entre otras razones, por el discurso de "pacificación" del gobierno *(Véase fotos G-H-O)*. Incluso, desde que se destapó el caso La Cantuta en 1993, los medios de comunicación, principalmente escritos, no cesaron de llamar la atención sobre el carácter represivo de la política antisubversiva de las FF.AA. y el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN). Pero el segundo período presidencial de Alberto Fujimori se abriría con nuevas tensiones y conflictos que harán posible que el pasado asome su rostro, infiltrándose en nuevos gestos, gritos, signos, posibilitando la construcción de memorias sobre los desaparecidos en el primer quinquenio fujimorista.

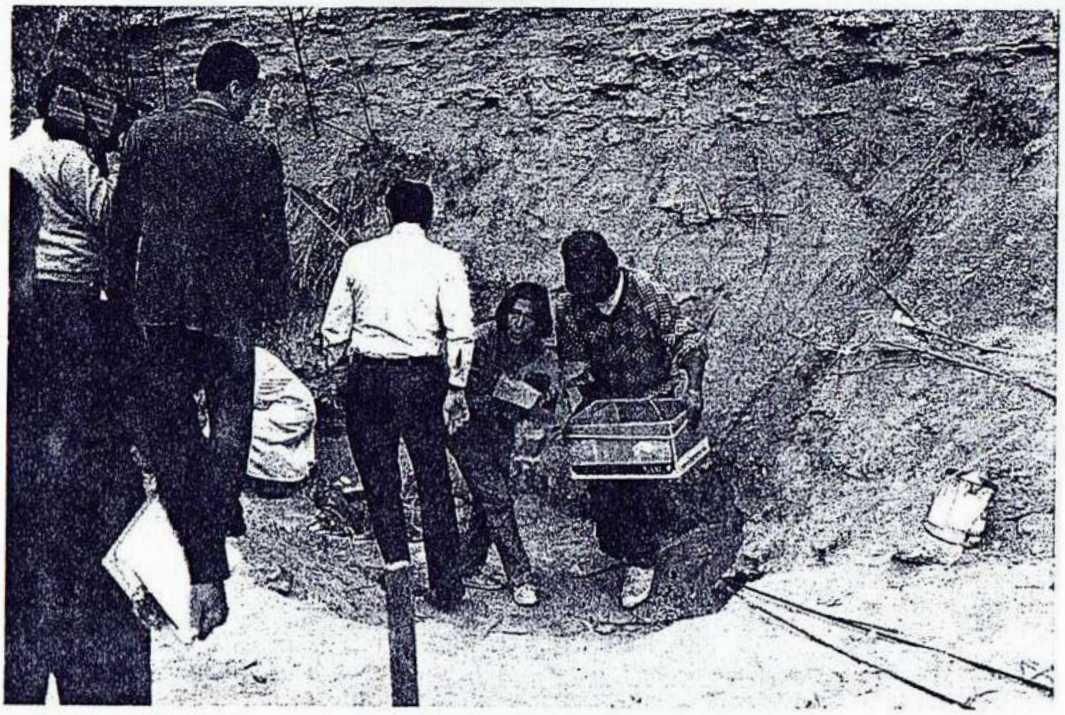
---

[76] Salvando las distancias ideológicas y políticas, pareciera ser el mismo proceso de fines del siglo XIX, en el contexto de la derrota de la guerra con Chile, donde se forjaron nuevos discursos y narrativas sobre el Estado-nación. Guerra y relato nacional parecen siempre contribuir a la constitución de discursos fundacionales de la nación.

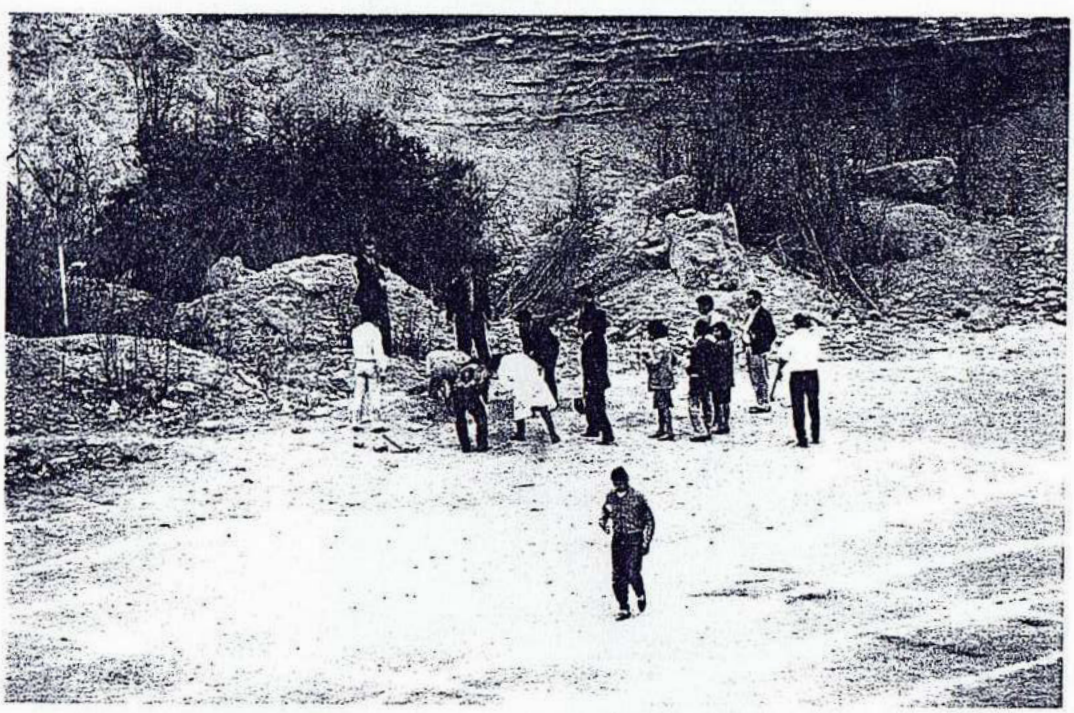
[77] Véase, *Informe de opinión*, Apoyo, julio de 1995; *Imasen Confidencial*, julio de 1995.

F. Caso Cantuta: Encuentran restos humanos en Cieneguilla. 8 de julio de 1993.

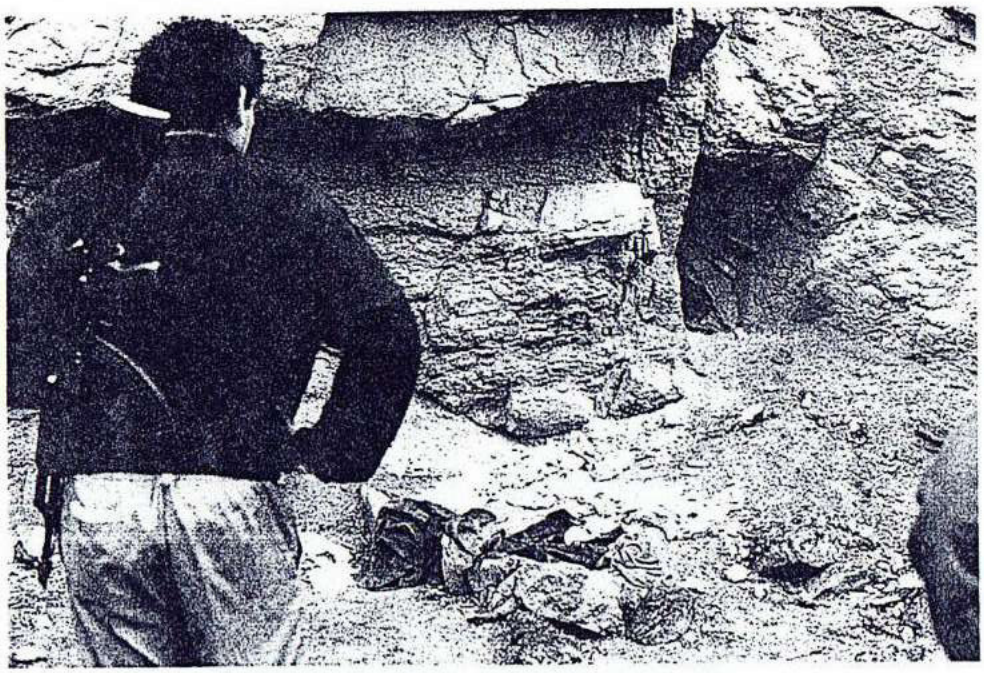
Encuentran restos humanos en Cieneguilla. 8 de julio de 1993.



1



2

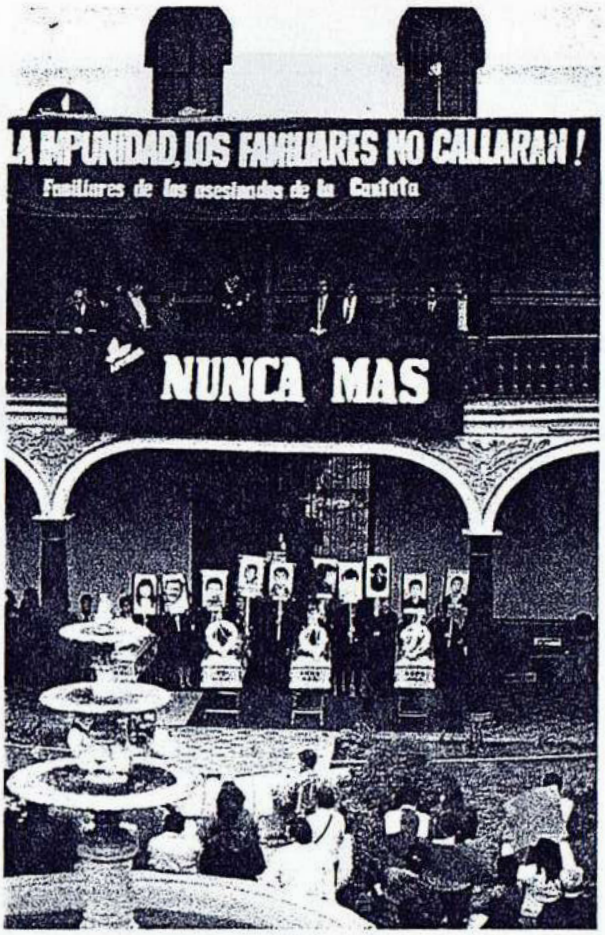


3

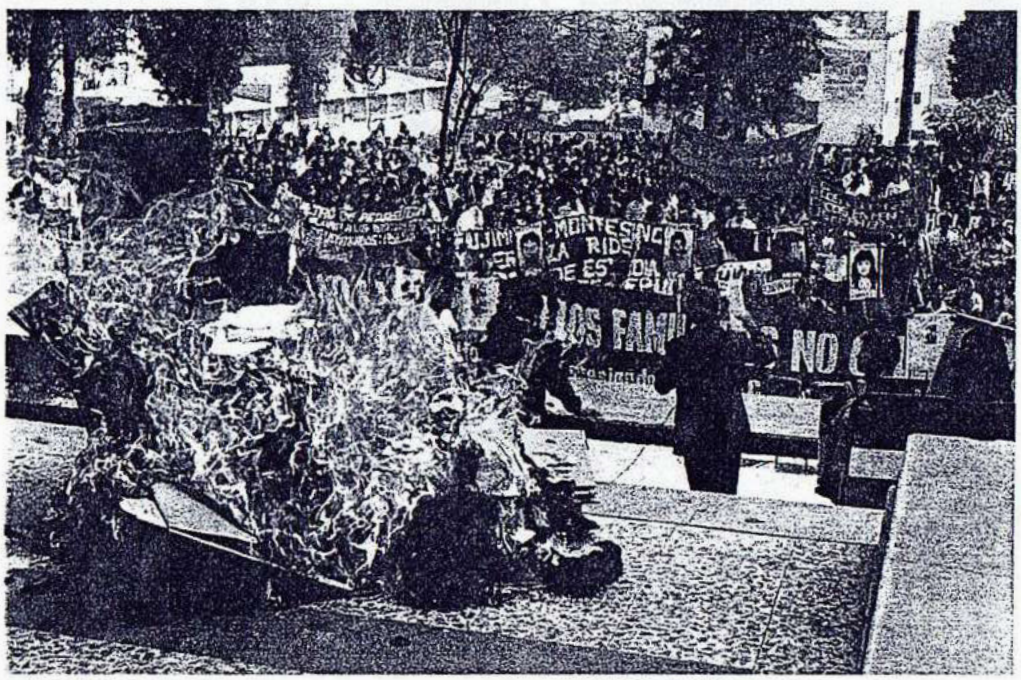


4. Raída Cóndor, familiar de uno de los desaparecidos, frente a restos encontrados en fosas de Cieneguilla.

G. Familiares, Caso Cantuta

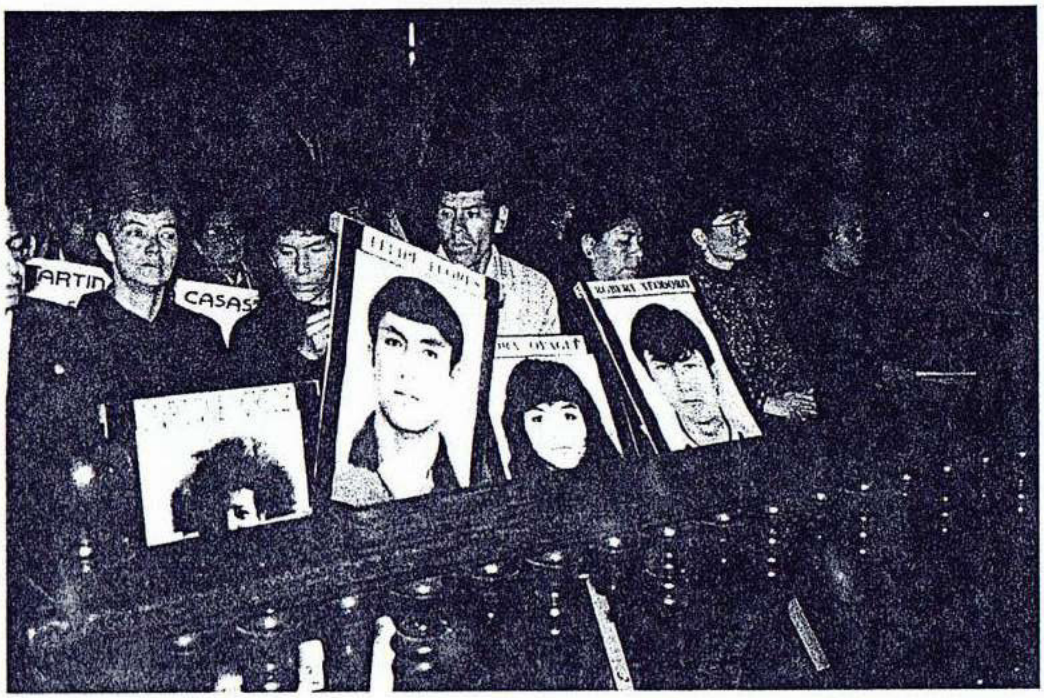


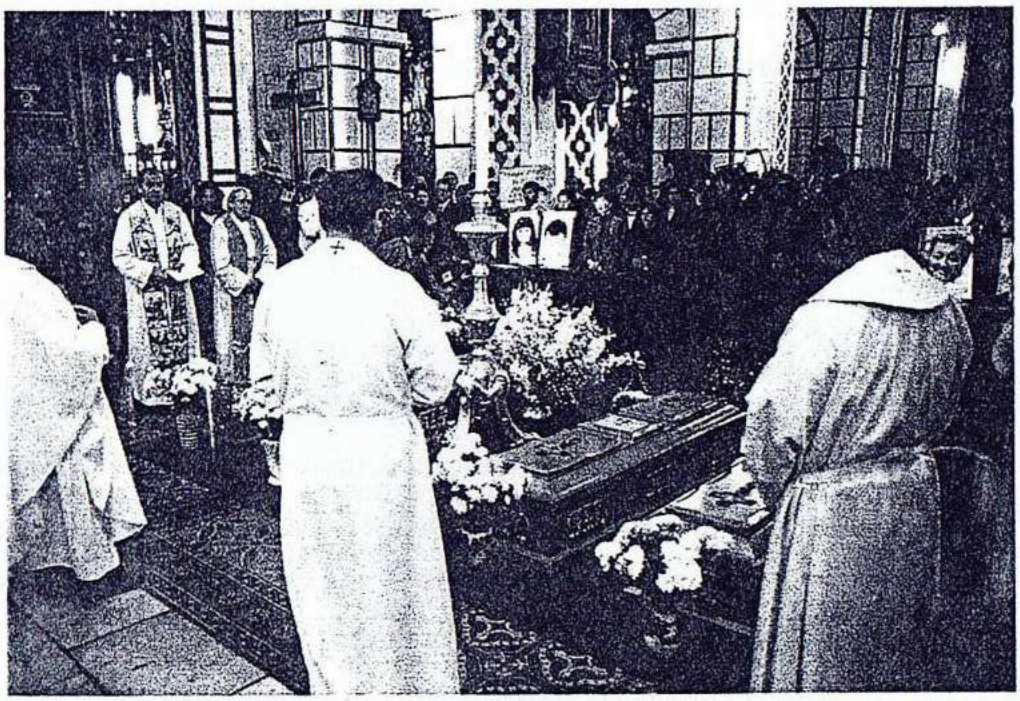
1. Familiares de los asesinados de La Cantuta, en ceremonia desarrollada en la casona de San Marcos.



2.Familiares, gremios y estudiantes en manifestación pública.

H. Romería en la Catedral de Lima, entre los presentes se encuentra Susana Higuchi, esposa de Fujimori, 1994.





5- Explosión de memorias: La Cantuta, la apropiación de una lucha contra el presente

"No obstante, cuando uno se acerca más y más
a la desnudez del mundo, llega al punto en que
el intelecto ya nada tiene que decir.
La palabra se convierte en grito de batalla,
y sólo constituye un sustituto imperfecto de la acción"

Czeslaw Milosz, *El pensamiento cautivo*

"La memoria intenta preservar el pasado
sólo para que le sea útil al presente y a los tiempos venideros.
Procuremos que la memoria colectiva sirva
para la liberación de los hombres y no para su sometimiento"

Jacques Le Goff, *El orden de la memoria*

Empezamos este trabajo reseñando los testimonios de dos estudiantes que expresaban su desacuerdo con el gobierno de Alberto Fujimori. Esta discrepancia, que se expande en los primeros meses del 2000, se desarrolla a través de sus memorias sobre la matanza de 1992, lo cual nos lleva a explorar las resignificaciones que una nueva generación de estudiantes produce sobre los hechos de La Cantuta, y de los complejos caminos que se anudan entre el pasado y el presente.

En efecto, desde el autogolpe de 1992, el régimen fujimorista mostró la intención explícita de construir una versión histórica de la violencia política y una "memoria salvadora" de la resolución de los conflictos. Los diversos actores políticos de esos años, los estudiantes entre ellos, no pudieron asimilar los acelerados acontecimientos políticos, ni mucho menos elaborar un marco interpretativo alternativo al del fujimorismo. El Estado, de manera creciente, iba edificando su explicación de la historia, ampliando el consenso de que su papel en la pacificación y la reconstrucción nacional eran únicos; consolidando su magma discursivo sobre la historia reciente. Como vimos páginas atrás, el Estado como artefacto cultural se va construyendo en la vida cotidiana, en

complicidad con sus ciudadanos, en un juego de ida y vuelta por medio del cual se va configurando un marco y una narrativa hegemónica. En ese sentido, la sociedad post-violencia no podía liberarse del anclaje de memoria salvadora al que nos conducía el fujimorismo.

Después de la mayoritaria reelección de Fujimori en 1995, el Ejecutivo, amplios sectores del empresariado y la cúpula de las FFAA -la "camarilla" como lo denomina Grompone (2000)- empiezan a preparar e implementar rápidamente la continuidad del régimen autoritario. Un pista para entender esa premura sería que en el contexto de alta popularidad de Fujimori, los candidatos oficialistas en las elecciones municipales de 1996 hayan sido derrotados en las principales ciudades del país, principalmente en Lima, donde Jaime Yoshiyama, el delfín de Fujimori y su voceado sucesor, era derrotado por Alberto Andrade, entonces alcalde de Miraflores.

Ante esa eventualidad y con la certeza que los votos a Fujimori no eran endosables a otro candidato, Fujimori y todo el aparato estatal empiezan a planificar, en junio de 1996, su segunda reelección. Para ello habían intervenido el Ministerio Público, el Poder Judicial y el Consejo de la Magistratura, con lo cual lograban influenciar en los miembros del Poder Electoral. La mayoría parlamentaria siguiendo la directiva del ejecutivo aprueba luego una "ley de interpretación auténtica" que le permitía postular a Fujimori, destituyendo para ello a tres miembros del Tribunal de Garantías Constitucionales, último bastión del Estado de Derecho, y única institución autorizada para impedir la inconstitucional re-reelección del 2000.[78]

Inmediatamente después, miles de jóvenes universitarios invadieron las calles del centro de Lima protestando contra la violación del Estado de Derecho y el creciente autoritarismo, exigiendo al gobierno no manipular las leyes para

[78] En esa coyuntura, el Foro Democrático logró recolectar un millón y medio de firmas equivalentes al 10% del padrón electoral, para solicitar al congreso la convocatoria y someter a un referéndum la "ley de interpretación auténtica". Pero el oficialismo en el congreso desestimo este pedido. Para una mayor descripción y análisis de esta coyuntura, véase, Bowen (2000), Degregori (2000).

mantenerse en el poder. En aquella ocasión, los discursos y consignas eran muy peculiares. Era común escuchar decir a los estudiantes que "no pertenecemos a ningún partido político", "no estamos manipulados por nadie", "no queremos hacer política, somos independientes", "nuestra organización es autónoma", "Somos estudiantes, no somos terroristas". Era una generación que protestaba bajo el paraguas de un claro discurso antipolítica y antipartidos, evidenciando las profundas huellas dejadas por el régimen hacia la actividad "política"; demonizando y estigmatizando cualquier acción colectiva que no pasara por el filtro mediatizador del Estado. Al mismo tiempo los estudiantes evitaban cualquier vinculación con la violencia senderista, que contribuyó a desmovilizar políticamente a la sociedad peruana. Muchas de las consignas estaban aún parametradas por los marcos hegemónicos de la "memoria salvadora".[79] Pero surge de repente otra consigna que sintetizaría las nuevas sensibilidades estudiantiles: "¡Aquí, allá, el miedo se acabó!".

En efecto, la construcción social del miedo, muy bien administrada en los primeros cinco años del fujimorismo, hizo que se agudizara la imagen del terrorismo senderista como una monstruosidad literalmente inexplicable. Durante esos años el gobierno quiso, a través del uso del miedo, trastocar las representaciones sociales y subordinarlas a la opacidad del poder que pretendía naturalizar los excesos de un Estado cada vez más corrupto y transgresor. Si el temor es efectivamente condición y fundamento de toda sociedad, también se hace inevitable reconocer en él un instrumento específico de la política y el poder. En efecto, no hay duda que cada tiempo tiene sus miedos, y que la sociedad los asimila de una manera y las instituciones de otra. Ficticios o reales, los miedos sembrados contribuyen a dibujar el horizonte de una época y en la medida que se hacen cotidianos posibilitan la eficacia de las representaciones dominantes (Escalante 1990; Lechner 1998, Bauman 2001:67-72). Pero esta eficacia sólo fue posible hasta después de la reelección de Fujimori.

---

[79] Una consigna común aquellos días era: "Somos estudiantes, no somos terroristas. El terrorismo es, el

Con la masiva marcha de estudiantes en 1997, la movilización por el referéndum del Foro Democrático, la intervención al Canal 2 por las denuncias televisivas hechas a Montesinos y oficiales de las FFAA por sus vínculos con el narcotráfico y torturas a agentes del SIN, y la acentuada recesión y crisis del programa económico, la "memoria salvadora" del Estado empezó a mostrar sus primeras grietas. De allí en adelante, estas arbitrariedades políticas, destinadas a la re-reelección inconstitucional de Fujimori en el 2000, no harían sino acelerar el resquebrajamiento de la certidumbre de que Fujimori- de la mano con su asesor Montesinos- eran los principales promotores de la paz y la estabilidad.

Los estudiantes no estuvieron ausentes en este proceso. Pero a diferencia de las marchas de 1996 y 1997, donde los estudiantes estaban *desconectados* de los reclamos por derechos humanos, y en concreto de la lucha de los familiares de La Cantuta; en el 2000 el contexto y sus sensibilidades serían distintas. En primer lugar, la composición social de los estudiantes variaría. No eran principalmente los estudiantes de La Cantuta los que salían a las calles a reclamar a "sus muertos", como en 1996, sino también los de universidades privadas, muchos de ellos provenientes de los sectores medios y altos de Lima *(Véase fotos O-P).*

Si entendemos a la memoria como una construcción de sentidos vinculados al pasado, que provee sentidos de pertenencia y de identidad para orientar las prácticas presentes (Jelin 2001); podemos decir que los cambios políticos en el 2000, proporcionaron a los jóvenes universitarios el marco interpretativo para la construcción de una "memoria aleccionadora" sobre La Cantuta, que jugó en contrapunto con la confección de una nueva identidad política de los universitarios, en un momento de lucha política contra el fujimorismo. Además, si entendemos que las luchas por la memoria se dan siempre en el terreno público, sea este político, cultural o social, veremos que la memoria salvadora elaborada por el régimen, es decir ese *consenso* narrativo construido

---

hambre y la miseria".

autoritariamente sobre la violencia política, se desestabilizaría, entre otras razones, por los contradiscursos de los universitarios. Paulatinamente los "pactos" construidos desde el poder se verían cuestionados dando paso a pugnas por la memoria, a luchas por la memoria.

En efecto, en el primer quinquenio del gobierno de Fujimori, la "memoria salvadora" logró hacerse hegemónica en la sociedad, lo cual no negaba la existencia de otras memorias, pero las volvía marginales. Allí se ubican, por ejemplo, los recuerdos senderistas sobre La Cantuta, o los de los familiares que luchaban por justicia ante la impunidad *(Véase fotos I-J)*. Sin embargo, al hacer crisis la narrativa estatal, empiezan a manifestarse nuevos sentidos del pasado, procesando los traumas que se pretendían imborrables: el miedo a la violencia. Así, en esa etapa de transición operaron entre los estudiantes nuevas identidades políticas, transfigurando sus matrices simbólicas, sus memorias y olvidos de la represión y la violencia de principios de los ´90.

> "... teníamos varios años de silencio y de miedo porque antes nos decían que éramos terroristas. Hasta mis papás me decían que no me meta en política, que me mandan a la universidad a estudiar y no para la política. Y ahora me dicen, 'participa, organízate, lucha, no te chupes' y eso me hace más fácil participar en política en la universidad y recordar que 'la sangre derramada jamás será olvidada" (Pedro, 22 años, Derecho, Universidad Católica).

> "Yo empecé a marchar desde 1998 cuando salí para protestar por el alza de las matrículas en La Cantuta, y yo sabía sobre la muerte de estudiantes hace años pero nunca me sentí ligado a esos hechos por distancia, y por roche[80] de que me digan que era 'terruco' de La Cantuta y si te dicen que eres terruco te fregaste porque eso pesa para que te clasifiquen o te miren con prejuicio ... recién ahora último con todo el alboroto de las elecciones y el despertar de las

[80] Vergüenza.

protestas populares... ahora *siento que pertenezco a La Cantuta y tengo algo que reclamar al gobierno*" (Julio, 21 años, estudiante de Literatura, La Cantuta).

A diferencia del concepto de "lugar de memoria"; que enfatiza el peso geo-cultural de ciertos espacios en la afirmación de recuerdos y subjetividades en pugna (Nora 1984), entre los universitarios no se reelaboran ni resignifican los recuerdos de La Cantuta desde un lugar o espacio de físico de memoria. No asisten a actos rituales como romerías, misas recordatorias, visitas a las tumbas *(Véase fotos L-N).* Los nuevos actos de memoria de los universitarios no pasarán necesariamente por su anclaje en "lugares", sino que se constituirán en hechos detonantes, productores de recuerdos, como los producidos por el rechazo a Vladimiro Montesinos, asesor de Inteligencia y principal autor intelectual de las violaciones a los DD.HH. durante el gobierno de Fujimori. En efecto, en la coyuntura electoral del 2000 el repudio generalizado al asesor presidencial logró articular y concentrar una serie de reclamos silenciados en los últimos años, pero que afloran ahora bajo otras voces, rostros y edades.

"...todos saben lo que ha hecho este señor cuando defendía a los narcotraficantes y que luego se mete con Fujimori para gobernar este país. Se ha dicho hasta el cansancio que él esta metido en el grupo Colina, que son los asesinos a sueldo de este régimen dictatorial... si todos nosotros salimos ahora en estas marchas es para exigir basta ya a la dictadura de Fujimori y Montesinos pero sobretodo de Montesinos, que es el mayor asesino y corrupto del Perú..." (Juan, 22 años, estudiante de Ciencias de Comunicación de la U. de Lima).

"Lo que queremos es democracia así a secas, democracia de verdad y que no se nos diga que Montesinos es el que nos trajo la paz ¡¿la paz?! Si este individuo tiene en su lista de muertos a mucha

> gente que defendía sus ideales, a mucha gente inocente, ahí están por ejemplo los estudiantes de La Cantuta asesinados por órdenes de este señor, ¿paz con este señor?. No lo creo" (Viviana, 19 años, estudiante de Medicina de la U. Cayetano Heredia)[81].

De esta manera, esa coyuntura permitió sintetizar toda la violencia desatada entre 1990-2000 en la figura de Vladimiro Montesinos. Paradoja: quien, en palabras del mismo Fujimori, era el artífice intelectual de la pacificación, se convierte ahora en el obstáculo principal para su sustento. Así, Montesinos concentró todo el descontento contra el gobierno y sirven en ese contexto de detonante de memorias que quedaron relegadas en los últimos diez años, posibilitando la resignificación y apropiación del pasado en la lucha contra el autoritarismo presente[82]. De ese modo, se van construyendo contra-memorias a la instituida por el poder.

Pero este nuevo escenario no hubiese sido posible sin el papel de transmisores de memoria cumplido por los medios de comunicación, que denuncian entre 1996-1997 simultáneamente a la destitución de los magistrados, las torturas del grupo Colina a las ex-agentes de inteligencia Leonor La Rosa y Mariela Barreto, además de las coimas pagadas por el narcotraficante Vaticano a Montesinos para el transporte de droga desde el Huallaga. Se recordaron asimismo los episodios televisivos a los que nos vimos expuestos hace algunos años con el caso La Cantuta.

En efecto, años atrás los medios al "poner en escena" durante varios meses de 1993, la excavación de las fosas y la recolección de huesos y cráneos calcinados, sirvieron de soporte en el 2000 para esta reconexión con el

---

[81] Estas dos universidades son exclusivas universidades privadas de Lima.

[82] En las primeras semanas de octubre del 2000 se difundieron varios reportajes televisivos sobre el caso Barrios Altos, La Cantuta y aparecieron múltiples denuncias de asesinatos del grupo Colina, entre ellos el del dirigente sindical Pedro Huillca, en 1992, en las cuales se mostraban la relación entre Vladimiro Montesinos y el grupo Colina. En una entrevista radial concedida desde la clandestinidad, Montesinos declaró que él no tiene nada que ver con los asesinatos y violaciones de los derechos humanos. Por el contrario, argumenta que su papel en el gobierno era preservar los DD.HH. y que "sólo Dios es el único con el derecho de quitar la vida a los hombres". (Radio Programas 28-10-2000, reproducido en *La*

pasado. Al exponer en episodios, la reconstrucción de los asesinatos, los medios de comunicación generaron una conciencia, aunque débil en ese momento, de que "algo estaba mal", de que había "excesos" en el gobierno. Sin embargo, lo peculiar de este proceso es que la memoria de los estudiantes en el 2000 no se origina por la transmisión directa de recuerdos de los familiares, ni mucho menos por la transmisión de un recuerdo senderista, sino que la reapropiación de la matanza, al no pasar por esas instancias "mediadoras" -familiares y SL-, posibilitó (por los medios de comunicación) una mayor libertad para visibilizarse en la escena pública, evadiendo el estigma de ser acusados de terroristas o pro-senderistas[83].

Los estudiantes entonces, se conectan con el pasado y deciden "utilizarlo" como una estrategia de lucha contra el presente autoritario, construyendo una memoria de la matanza no sólo en solidaridad con las víctimas y sus familiares, sino también y posiblemente más en la medida en que les sirva para comprender situaciones nuevas, coyunturales; para realizar un balance del fujimorismo desde sus propias reflexiones y experiencias, advirtiendo que esos estudiantes "pudimos ser cualquiera de nosotros":

> "¿Cómo es posible que se ensañaran tanto con ellos ¡calcinarlos y descuartizarlos! ¿para qué tanto? si ya estaban muertos. Y que tal si mañana me maṭan a mí, o a mi hermana, o cualquiera de mis amigos de la universidad... Si me preguntas qué es Fujimori para mí, te respondo muerte, mentira, impunidad y al final corrupción" (Carlos, 20 años, Ingenieria Industrial, U. Católica).

República 29-10-2000).

[83] Entender el papel cumplido por los medios de comunicación durante el fujimorismo es clave pues se convirtieron en la punta de lanza en la legitimación del régimen autoritario. Guillermo Nugent ha señalado con acierto de que se trataba de una "hacienda televisiva", por su parte Carlos Iván Degregori agrega que uno de los factores que utilizo Fujimori para contrarrestar la ausencia de un partido gobiernista y las críticas de la oposición fue el carácter mediático de su liderazgo. "En el Perú, la desaparición de la política de la palabra ha llevado a una situación en la cual, ante la imposibilidad de identificarse con instituciones o programas, la principal identificación de un importante sector es con este personaje metapolítico y mediático que es el presidente" (Degregori 2001:112). Los medios de comunicación controlados, con ritmos distintos en los últimos diez años, sirvieron para posicionar la "memoria salvadora", por ello el peligro en que se vieran, en la segunda mitad de los noventa, denuncias televisivas por violación a los derechos humanos. Lo oculto se revelaba.

"Yo no recuerdo al pie de la letra cómo los mataron pero sí recuerdo que los descuartizaron y quemaron para que no puedan identificarlos y que al final esos asesinos salieron libres, porque Fujimori y Montesinos los dejaron libres. Y tal vez, de repente están ahora en las marchas, vigilando, chequeando, tratando de ver quiénes son los dirigentes para apuntarlos, pero aquí los dirigentes somos todos, no tenemos nombres propios..." (Vanessa, 20 años, Educación Primaria, U. San Marcos).

"Nosotros salimos a marchar porque queremos alzar nuestra voz de protesta ante las arbitrariedades de este gobierno, a la impunidad con que actúa, se moviliza. Para eso debemos tener conciencia de lo que paso en el gobierno de Fujimori... Debemos defender la democracia y aspirar por un Perú mejor, lejos de toda dictadura, un Perú con democracia... por eso gritamos en memoria de los estudiantes de La Cantuta porque eran estudiantes como nosotros, universitarios que luchaban por la verdad" (Mariella, 19 años, Derecho, Universidad de Lima).

De estos testimonios vemos que la memoria de los actuales estudiantes deja de ser privada y local, para convertirse en pública y colectiva, entretejiéndose con el recuerdo biologizado y monopolizado por los familiares, que desde 1995 luchaban por un nuevo juicio a los militares responsables de la matanza. En las romerías que realizan anualmente los familiares, portando pancartas con las fotos de las víctimas, vestidos de luto y con velas encendidas, pronuncian una serie de discursos exigiendo reparación y justicia *(Véase fotos K)*. Cabe la pena resaltar el hecho de que las fotos de los estudiantes pegadas en las pancartas tratan de registrar simbólicamente la prueba de existencia de quienes ya no están físicamente. La fotografía crea la paradoja visual de un efecto de presencia de lo vivo que se encuentra a la vez negado por el poder, es decir, un registro de lo presente-ausente, una memoria técnica propiciada

por la ambigüedad de su vida y muerte. Nelly Richard (2000) al referirse al proceso chileno dice: "Muchos de los retratos de las víctimas muestran al desaparecido en una pose cotidiana, fotografiado al azar de situaciones que formaban parte de una continuidad de vida bruscamente interrumpida por la violencia militar sin que nada en la pose indefensa, hiciera presagiar el corte homicida" (p. 217):

> "No nos cansaremos nunca. Así pasen 100 años, seguiremos pidiendo que nos expliquen lo que pasó y por qué los mataron. También seguiremos batallando para que se sancione a todos los responsables, materiales e intelectuales" (Carlos Flores, hermano de Felipe Flores Chipana).
>
> "Nunca los olvidaremos. Por eso hacemos la romería con nuestras familias y algunos estudiantes que nos acompañan tocando la música que a ellos les gustaba, con zampoña y sicuri. Porque queremos recordarlos con alegría y agradecer por los buenos momentos que compartimos con ellos" (Gisella Ortiz, hermana de Enrique Ortiz)[84].

Entonces, vemos que a pesar que estas dos memorias (la de familiares y la de estudiantes) coinciden en recordar un mismo "hecho duro", no logran establecer puentes de diálogo, o de manera muy minoritaria, en algunos actos rituales como las romerías o las misas recordatorias. Para los estudiantes "el pasado se convierte en principio de acción para el presente" (Todorov 2000). Para los familiares, por el contrario, se recupera el pasado de una manera literal. El suceso doloroso es preservado en su literalidad, permaneciendo desconectado con el de otros actores colectivos:

> "¿Ahora quién resarcirá todo lo que hemos perdido?. ¿Cuándo lograremos conocer la verdad y por qué sucedió las cosas? Nunca

[84] Extractos de los discursos pronunciados en la romería del año 2000, en el cementerio El Angel.

> podremos recuperar a nuestros familiares, a mi hijo, y luego de tantos años, hasta que me de las fuerzas vendré a recordar y a llorar a mi hijo que no pudo despedirse de mí, su madre..." (Raída Cóndor, madre de Amaro Cóndor)[85]

Van Alphen (1999) al referirse a los recuerdos estéticos del holocausto nos habla de la "incapacidad semiótica" para representar hechos dolorosos y traumáticos del pasado. Esto nos ayudaría a pensar, matizando la propuesta, que para los familiares de La Cantuta esa incapacidad para elaborar una narrativa más colectiva y pública se debía a la inexistencia de espacios públicos de circulación de memorias (necesarias para la elaboración del trauma)[86] haciendo de la experiencia del dolor un ritual permanente. Pero además a que no tienen el "suficiente" capital simbólico para hacerlo.[87] En su gran mayoría los familiares son de procedencia rural andina o son migrantes pobres, y cargan consigo el estigma de ser un "serrano", "cholo" o migrante, en una sociedad donde el racismo y las brechas étnicas-regionales contribuyeron a profundizar la exclusión social y la deshumanización de las víctimas por la violencia política *(Véase fotos N)*. Los estudiantes universitarios del 2000, por el contrario, en su gran mayoría de universidades particulares, pertenecientes a la parte urbano-blanca del país, y por su propia socialización y experiencia urbana sí tendrían ese capital cultural y simbólico que les facilitaría producir marcos narrativos más amplios, haciendo posible la constitución de la palabra (discurso) *legítima* que les permite reinterpretar y negociar el sentido de sus acciones sobre la matanza de La Cantuta.[88] (Véase *fotos Anexo 3)*.

---

[85] Extracto del discurso pronunciado en la romería del 2000, en el cementerio El Angel.

[86] A diferencia de los familiares de detenidos-desaparecidos en Uruguay, Chile, Argentina, donde por ejemplo, las madres de la Plaza de Mayo tienen un lugar seguro en la opinión pública desde la década de los setenta, en el caso peruano, sería recién en los dos últimos años con ANFASEP (Asociación Nacional de Familiraes de Detenidos-Desaparecidos en zonas de emergencia), y su actual presidenta Angélica Mendoza (mamá Angélica) la que estaría constituyéndose en una referencia emblemática en la opinión púiblica acerca de la violencia política y los derechos humanos.

[87] Utilizamos aquí la noción de capital cultural propuesta por Bourdieu (1991).

[88] Bourdieu dice al respecto: "Un lenguaje legítimo es un lenguaje con formas fonológicas y sintácticas legítimas, es decir, un lenguaje que responda a los criterios habituales de la gramaticalidad y que diga constantemente, además de lo que dice, que lo dice bien. Y que, de esta manera, haga creer que lo que dice es verdad: ésta es una de las formas fundamentales de hacer pasar lo falso por verdadero. Uno de los efectos políticos del lenguaje dominante es éste: 'lo dice bien, por tanto es posible que sea verdad'" (Bourdieu 2000:104).

Por debajo de esta desconexión de memorias se encuentran las históricas brechas étnicas, regionales, de clase y de género que atraviesan el conjunto de la sociedad peruana. Entonces, si para los familiares el asesinato de los suyos es una herida abierta que exige justicia y reparación penal: una memoria literal; para los estudiantes movilizados en la coyuntura del 2000, La Cantuta significa más bien una reinterpretación histórica de los años de fujimorismo, realizado en una coyuntura específica. Esta operación, o uso de la memoria, se realiza además bajo una lectura desideoligizada del pasado.

Esto nos lleva a pensar, siguiendo la pertinente sugerencia de Theidon (2002), que es muy facil plantear la dicotomía entre una memoria "oficial", "hegemónica" o "represiva", vs. una memoria "marginal", "contrahegemónica", o "popular", sin tomar en cuenta que el poder y la estratificación sociocultural también operan dentro de los subalterno o lo popular, borrando el hecho de que lo "popular" puede ser simultáneamente marginal o hegemónico en un determinado contexto. Se dijo-páginas atrás- que Estado y sociedad se construyen mutuamente, en íntima interacción; por lo cual pensar el Estado como un grupo monolítico o un bloque de poder homogéneo; y a la sociedad como intrínsecamente democrático y horizontal, es pecar de una clara ingenuidad y de moralismo, ante la ausencia de una perspectiva histórica que explique la reproducción de la sociedad y el Estado.

Los sucesos de La Cantuta pasaron entonces de ser un episodio conflictivo y confuso (pues la imagen difundida por el gobierno fue que los estudiantes eran terroristas, o en todo caso apologistas de Sendero), a un hecho de asesinato y genocidio estatal, recontextualizando el desarrollo de los acontecimientos y borrando el papel de los grupos subversivos en ese contexto de violencia. Se da la transfiguración iconográfica de las víctimas. El tránsito de ser estudiantes radicales sospechosos de terrorismo a héroes luchadores por justicia, paz y verdad.[89]

---

[89] En las numerosas marchas universitarias del 2000 pude conversar con muchos estudiantes de

"Llamamos a salir a las calles en contra de la dictadura fujimorista asesina de nuestros hermanos de La Cantuta, nuestros héroes universitarios víctimas de las balas asesinas de Fujimori-Montesinos que pretendían acallar nuestra lucha por justicia y libertad"[90]

"¿Sabes qué día es hoy? Hace ocho años, un día como hoy, asesinaron a nueve estudiantes y un profesor de la universidad La Cantuta por defender los derechos del pueblo y gritar su desacuerdo contra la dictadura de Fujimori. Organicémonos y luchemos por nuestra libertad y recordemos a nuestros hermanos cantuteños asesinados hace ocho años"[91]

"Con su muerte quisieron apagar la hoguera de nuestra lucha; lo único que lograron fue hacerla arder mucho más luminosa... Recordemos a nuestros compañeros desaparecidos que defendían denodadamente nuestros justos derechos ante la actitud abusiva, prepotente de las autoridades gubernamentales y universitarias"[92]

"En nombre de la coordinadora Cantuta Unida, saludamos a los 'Mártires de La Cantuta' y reafirmamos nuestro compromiso con la democracia y con el espíritu crítico que nos ha caracterizado y nos caracteriza a seguir el apostolado de maestros que creyeron nuestros hermanos que hoy yacen descansando en el sueño de los

---

universidades privadas y nacionales, quienes manifestaban, por ejemplo, que los estudiantes de La Cantuta y el desaparecido estudiante de la universidad Católica Ernesto Castillo Paez, nunca habían participado ni se habían involucrado en la política universitaria. Asimismo, en agosto del 2000, un grupo de universitarios de la PUCP, la U. de Lima, la Cayetano Heredia y U. del Pacífico realizaron una marcha frente al edificio del Ministerio de Defensa. Muchos de ellos/as llevaban en sus pechos las fotos de los estudiantes de La Cantuta, de los asesinados en un quinta en Barrios Altos, de Ernesto Castillo Paez, de los desaparecidos en la U. del Centro. Como en el caso anterior muchos desconocían la "historia" y el contexto específico de esas desapariciones, argumentando que los recordaban para no olvidar a quienes lucharon por la democracia, la justicia y el estado de derecho en el Perú.

[90] Volante del grupo *Juventud Popular*, convocando para la Marcha de los 4 Suyos.

[91] Pinta en un mural de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

[92] Volante del *Círculo de Estudios Interdisciplinarios*. El volante titula: "Honor y gloria a los Mártires de La Cantuta. La sangre derramada jamás será olvidada".

justos"[93]

Entonces, las actuales "memorias" se convierten en punto de encuentro de múltiples subjetividades, favorecidos por la búsqueda mayor de la sociedad por dignidad, justicia y libertad en un momento de crisis política, que posibilita la refundación del país y la política: "recordar para no repetir".

Tanto para Bal (1999) como para Todorov (2000), la memoria narrativa (no literal) se diferencia de la traumática por el hecho de que, mientras la primera elabora narraciones que tienden a ordenar el pasado en una secuencia de eventos y/o explicaciones más o menos coherentes; en la segunda se trata de presencias inconscientes, dramáticas y discursivas, sin una elaboración amplia de lo ocurrido. Los eventos se resisten a una elaboración narrativa más amplia, y por esta vía se estancan en la memoria literal, imposibilitando su actualidad emotiva haciendo "del acontecimiento pasado algo insuperable, y al fin de cuentas sometiendo el presente al pasado" (Todorov 2000:29).

Los estudiantes que ahora recuerdan los sucesos de La Cantuta no manifiestan esa "incapacidad semiótica" de la que nos habla Van Alphen. Ellos sí tienen la capacidad de elaborar y manipular narrativas y discursos, pues al no experimentar esa dimensión biológica del trauma, pueden trasladarse al pasado sin mayores tensiones, en su dimensión expresiva, ética y solidaria, y también instrumental, que les sirvió de emblema de lucha contra el autoritarismo fujimorista.

En suma, el paulatino deterioro del régimen fujimorista desde 1996 hasta la álgida coyuntura del 2000, proporcionaron aperturas políticas en la esfera pública posibilitando la incorporación de discursos y narrativas hasta entonces estigmatizadas y/o silenciadas por la "memoria salvadora" del régimen. Esto demuestra que le hegemonía del discurso dominante, en este caso estatal, es cambiante, afirmando por un lado su carácter histórico por lo tanto contingente;

---

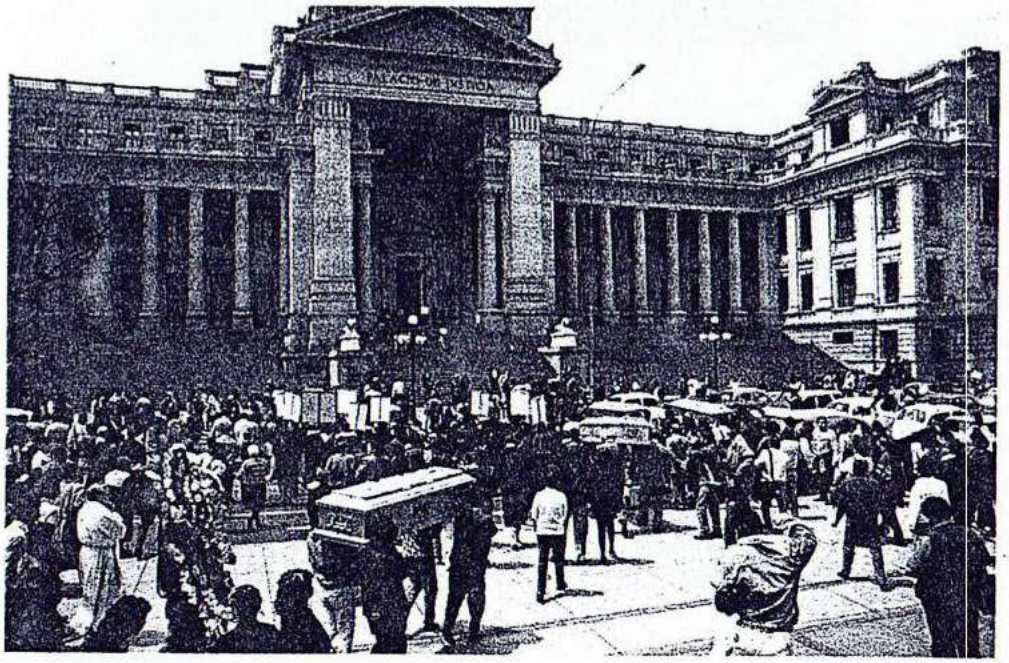
[93] Volante de la Coordinadora Estudiantil *Cantuta Unida*: ¡No a la violación de los derechos humanos!

y por otro, que la hegemonía estatal se da en íntima interacción con la sociedad que la legitima bajo condiciones históricas particulares. Es decir, estas coyunturas políticas de apertura demuestran "que los procesos de olvido y recuerdo no responden simple y lineal o directamente al paso del tiempo cronológico" (Jelin 2002:43). Por el contrario, son momentos donde se van estructurando y seleccionando nuevos relatos del pasado, muchas veces en pugna y que se articulan con proyectos y expectativas políticas hacia el futuro.

I. Ceremonia de entrega de restos a los familiares, año 1994.



1. Marcha frente a iglesia San Francisco.



2. Familiares marchan hasta Palacio de Justicia. 18 de julio de 1994.

J. Familiares en manifestaciones públicas.







Marcha de protesta frente al local del Congreso de la república, julio 2000.

Familiares en manifestaciones públicas.





L. Familiares en las fosas donde encontraron los restos, 1998.





Ceremonia en las fosas donde encontraron los restos. La cruz indica la fecha de ubicación.

N. Romería en el cementerio El Angel, julio 2000.



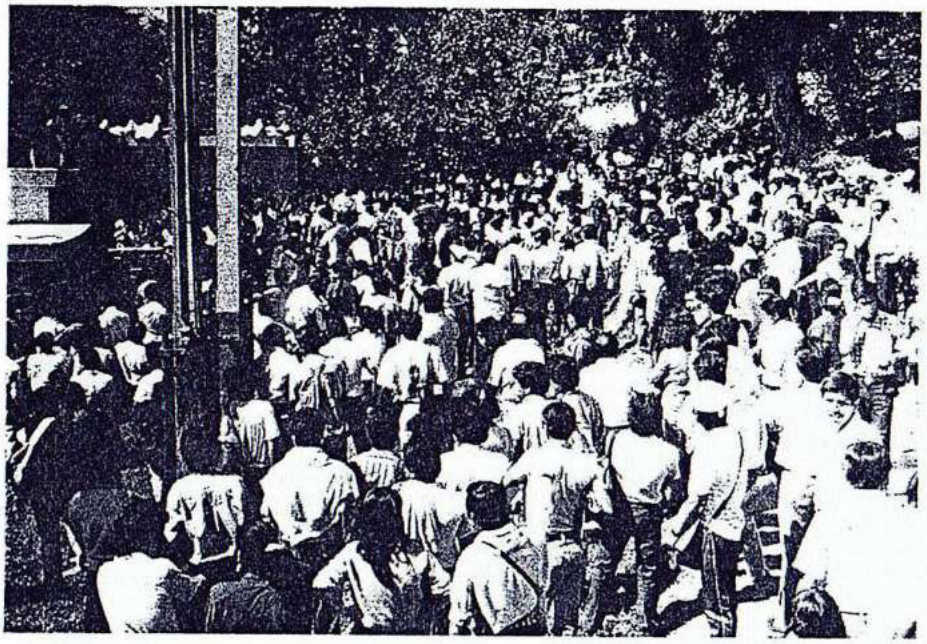








O. Estudiantes, 1997.



1. Estudiantes, universidad La Cantuta.



2. Estudiantes PUCP UNMSM

P. Marcha de los 4 Suyos, Julio del 2000.



1. Juventud Popular: Marcha de protesta en Vitarte.



2. Estudiantes sanmarquinos, facultad de CCSS.

A modo de epílogo

"...hay quienes imaginan el olvido
como un depósito desierto / una
cosecha de la nada y sin embargo
el olvido está lleno de memoria"
Mario Benedetti

En perspectiva, La Cantuta nos puede servir de pretexto para reflexionar sobre los cambios en las identidades colectivas de la sociedad peruana post-violencia, además de compendio histórico de todo lo ocurrido en el último decenio: impunidad, violencia, recuerdos, muertes, crisis, esperanzas. Reflexionar sobre la sociedad peruana de la década fujimorista, nos sirve además para preguntarnos, como sugiere Stern (1999:21) para el contexto general de la violencia política, cómo fue posible la coexistencia de distintos tiempos políticos y tendencias históricas en una misma coyuntura, albergando el estallido de múltiples crisis generados en distintos momentos de la historia, y cómo el Estado pudo construirse la autorepresentación de una sociedad pacífica, sin riesgos ni incertidumbres, y que sin embargo no pudo ocultar el grado de violencia física y simbólica que la albergaba.

Pero, terminar este informe con un ligero optimismo no puede llevarnos a negar que hay problemas irresueltos en la construcción de una memoria más justa, integrativa y solidaria: el problema de la exclusión sociocultural en un país donde la experimentación desigual de la ciudadanía, siguiendo la fina ironía de Carlos Franco (1997), hizó siempre de esta noción una "mentira verdadera", cubriendo siempre un arco difuso de significados, como puede desprenderse del relato de Raída Condor, madre de Amaro Cóndor, uno de los estudiantes asesinados: "Me lo arrancaron de mi hogar a mi hijo tan querido, y todo porque era pobre y no era como quería el gobierno. Me lo arrancaron porque es distinto a los que tienen dinero en el Perú..." [94] Pero a modo de

[94] Extracto del discurso en la romería a los estudiantes en el cementerio El Angel en julio del 2000.

contrapunteo, Gisela Ortiz, hermana de Luis Ortíz otro de los estudiantes asesinados, filtra una señal de esperanza: "Debemos tener un compromiso latente, activo, presente. Saber querer a los nuestros no es sólo llorarlos, es hacer justicia por su memoria".[95]

[95] Extracto de su intervención en el "Homenaje a los estudiantes desaparecidos por la dictadura" universidad La Cantuta, miércoles 18 de julio de 2001.

Bibliografía

Adrianzen, Alberto

2001 *La década fujimorista*, inédito, Lima.

Agamben, Giorgio

2000 *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre-textos, Valencia.

Alonso, Ana

1994 "The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity", in: *Annual Review of Anthropology*, No. 23, pp. 379-405.

Appleby, Joyce; Lynn Hunt, Margaret Jacob

1998 *La verdad sobre la historia*, editorial Andrés Bello, Barcelona.

Aprodeh

1994 *De la tierra brotó la verdad. Crimen e impunidad en el caso La Cantuta*, Asociación Pro Derechos Humanos, Lima.

Arendt, Hannah

1996 *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona.

Aróstegui, Julio

1995 *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica Grijalbo, Barcelona.

Balbi, Carmen Rosa

1992 "Del golpe del 5 de abril al CCD: los problemas de la transición a la democracia", en: *Pre-textos,* No. 4, Desco, Lima.

1995 "Sendero Luminoso: ¿el fin de una historia en Lima?. Pobreza urbana y violencia política en el Perú, en: *Pre-textos* No. 7, Desco, julio, Lima.

Bauman, Zygmunt

1999 *Modernidad y Holocausto*, ediciones Sequitur, Madrid.

2001 *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, México.

Benedetti, Mario

1996 "Variaciones sobre el olvido", en: *Perplejidades de fin de siglo*, Cal y Canto, Montevideo.

2000 *El olvido está lleno de memoria*, editorial sudamericana, Buenos Aires.

Bertaux, Daniel

1993 "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en: José Marinas y Cristina Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, editorial Debate, Madrid.

Bourdieu, Pierre

1991 *El sentido práctico*, Taurus ediciones, Madrid.

1995 *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

1998 "A ilusao biográfica", en: Marieta de Moraes y Janaína Amado (editoras), *Usos y abusos da História Oral*, editora Fundacao Getulio Vargas, Rio de Janeiro.

2000 "Lo que significa hablar", en: *Cuestiones de sociología*, ISTMO, Madrid.

Bowen, Sally

2000 *El expediente Fujimori. El Perú y su presidente, 1990-2000*, Perú Monitor S.A., Lima.

Burt, Jo-Marie

1999 "Sendero Luminoso y la 'batalla decisiva' en las barriadas de Lima: el caso de Villa El Salvador, en: Steve Stern (editor), *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad, 1980-1995*, IEP, UNSCH, Lima, 1999.

Castro-Gómez, Santiago (ed.)

2000 *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, CEJA, Colección Pensar, Bogotá.

Catela, Ludmila da Silva

2001 *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, ediciones Al Margen, La Plata.

Cotler, Julio

1987 "La cultura política de la juventud popular en el Perú", en: Norbert Lechner (comp.), *Cultura política y democratización*, FLACSO, CLACSO, ICI, Santiago.

2000 "La gobernabilidad en el Perú: entre el autoritarismo y la democracia", en: Julio Cotler, Romeo Grompone, *El fujimorismo: ascenso y caída de una régimen autoritario*, IEP, Lima.

Corrigan, Philip; Derek Sayer

1985 *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford, basil Blackwell.

Cubas Villanueva, Víctor

1998 *La Cantuta: crónica de una investigación fiscal*, Palestra ediciones, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, Lima.

Clifford, James

1999 *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona.

Chartier, Roger

1992 *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona.

Da Matta, Roberto

1998 "El oficio de etnólogo o como tener 'anthropological blues'", en: Boivian, Muricio; Ana Rosato y Victoria Arribas, *Constructores de otredad. Una introduccción a la Antropología Social y Cultural*, Eudeba, Buenos Aires.

de Certeau, Michel

1993 *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México.

1996 *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer,* Universidad Iberoamericana, México.

Degregori, Carlos Iván

1990a "La revolución de los manuales. La expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y el surgimiento de Sendero Luminoso", en: *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, No. 3, Fomciencias, Lima.

1990b *Ayacucho 1969-1979. El surgimiento de Sendero Luminoso*, IEP, Lima.

2001 *La década de la antipolítica. Auge y caída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*, IEP, Lima.

Escalante, Fernando

1990 *La política del terror. Apuntes para teoría del terrorismo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Galperin, Silvia; Elizabeth Jelin; Susana Kaufman

1998 "Jóvenes y mundo público", en: *Revista del Instituto de Investigaciones de la facultad de Psicología*, Universidad de Buenos Aires, año 3, No. 1, Buenos Aires.

Geertz, Clifford

1989 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

1989 *El antropólogo como autor*, Páidos, Barcelona.

Geertz, Clifford, James Clifford *eds.*

1996 *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, Barcelona.

Gilbert, Joseph; Daniel Nugent (eds.)

1990 *Everiday Forms of the State Domination Revolution and the Negotation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Duham y Londres.

Ginzburg, Carlo

1989 "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico", en: Umberto Eco y Thomas A. Sebeok (comps.), *El signo de los tres: Dupin Holmes y Pierce*, Lumen, Barcelona.

Gorriti, Gustavo

1990 *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*, Vol. 1, Apoyo ediciones, Lima.

Grompone, Romeo

2000 "Al día siguiente: el fujimorismo como proyecto inconcluso de transformación político social", en: Julio Cotler, Romeo Grompone, *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*, IEP, Lima.

Hinojosa, Iván

1999 "Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero y la izquierda radical peruana", en: Steve Stern (editor), *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad 1980-1995*, IEP, UNSCH, Lima.

Hobsbawn, Eric

1998 "Posmodernismo en la selva", en: *Sobre la historia*, Crítica Grijalbo, Barcelona.

Huyssen, Andreas

2000 "En busca del tiempo perdido: medios, política y memoria", en: *Puentes*, año 1, número 2, diciembre, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth

1995 "La política de la memoria. El movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en Argentina", en: VV.AA, *Juicios castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires.

2002 *Los trabajos de la memoria*, mimeo, inédito, Buenos Aires.

Khosrokhavar, Farhad

1993 *L'Utopie sacrifiée Suerclige de la révolution iranienne*, Presses de la Fundation Nationale des Sciences Politiques, Paris.

Koselleck, Reinhart

1993 *Futuro pasado*, Páidos, Barcelona.

Laclau, Ernest; Chantal Mouffe

1988 *Hegemonía y estrategia socialista. Políticas para una democracia radical*, Siglo XXI, México.

Lechner, Norbert

1998 "Nuestros miedos", en: *Perfiles Latinoamericanos*, No.13, año 7, Flacso, México.

Le Goff, Jacques

1991 *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Páidos, Barcelona.

Levi, Primo

1989 *Los hundidos y los salvados*, Muchnik, Barcelona.

Lynch, Nicolás

1990 *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*, El Zorro de Abajo ediciones, Lima.

Manrique, Nelson

2000 *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*, SUR, CIDIAG, Lima.

Marcus, George; Michael Fischer

2000 *La antropología como crítica cultural: Un momento experimental en las ciencias humanas*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

Méndez, Cecilia

2000 "La tentación del olvido: guerra, nacionalismo e historia en el Perú", en: *Diálogos en Historia*, UNMSM, No. 2, Lima.

Mendiola, Alfonso

2000 "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado", en: *Historia y grafía*, Universidad Iberoamericana, No. 15, México.

Muñoz, Hortencia

2001 *Huaycan y sus memorias. Izquierda, violencia política y DDHH*, inédito, Lima.

Nora, Pierre (edit.)

1984 *Les lieux de Memoire, Ila République*, Gallimard, Paris.

O'Donell, Guillermo

1996 *Delegative democracy*, The Helen Kellog Institute for International Studies, Working Paper, No. 172, University of Notre Dame.

2000 "Teoría democrática y política comparada", en: *Desarrollo Económico*, IDES, No 156, Buenos Aires.

Oliart, Patricia

1996 *¿Amigos de los niños?: cultura académica en la formación del docente de primaria*, GRADE, Lima.

Passerini, Luisa

1998 "A 'locuna' do presente", en: Marieta de Moraes y Janaína Amado (editoras), *Usos y abusos da História Oral*, editora Fundacao Getulio Vargas, Rio de Janeiro.

Poole, Deborah

2000 "Videos, corrupción y ocaso del fujimorismo", en: *Ideele*, No. 134, diciembre, Lima.

Portelli, Alesandro

1993 "'El tiempo de mi vida': las funciones del tiempo en la historia oral", en: Jorge Aceves (compilador), Historial Oral, *Instituto Mora*, 1997.

1998 "O masacre de Civitella Val di Chiana (Toscana: 29 de junho de 1944): mito, política, luto e senso comun", en: Marieta de Moraes y Janaína Amado (editoras), *Usos y abusos da História Oral*, editora Fundacao Getulio Vargas, Rio de Janeiro.

Ricoeur, Paul

1999 *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecife / UAM, Madrid.

Richard, Nelly

2000 "Historia, memoria y actualidad: reescrituras, sobreimpresiones", en: Mabel Moraña (de.), *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*, ediciones Cuarto Propio, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Santiago.

Rospigliosi, Fernando

1996 *Las Fuerzas Armadas y el 5 de abril: la percepción de la amenaza subversiva como una motivación golpista*, Documento de Trabajo, No. 73, IEP, Lima.

Rúa, Efraín

1996 *El crimen de La Cantuta. La muerte y desaparición de un profesor y nueve estudiantes que estremeció al país*, ERS ediciones, segunda edición, Lima.

Shalins, Marshall

1980 *Cultura y razón práctica. Sobre el utilitarismo de la teoría antropológica*, Gedisa, Barcelona.

Stern, Steve

1999a *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*, Ponencia presentada al Seminario *Memoria Colectiva y represión*, SSRC, Montevideo.

1999b "Más allá de la enigma: una agenda para interpretar a Sendero y el Perú, 1980-1995", en: Steve Stern (editor), *Los senderos insólitos del Perú, guerra y sociedadm 1980-1995*, IEP / UNSCH, Lima.

Tanaka, Martín

1998 *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú*, IEP, LIma.

Tapia, Carlos

1997 *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso. Dos estrategias y un final*, IEP, Lima.

Taylor, Lewis

1997 "La estrategia contrainsurgente. El PCP-SL y la guerra civil en el Perú, 1980-1996", en: *Debate Agrario*, No. 26, CEPES, Lima.

Theidon, Kimberly

2002 "Género y justicia", en: *Ideele*, No. 145, marzo, Lima.

Thompson, Edward P.

1981 *Miseria de la teoría*, Crítica Grijalbo, Barcelona.

Thompson, Paul

1993 "Historias de vida en el análisis del cambio social", en: José Marinas y Cristina Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, editorial Debate, Madrid.

Todorov, Tzvetan

2000 *Los abusos de la memoria*, Páidos, Buenos Aires.

Touraine, Alain

1987 *El regreso del actor*, EUDEBA, Buenos Aires.

van Alphen, Ernst

1997 *Caught by History. Holocaust Effects in Contemporary Art, Literature, and Theory*, Stanford University Press, California.

Vargas Llosa, Alvaro

2000 *En el reino del espanto*, Grijalbo, México.

Wallerstein, Inmanuell

1998a *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkain para la reestructuración de las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México.

1998b *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI, México.

Westphalen, Emilio Adolfo

1991 *Bajo zarpas de la quimera. Poemas 1930-1988*, Alianza editorial, Madrid.

Williams, Raymond

1980 *Marxismo y literatura*, Península, Madrid.

Zapata, Antonio

1997 *Sociedad y poder local: la comunidad de Villa El Salvador, 1971-1996*, Desco, Lima.

Zermeño, Guillermo

1998 "Condición de subalternidad, condición postmoderna y saber histórico. ¿Hacia una nueva forma de escritura de la historia?, en: *Historia y grafía*, Universidad Iberoamericana, No. 12, México.

Anexo 1:

CAPTURA Y EJECUCION EXTRAJUDICIAL DE UN PROFESOR Y DIEZ ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD ENRIQUE GUZMAN Y VALLE LA CANTUTA

1. El 17 de julio de 1992, aproximadamente a las 11.30 p.m., miembros del Ejército, entre oficiales, suboficiales de Inteligencia y personal de tropa, incursionaron en la Universidad Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, con la finalidad de capturar a un profesor y diez alumnos, acusándolos de ser los autores del atentado con coche bomba en el jirón Tarata de Miraflores. Después de su ubicación y detención en presencia de varios testigos, fueron sacados de la UNE y posteriormente ejecutados. La operación se preparó de acuerdo a los detalles siguientes:

a) Servicio de Inteligencia Nacional

El asesor de seguridad y jefe real del SIN, cap(r) Vladimiro Montesinos Torres, hombre de confianza del Presidente de la República, coordina con el general Juan Rivero Lazo, jefe de la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINCOTE), y dispone la ejecución del plan operativo "secuestro, manifestándole que los asuntos de detalles los ultime con el general Luis Pérez Documet. Todo esto como una forma de contrarrestar la semana de terror desatada en Lima por las huestes del SL entre el 3 y el 12 de julio del 92.

b) Comandancia General del Ejército

El general Nicolás Hermoza Ríos, Comandante General del Ejército, recibe la información del jefe de la DINTE y da su aprobación, recomendando no cometer errores durante la ejecución para evitar consecuencias negativas para la imagen de la institución, citando como ejemplo el caso de Barrios Altos.

c) División de Fuerzas Especiales

El jefe de esta división es el general de brigada Luis Pérez Documet. Este convocó al comandante de Infantería Carlos Miranda Balarezo, jefe del BIP N 39 – La Pólvora, quien en esos momentos tenía el control de La Cantuta, y también al comandante de infantería Manuel Guzmán Calderón, jefe del Batallón de Comandos N 19. El concepto de la operación militar básicamente consistía en una supuesta acción de rastrillaje en que se aprovecharía la presencia de la base militar que ocupa la UNE desde el mes de mayo de 1991. Esto permitiría el ingreso de una patrulla de comandos, al mando del comandante Guzmán Calderón y de un equipo de secuestro y ejecución de agentes de Inteligencia del Ejército, al mando del mayor de ingeniería Luis Martín Rivas. Efectivamente la operación se llevó a cabo de esa manera siendo testigos de la misma varios estudiantes, profesores y personal administrativo de la UNE. El comandante Guzmán Calderón capturó a diez personas y las entregó al mayor Martín Rivas quién las embarcó en varios vehículos del SIE y la DINTE, procediendo a abandonar dicho centro de estudios.

d) Dirección de Inteligencia del Ejército

El general de Brigada Juan Rivero Lazo convoca al coronel de caballería Federico Navarro Pérez, jefe del Departamento de Operaciones Especiales, cuyas oficinas quedan en la sección B-2 de la DINTE, y al mayor Martín Rivas, Jefe de los Equipos de Trabajos Especiales, para ultimar los detalles de la operación a realizar. Al igual que el Comandante General del Ejército, el jefe de la DINTE recomienda al mayor Martín Rivas que evite suceda lo ocurrido en el "trabajo" de Barrios Altos.

1. El 17 de julio de 1992, a las 20.00 hrs. Aproximadamente se presenta a la UNE - La Cantuta, el mayor EP Berteli Carazas, S-3 del BIP 39, como quien hace una ronda de inspección, y alerta al teniente de la BAC (Base de

Acción Cívica) instalada en dicho recinto, sobre un trabajo que se iba a realizar a partir de la medianoche, y por lo tanto se quedaba a acompañarlo hasta el término del rastrillaje.

2. A las 24.00 hrs. Aproximadamente, llegó el comandante EP. Guzmán Calderón al mando de su unidad (BIC N 19), y veinte minutos después hizo su aparición el mayor Martín Rivas al mando de su equipo de secuestro y ejecución conformado por agentes del Servicio de Inteligencia del Ejército. El comandante Guzmán Calderón se dirigió al pabellón donde estaban hospedados todos los universitarios y profesores de la UNE, y se procedió al registro y ubicación de los supuestos terroristas. Esta acción duró aproximadamente tres h oras.

3. El 18 de julio, a las 04.10 aproximadamente, después de detener al profesor y diez alumnos, el comandante Guzmán entregó a los capturados al mayor Martín Rivas, quien los hace embarcar en varios vehículos, entre autos y camionetas tipo Cherokee, para luego proceder a abandonar la Universidad. Debido a que el tiempo apremiaba, toman la Carretera Central con dirección a Lima y en plena marcha ordena a los integrantes de su equipo a ejecutar a todos los capturados. Inicialmente, se coordinó para enterrarlos en un lugar seguro, pero como el tiempo les jugó una mala pasada y la luz del alba estaba cerca, cuando se encontraron a la altura de Huachipa, proceden a enterrarlos en las chacras que quedan al pie de la carretera Ramiro Prialé. Luego se dirigen a sus domicilios, para posteriormente dar cuenta a su comando.

4. El 18 de julio a las 10.00 hrs. Aproximadamente, el mayor Martín Rivas da cuenta del resultado de la operación al coronel Navarro Pérez y éste informa al jefe de la DINTE. Este, al enterarse que el trabajo no se cumplió como estaba previsto, inmediatamente se comunica con el Comandante General del Ejército, el cual manifiesta su inconformidad y nerviosamente increpa al general Rivero, disponiendo que esa misma noche se traslade

los cadáveres a un lugar más seguro para evitar que sean encontrados por campesinos del lugar, ocasionando un escándalo.

5. El 19 de julio a las 01.30 hrs. Aproximadamente, el mayor Martín Rivas y su equipo de trabajo se dirigen a la carretera Ramiro Prialé y proceden al traslado de los cadáveres a un lugar más seguro. Debido a que este hecho ha sido denunciado ante diversos organismos de Derechos Humanos nacionales e internacionales, inclusive en el Informe de DD.HH.-92', hecho por el Departamento de Estado de EE.UU. no se descarta la posibilidad de que los cadáveres hayan sido desintegrados para evitar su posible ubicación.

6. El 13 de marzo de 1993, en el programa Fuego Cruzado del Canal 9 de TV, se trató el tema de DD.HH.; en dicho programa estuvieron presentes varios familiares de los universitarios detenidos en la UNE La Cantuta, entre ellos estaba la esposa del profesor desaparecido. Todos ellos manifestaron que el general Hermoza Ríos les había comunicado que no debían preocuparse por los detenidos y que ya se había dispuesto que el Comando Conjunto agilizara las investigaciones para determinar la situación en que se encontraban.

(Documento firmado por el COMACA, entregado al congresista Henry Pease el 2 de abril de 1993. Fuente: *De la tierra broto la verdad. Crimen e impunidad en el caso La Cantuta*, Aprodeh, Lima, setiembre, pags. 70-72).

Anexo 2

DENUNCIA DEL GENERAL RODOLFO ROBLES

"El crimen de La Cantuta en el que fueron victimados un profesor y nueve alumnos de esta Universidad, ha sido cometido por un destacamento especial de inteligencia que opera bajo las órdenes directas del asesor presidencial y virtualmente jefe del SIN, Vladimiro Montesinos, y cuyo accionar se coordina con el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) y con la Dirección de Inteligencia del Estado Mayor General del Ejército, pero que es aprobado y conocido siempre por el Comandante General del Ejército.

- Este destacamento estuvo comandado por el Mayor de Ing. Martín Rivas, Santiago Enrique (NA:108521200) quien laboró en la DINTE en 1992 y en el SIE en 1993.
- También estuvo el Mayor de Ingeniería Pichilingúe Guevara, Carlos Eliseo (NA:109829200), en DINTE en 1992 y en el SIE en 1993.
- Esa noche el cerco lo realizó la DIFE bajo el mando del general Pérez Documet, Luis (a) "Tuto" y la irrupción o acción de "golpear" lo realizó el BIC-19 bajo el mando del Teniente coronel de Infantería Guzmán Calderón, tres años jefe de esa unidad (algo inusual) y comprometido en problemas de narcotráfico.
- También participaron el Técnico de 3ª. Sosa Dávila (a) "El chato" (DINTE 1992, SIE 1993); el Suboficial ramos y otro personal auxiliar (técnicos y suboficiales de Inteligencia) que se juntaban en ese destacamento cuando ordenaba una "operación especial" el ex capitán Vladimiro Montesinos o, muchas veces, cuando ellos querían justificar sus increíbles presupuestos en dólares que se les asignaba al SIN y que dieron como resultado, por ejemplo, la matanza de Barrios Altos (jirón Huanta), la de los ingenieros de Huaral y cuando hacían un "trabajito aparte" alquilándose como sicarios en "ajustes de cuenta" entre narcotraficantes y otros delincuentes.
- El mayor Martín Rivas comandó también el destacamento que en años anteriores asesinó al abogado Febres en la entrada al túnel de La

Herradura-Chorrillos.

- Si bien estos destacamentos son los ejecutantes, no escapan las responsabilidades del planeamiento, conducción o control a otros niveles como la DINTE, general Juan Rivero Lazo y el jefe de las Operaciones Especiales, coronel Navarro Pérez, Federico Augusto (NA:105322100), en DINTE en 1992.

Al conocer en el presente año, estos hechos repugnantes, por informaciones de absoluta credibilidad por parte de oficiales y personal auxiliar del Sistema de Inteligencia, que con gran preocupación veían el descontrol de esta maquinaria de coacción, chantaje y aniquilamiento, formada por una banda de hampones uniformados que sirven a los intereses de dos individuos, inescrupulosos (Montesinos, Hemoza) y que están desprestigiando a nuestro Ejército, así como al contemplar la actitud valiente y admirable de congresistas del CCD de la oposición, como el Sr. Henry Pease, el Sr. Róger Cáceres y algunos otros más, a quienes no tengo el honor de conocerlos personalmente, pero a quienes respeto y presento mis saludos por su valentía y honestidad, sentimientos que estoy seguro comparte la parte sana de nuestro Ejército, es decir, la mayoría, decidí hablar con el general de brigada José Picón Alcalde, presidente del juzgado militar donde habían sido denunciados "los que resultan responsables" de acuerdo a las conclusiones de las investigaciones efectuadas por el Inspector General del Ejército, general de división Víctor García González. Tenía la convicción que al hablar con el general Picón Alcalde, compañero de promoción mío de la Escuela Militar de Chorrillos con quien hemos servido juntos en alguna oportunidad y quien me hizo padrino de confirmación de uno de sus hijos, es decir, éramos compadres y amigos, podría yo contribuir al esclarecimiento de este crimen, a la sanción de los criminales, de los cómplices y de los encubridores, cautelando a la vez el prestigio del Ejército. Mi contribución debía ser anónima ya que la responsabilidad de la investigación y el juzgamiento es del general Picón Alcalde.

Me reuní con el general de brigada, el 17 de abril de 1993 y le hablé de su gran responsabilidad con el Ejército y con el país, a lo que él me contestó: "Mira compadre, la Inspectoría General del Ejército ha llegado a la conclusión de que el Ejército ni ninguno de sus miembros tienen participación alguna en este caso...Así que yo voy a hacerla larga hasta que la gente se olvide de este asunto", que la denuncia oficial se debía a un documento apócrifo, anónimo, sin valor, etc., y que ya había recibido instrucciones precisas del general Hermoza para evitar que se desprestigie más el Ejército. Ante mi insistencia que no tome este caso tan a la ligera y que asuma su responsabilidad ante la historia, me prometió que si yo le entregaba algunos nombres por donde iniciar su investigación y mejor aún si le entregaba algunos documentos escritos, él profundizaría la investigación. El lunes 26 de abril de 1993, de 21 a 22 horas, lo visite en su casa y le hice una narración de lo que me había enterado y de los nombres que indico en el párrafo 1".

(Texto distribuido a la prensa el 6 de mayo de 1993 por la esposa del general Rodolfo Robles Espinoza).

Anexo 3

NUNCA MAS. A NUEVE AÑOS DEL CRIMEN CANTUTA NO SE OLVIDA.

Etnografía y notas de "campo" del conversatorio y acto artístico en memoria de los estudiantes de La Cantuta, Lima, 19 de julio del 2001, hall de Derecho, UNMSM.

"Más temprano que tarde sin reposo retornarán los libros, las canciones que quemaron las manos asesinas, renacerá mi pueblo de su ruina y pagarán su culpa los traidores...".

Con esta cita de Pablo Milanés, el grupo *Integración Estudiantil* y la organización de derechos humanos APRODEH procedieron a convocar a la comunidad sanmarquina a la jornada cultural *"Nunca más. A nueve años del crimen, Cantuta no se olvida"*, a realizarse allende al lugar donde, años atrás, la efigie de un imponente Che Guevara movilizara las sensibilidades y los sueños utópicos de toda una generación. La estatua ya no existe, sería dinamitada en una intervención policial el año de 1988, y, salvo una pancarta (*Generación Patriota. La sangre derramada jamás será olvidada -foto del che en típico gesto adusto- Presente. Cantuta consecuente*), no hay otra referencia alusiva en ninguna otra parte, tal vez por evitar la identificación con la subversión, tal vez porque hasta el Che Guevara de antes no represente lo mismo para la nueva y heterogénea generación de sanmarquinos.

Una gruesa banderola azul atraviesa de lado a lado la entrada al hall de Derecho:

"*Nunca más* - rezan las enormes letras blancas, que parafrasean al mausoleo existente en la Universidad de la Cantuta – *Compañeros mártires de la Cantuta* -continúa el texto, esta vez en amarillo- *Presente!!!*, - culmina la banderola, con letras rojas y exaltadas (véase foto 1).

Es jueves 19 de julio, el día transcurre con la aparente rutina de siempre pero, a su vez, se respira un clima distinto, tal vez la calma que precede a una movilización. Es impreciso definirlo, dado que no es precisamente el activismo proselitista el que se despliega en este evento.

En la facultad de Ciencias Sociales, ubicada a espaldas de la facultad de Derecho, el *Colectivo Amauta* también manifestó su punto de vista, mediante diversos actos performativos: desde una instalación de tres cajas vacías que llevaban inscritas la siguiente leyenda:

"*En cajas como estas fueron devueltos los restos de los nueve estudiantes de La Cantuta*" (foto 2) hasta el empapelamiento de todas las paredes con siluetas de hombres de lo que parecían ser estudiantes (foto 3 y 4: hasta aquí la apelación es similar a la figura que se usó por el grupo *Democracia Ya* durante las movilizaciones contra Fujimori); siluetas en blanco que interpelaban de forma gráfica la violencia desplegada por el Estado, las fuerzas armadas y los grupos subversivos (todas las siluetas aparecen con puntos rojos que representan perforaciones de bala efectuadas en pecho, cabeza y/o extremidades): una apelación al sentido de ausencia, silencio y la memoria de los diversos hechos violentos que han ocurrido desde hace 20 años en nuestro país, pues todas las figuras contienen inscritos los diversos lugares y fechas donde fueron encontrados los restos de personas asesinadas en sucesivas y clandestinas masacres de campesinos y obreros, de mujeres, niñas y niños. En la facultad de Derecho, en cambio, no hubo una directa apelación gráfica a este tipo de reivindicación: visualmente, el caso Cantuta predomina como eje y motivo del evento.

Así, al interior del hall predomina una banderola roja con el siguiente lema: *"Cantuta no se olvida. No más impunidad. Integración Estudiantil".*

Esta banderola preside la ceremonia, y su ubicación clausura la puerta que colinda con la salida hacia la facultad de Ciencias Económicas (foto 5). Bajo

esta banderola se instaló una mesa para los ponentes invitados, y alrededor de 40 sillas y dos o tres carpetas para los concurrentes. Alrededor, las paredes se hallan cubiertas de lemas y alegorías al tema (foto 6), desde apelaciones de tipo emotivo e interpelativo:

- *Si nos recuerdan por nuestros principios*
  por nuestra lucha por la verdad
  por nuestro amor a la vida...
  Nunca moriremos. Cantuta no se olvida...

- *Historia de una barbarie*: Esta es una de las pizarras que se presentaron el día anterior en el evento organizado en la Universidad de La Cantuta, y que historiza el proceso de investigación del caso, mediante recortes periodísticos del diario *La República*, así como mediante la exposición de diversas fotos de la Universidad de La Cantuta, y del mausoleo a sus mártires (fotos 7 y 8).

- Dibujos y murales, como un cuadro formado por flores de cantuta con las fotos de los estudiantes, titulado "*Cantuta no se olvida..*" y una roja flor de cantuta emergiendo entre ellos (foto 9); así como cintas rojas con los nombres de los asesinados, la ultima cinta enfatiza: *presentes* (foto 10).

O aún de tipo vindicativo, en contra de la amnistía y de la impunidad:

- *A los mártires de La Cantuta.*
  Este homenaje es un grito de afirmación
  en lucha por la vida y la justicia.
  No más impunidad.
- *Vida, verdad y justicia. Contra la impunidad.*
- *Comisión de la verdad. No a la impunidad.*

Hasta demandas de corte radical:

- *La Cantuta. Hasta cuando tanta impunidad. ¡Ni olvido ni perdón. Sanción a los culpables!. En homenaje a los compañeros muertos en el transcurso de esta lucha en contra de este sistema explotador y en busca de reivindicaciones sociales... ¡Viva la lucha del pueblo! UNFV.* (Todo el cartel es una alegoría a la masacre. A un extremo un militar de uniforme verde porta un fusil AKM -de facciones similares a Fujimori, con un cuadro negro que cubre sus ojos- En el centro y dominando la escena dos estudiantes, desnudos y con claras muestras de haber sido golpeados, sangran sobre huesos y montones de tierra removida. Cerca del militar hay dos manos que surgen de los escombros)
- *¿Por qué no jugamos a los hermanitos? Uds. hacen de hermanos trabajadores y yo de hermano empresario. Entonces yo los exploto y Uds. protestan y yo llamo a mi hermano militar, los despido y los meto presos y los desaparezco, y encima los llamo subversivos traidores a la patria.* (Un dibujo de tres muchachos conversando, de pie. El mejor vestido de ellos es el que hace la proposición. Los otros lo observan, huraños, foto 11)

Es así como alrededor de las seis de la tarde, tras un intenso trajinar en torno a las pancartas, afiches, fotos y recortes periodísticos diversos (foto 12), -y mientras, se escucha de fondo un cassette de Martina Portocarrero- se dio inicio a la actividad programada para las 5:30 pm. *Reflexiones del caso "La Cantuta",* que contaría con la presencia de:

- Dr. Víctor Cubas Villanueva (ex-fiscal del caso Cantuta /profesor UNMSM).
- Sr. Yehude Simon (ex preso inocente).
- Sr. Heriberto Benites (abogado de DDHH y actual congresista).
- Sra. Raída Condor (familiar de estudiante víctima).

Y organizado con motivo de transcurrir otro aniversario de la masacre del 18 de

julio de 1992, el crimen de La Cantuta. A esta hora el hall se halla parcialmente lleno de estudiantes y adultos diversos, al parecer familiares de los agraviados. Todas las sillas están ocupadas y el ambiente aún es parco, dado que mucha gente se desplaza de forma intermitente, y otros esperan que se inicie la sesión, mientras observan o conversan indistintamente. La música se mezcla con el barullo de las voces (foto 13). Finalmente, una estudiante procede a hablar a través del micro:

> "Muy buenas noches, compañeros estudiantes. Nos encontramos una vez más aquí, les doy la bienvenida a nombre de la agrupación *Integración Estudiantil*. Nosotros, compañeros, hemos pedido hacer este pequeño evento, este pequeño homenaje, por que consideramos que debemos luchar contra *la amnesia colectiva* que lamentablemente, y en estos últimos tiempos, parece que es característica de nuestro pueblo. (...) En estos últimos años hemos luchado contra lo que es un régimen dictatorial, pero, ahora creo que debemos empezar la lucha encarnizada contra la indiferencia y contra la amnesia colectiva, compañeros. Recordemos pues, y pidamos justicia por todas aquellas desapariciones forzadas, por todos aquellos asesinatos y por todas aquellas violaciones a los derechos humanos que han ocurrido en los últimos veinte años: en los últimos diez, gracias pues a la dictadura montesinista con su Comando Colina, y en la década del APRA, obviamente todos recordamos al comando Rodrigo Franco y a todas aquellas muertes sin causa y sin motivo que se sucedieron. Agradezco nuevamente por su presencia pues, y esperamos que este pequeño mensaje que brindamos se quede en cada una de sus mentes, y recordemos, y luchemos, y nos organicemos porque este tipo de actos, este tipo de crímenes nunca más vuelvan a suceder. Ahora le doy paso al compañero que va a moderar el conversatorio".
>
> "Bueno, ante todo muy buenas noches a todos los presentes, tanto estudiantes como familiares. Nuestro más sentido pésame, que no sería tanto pésame, *puesto que los compañeros, de alguna manera, con su*

ejemplo nos dieron o nos ahondaron en la necesidad, definitivamente, de seguir firmes en nuestras ideas, de seguir en nuestras críticas ante tales hechos o cuestiones que definitivamente, como estudiantes, nos hacen dar una cuestión crítica, una cuestión de alternativa ante determinadas situaciones. Tal es el contexto pues, que nos envuelve en la ya mencionada matanza de la Cantuta, o también la matanza de Barrios altos, ello producto necesariamente de una amnesia colectiva, producto de los medios de comunicación, producto de los regímenes dictatoriales que básicamente se basan en el hecho de transtorno, en el hecho de alienación a todos los miembros componentes de la sociedad, especialmente los más pobres, los más excluidos. Es pensando en estas necesidades que nosotros hemos hecho este evento conjuntamente, para darles un ámbito de lo que se trata, el ámbito de los derechos humanos, el ámbito de respeto a la vida, a la persona, a la dignidad humana (...). Desde ya agradeciéndoles su presencia, el motivo en sí gira en torno a lo que es la reivindicación de los derechos humanos, que definitivamente, a lo que los familiares, *que muchos de nosotros tal vez no lo hemos pasado, que nos sentimos identificados, que nos sentimos representados por la causa que es la defensa de la vida,* que es la defensa de los derechos humanos, así que hemos invitado a familiares y también a grandes personajes presentes, que de alguna manera han tenido una gran participación en cuanto a estos temas(...).Recibamos con un fuerte aplauso" (foto 14).

Observamos como *Integración Estudiantil*, luego de explayarse sobre la necesidad de luchar contra la indiferencia y la amnesia colectiva, pide guardar orden y silencio para proceder al evento específico, mientras a su vez apela a una demanda ampliada de ciudadanía y derechos humanos como el verdadero eje del evento, demanda que no queda muy clara en las diversas imágenes expuestas en la jornada, no es muy explícita visualmente, como sí lo fue en Ciencias Sociales.

Tras la exposición de Yehude Simon, el moderador agrega:

- *"ellos no han muerto, sino que han pasado como ejemplos, han pasado como vidas... y demás palabras que les podamos decir, definitivamente han pasado a la eternidad, ellos no han muerto, y siguen presentes ahora y siempre*, y esto es un homenaje, como dice en la pizarra, es un grito de afirmación y lucha por la vida y la justicia, que esa es una necesidad que todos debemos aspirar, tanto universitarios, trabajadores, madres de familia, empezando por una buena educación dándoles una buena alternativa a la vida, y es en esa manera que nosotros organizamos en este evento, y *definitivamente los compañeros están presentes ahora y siempre, y han pasado a la eternidad, y los seguirán siendo mientras haya justicia, mientras haya algo por que luchar, por una sociedad más justa y por una vida mejor".*

A continuación, el fiscal Víctor Cubas inicia su exposición tomando lista de los muertos, e invocando al publico a responder presente, como una forma de demostrar que los compañeros estaban presentes efectivamente en el evento:

- Marcelino Máximo Rosales Cárdenas.
- ¡Presente!.
- Bertila Lozano Torres.
- ¡Presente!.
- Richard Armando Amaro Cóndor.
- ¡Presente!.
- Dora Oyague Fierro.
- ¡Presente!.
- Felipe Flores Chipana.
- ¡Presente!.
- Luis Enrique Ortiz Perea.
- ¡Presente!.
- Robert Teodoro Espinoza.
- ¡Presente!.
- Heráclides Pablo Meza.

- ¡Presente!.
- Hugo Muñoz Sánchez.
- ¡Presente!.
- Juan Gabriel Mariños Figueroa.
- ¡Presente!.

Tras su exposición, Cubas concluye de forma categórica:

> -"A los estudiantes asesinados en la Cantuta jamás se demostró que fuesen terroristas, ese fue un acto vil y sanguinario hecho por los mercenarios del gobierno. Por eso es más doloroso. Y por eso es que la comunidad nacional e internacional se levantó y eso es lo que permitió que pudiésemos investigar. Ahora, el ejemplo que dieron ellos, hay que seguirlo. Y termino diciendo que, nosotros tenemos que repetirnos, una y mil veces, ni olvido ni perdón. ¡Qué fácil es ahora! Formamos una Comisión de la Verdad para la reconciliación y para que haya perdón. Qué fácil. Eso es luchar por la impunidad, y en el Perú debemos luchar conjuntamente por desterrar la impunidad. Y como se ha dicho, acá, debe haber una Comisión de la Verdad para el esclarecimiento, la reconciliación, pero una efectiva sanción para quienes violaron derechos humanos y para quienes lucraron con la corrupción. Muchas gracias" (aplausos).

Prosigue el estudiante moderador:

- "No más torturas ni asesinatos, no hay dictaduras ni libres, y en especial los compañeros mártires de la Cantuta, les aseguro que dirían la siguiente frase, y espero que la escuchen bien: *Se nos recuerda por nuestros principios, por nuestra lucha por la verdad y por la justicia, y es a la que nos debemos*. Y ésta es ejemplo, y a éste valor y a ésta fuerza que todos debemos asumir, como estudiantes, como conocedores de una realidad crítica, como conocedores de una alteración que vaya más

allá de las aulas universitarias, que definitivamente varios de los combativos seguramente lo hubieran hecho y lo están haciendo desde donde estén, definitivamente la lucha por una sociedad más justa. Y de una sociedad más democrática, que no ponga simplemente por la elecciones, y de una sociedad más justa que no ponga simplemente un Palacio de Justicia, un simple Juzgado procesal. Definitivamente, la lucha que dejamos es la lucha por la vida, por la justicia, y por el pueblo"

A continuación, es el turno de Heriberto Benítez, abogado del caso La Cantuta, quien distingue tres autores del delito: autores materiales (ejecutores), intelectuales (planificación y apoyo logístico) y, principalmente, encubridores:

- "los que después que se enteraron que esto se produjo, intentaron sustraer de la investigación penal a estas personas responsables de estos delitos, aquellos que en el ámbito militar, que en el ámbito político, que en el ámbito parlamentario y en el ámbito judicial hicieron todo lo posible para que no se llegara a investigar, para que no se llegara a identificar a los responsables, para que no se le sancione. Toda esa complicidad, toda esa red mafiosa de personajes que se lavan la mano con fe y alegría para salir adelante, todo esos jueces, parlamentarios, todo esos tribunales militares, todo esos generalotes que se encargaron de amenazar a los fiscales, de sancionar a los abogados, de denunciarlos falsamente, de recluirlos en un calabozo en la carceleta de Palacio de Justicia, amenazándolo con meterlos a un penal en horas de la madrugada, todos esos responsables tienen que asumir su responsabilidad y estar en el banquillo de los acusados". Y prosigue:

- "Y esto, no significa venganza, esto significa un acto de justicia que tiene que realizarse en el Perú porque esto se merecen, nosotros (aplausos espontáneos) lo que ustedes tienen que ser conscientes y solidarios con los compañeros de la universidad la Cantuta, lo que vivió La Cantuta en parte lo vivieron alumnos de la universidad de San

> Marcos, alumnos de la Universidad del Callao, alumnos de la Universidad de Ingeniería, alumnos de la universidad que por el solo hecho de protestar, por reclamar sus derechos, por solidarizarse con esta gente que sufría, eran destruidos de esta manera, eran asesinados, otros eran desaparecidos y otros encarcelados a pesar de ser inocentes".

Concluye con la afirmación de la necesidad de identificar a los responsables y de sancionar a los culpables, por lo que su crítica sobre los miembros de la Comisión de la Verdad gira en torno al riesgo de que derive en comisión de la impunidad bajo la figura de la reconciliación nacional, que encubre las políticas de punto final.

> "Sobre este punto de la Comisión, habría que destacar que, si bien al inicio se siguió con el orden programado, hubo alteraciones en el orden de los testimonios. Así. Raída Condor (la madre más involucrada, junto con Gisela Ortiz en la búsqueda de los desaparecidos) se expresó de forma emotiva y corta, tras la presentación del grupo de música ayacuchana. Fue el testimonio más conmovedor. También habló de forma particularmente exaltada Flores Muñoz, hermano del profesor asesinado, quien no figuraba en la programación, y que hizo una denuncia dirigida al imperativo de investigar las ejecuciones clandestinas de campesinos, así como el proceso de los presos políticos injustamente encarcelados. Con estas exposiciones las críticas a la Comisión de la Verdad giraron en torno a la falta de representatividad que se percibía en tanto que ningún familiar ni persona afectada directamente con las masacres y las violaciones de derechos humanos era miembro de esta comisión, y en cambio destacaba la presencia de personas con antepasados políticos de izquierda u oficialista, por lo que la desconfianza con los probables resultados se exasperaba por momentos.

Podemos observar entonces que hay una demanda de justicia pero que también hay una profunda desconfianza sobre la forma en que se llevará a cabo tal intermediación, cuestión que se hará mucho mas aguda a medida que la discusión de los ponentes gire en torno al papel de la Comisión de la Verdad en el esclarecimiento y la fiscalización de tales hechos.

Entonces, si bien a nivel discursivo existe la conciencia de apelar a la memoria de todas las violaciones de derechos humanos, el conflicto aparece en la disconformidad con los integrantes de la Comisión de la Verdad, particularmente frente a Beatriz Alva Hart (ex congresista fujimorista). Así, los testimonios revelan diversos momentos de esta lucha por la memoria, que en el caso específico de La Cantuta representó una lucha durante nueve años, y un intento de resignificar el hecho en el marco de la transición democrática, y del imperativo de conformar una Comisión de la Verdad que represente de forma legítima las demandas de familiares y estudiantes en la búsqueda y sanción de los autores de tal matanza.

A estas alturas del relato etnográfico, cabe destacar que durante el acto hubo un creciente malestar generado por el hecho de tener que apelar constantemente a la conciencia y a la indiferencia de diversos estudiantes que, por la ubicación poco adecuada del evento (un hall donde necesariamente la gente se desplaza de forma continua y en horas de clase) parecían por momento opacar los discursos con el bullicio de su trajinar. Sin embargo, hubo momentos en que el silencio llego a ser total, como durante las primeras exposiciones (Simón, Cubas, Benítez), particularmente con la descarnada exposición del proceso de la investigación efectuada por Víctor Cubas.

Concluida la ronda oficial de intervenciones (aún faltaba Raída Condor), se procedió a dar inicio al acto cultural, tras la siguiente declaración del estudiante moderador:

- "Todos tenemos una misión, mientras exista la vida, una lucha por la

justicia, por la verdad, los compañeros mártires de Chicago estarán presentes, y es, en ese motivo les rogamos, ponernos a todos de pie y dar unos vivas por los compañeros que siempre seguirán eternos, firmes, y presentes.

- ¡Compañeros mártires de La Cantuta!
- ¡Presente!
- ¡Compañeros mártires de la Cantuta!
- ¡Presente!
- ¡Con su ejemplo!
- ¡Venceremos!
- ¡Con su ejemplo!
- ¡Venceremos!
- ¡Ahora!
- ¡Y siempre!
- ¡Ahora!
- ¡Y siempre!"

Seguidamente, en las exposiciones culturales (trova, música andina) participaron estudiantes sanmarquinos, de la Cantuta y de Villarreal, así como Delfina Paredes y Jaime Guadalupe, quienes declamaron a Vallejo y Scorza, respectivamente, y manifestaron su identificación con el dolor de los familiares. Fueron significativas (en tanto se vinculan con nuestra observación anterior) las palabras del alumno Eduardo García, un estudiante de La Cantuta que también recitó en el evento:

- "Lamentablemente, la indiferencia es grande en diferentes universidades. Ayer, hicimos (un acto) en La Cantuta, y también la indiferencia se observó en los diarios. Mientras nosotros estábamos haciendo el acto cultural, otros pasaban libremente, sin ni siquiera mirar lo que hacíamos"

Tras la presentación de la música ayacuchana (con temas como "Maiz", "El

hombre", "Dos palomitas" y "Flor de retama"), una miembra de *Integración Estudiantil* recrimina nuevamente el bullicio externo porque

> "esto no es una celebración sino un homenaje. Para recién empezar a despertar, *para recién empezar a tener un poco de conciencia*".

Es en este momento que pide a Raída Cóndor que se exprese, tras manifestarle su plena identificación por su "amor a la verdad", tras lo cual se desata una serie de aplausos. Raída Cóndor expresa lo siguiente:

> "En la lucha, encontré, al doctor Cubas Villanueva, la señora Delfina Paredes. Hay muchas personas que debo de agradecer. Dentro de este dolor conocí a mucha gente que nos ha apoyado y han podido estar con nosotros. Yo pensaba que estaba sola, que buscaba un hijo, pero no. Gente que como Delfina, gente que me conoce, soy una mujer muy humilde, que en definitiva, y la mujer, vive y vive la vida, pareciera que yo nomás fuera la madre que tenía un hijo en la universidad, pero no. Definitivamente. Pero me desperté cuando lo desaparecen a mi hijo, Armando. Y dentro de todo esto, esta la mano de Dios, que no nos ha dejado, y siempre está con nosotros (...) Agradezco a todos ustedes, por estar con nosotros, por recordar a los mártires de la Cantuta, y que no se olviden, yo voy a seguir luchando mientras que pueda, mientras que Dios me de vida, para que una madre no sufra, no busque a su hijo como lo hice. Si les contara mi vida desde aquél 18 de julio, no les terminaría de contar. No les puedo decir. Yo levanté muertos, buscando a mi hijo. Subía a un edificio de 20 pisos, y me lo bajaba corriendo, buscando a Armando ¿Dónde estás? (foto 15, se emociona, el tono de voz se quiebra. La alumna que la presento la abraza en señal de solidaridad y de compartir su dolor. Le siguen aplausos)

- Gracias por estar con nosotros, gracias muchachos (aplausos).

- ¡Compañeros mártires de la Cantuta!
- ¡Presente!
- ¡Compañeros mártires de la Cantuta!
- ¡Presente!
- ¡Ahora!
- ¡y siempre!
- ¡Ahora!
- ¡y siempre!

El moderador de *Integración Estudiantil* proclama:

- "Quiero decirles, a aquellos que nos querían engañar, a aquellos que nos querían vender mentiras, que supo decirles, con su amor de madre, que no, y que supo reprobarlos con la cara la verdad".

Continua la trova y Walter Humala manifiesta:

> " la trova, no es solamente una actitud, como un oficio más. Es un oficio de compromiso. Y espero que después de escuchar las palabras tan conmovedoras de quienes en realidad sienten en carne propia lo que ha ocurrido, para muchas otras ni les interese, a ellos quiere dedicarles este tema".

Finalmente se anuncia y hace su ingreso el grupo de zampoñas *Taqui Marka*:

- "Reciban el saludo fraterno y solidario de nuestra institución. compañeros y compañeras, a enfrentar, la amarga realidad, y así, luchar, cada vez más, para que esto no vuelva a suceder. Con su muerte, nos fue unida la verdad y un rayo de esperanza para aquellas personas que buscan una sociedad justa y solidaria. Y no dejar que a diestra y siniestra que perduren hoy los de la década pasada, y aquel que dice transigir el sentir de nuestro pueblo, venir a representar a él.

Entonces, compañeros, vengo a decir que, cuando un justo muere, nunca muere. No solo por uno más, sino muchos, muchos más. *Por eso, ellos serán siempre llama incendiaria en el seno de él,* que denunciará actos de barbarie cometidos por un gobierno representante de minorías que sólo busca, postrar en la miseria e ignorancia a las grandes mayorías, actos como en el Callao, Accomarca, Uchuraccay, Barrios Altos y La Cantuta quedaran registrados en la historia, como actos genocidas de amedentramiento para evitar la justa reivindicación de las mayorías. Por eso, la lucha debe continuar, debe continuar en aras de buscar una verdadera democracia. *Así, la muerte de nuestros mártires no será una inmolación en el vacío pues ellos estarán siempre en el recuerdo vivo de todos. Eso es todo compañeros*" (aplausos).

- ¡Compañeros de La Cantuta!
- ¡presente!
- ¡Ahora y siempre!
- ¡Presente!
- ¡Viva la cultura y el arte popular!
- ¡Viva!
- ¡Viva la cultura y el arte popular!
- ¡Viva!

(Se hace una invocación en quechua: el grito de guerra de la agrupación tTqui Marka).

- ¡... taqui marka!
- ¡carajo!

(Foto 16 y 17. Se finaliza con las zampoñas y se forma una rueda en el hall con alumnos diversos).

El homenaje culminó cerca de las diez de la noche, con el grupo de zampoñas, que recordaba aquellos años en que muchas de las identidades radicales de San Marcos y la Cantuta danzaban al ritmo de las zampoñas, las antaras y las quenas. Sonidos que aun parecen permanecer en algunas mentes de estudiantes.



FOTO 1


COLECTIVO
AMAUTA
En cajas como esta fueron devueltos los restos de los 9 estudiantes de La Cantuta
En cajas como ésta fueron entregados los 9 estudiantes de La Cantuta

FOTO 2

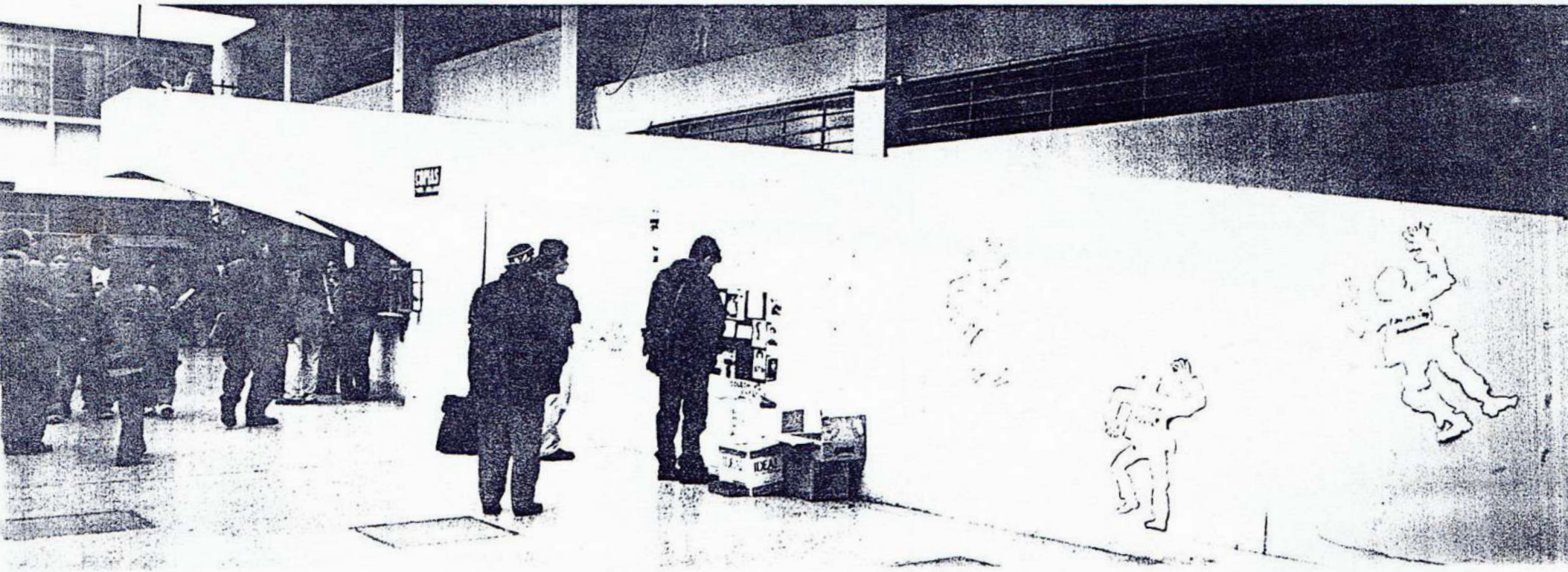


FOTO 3

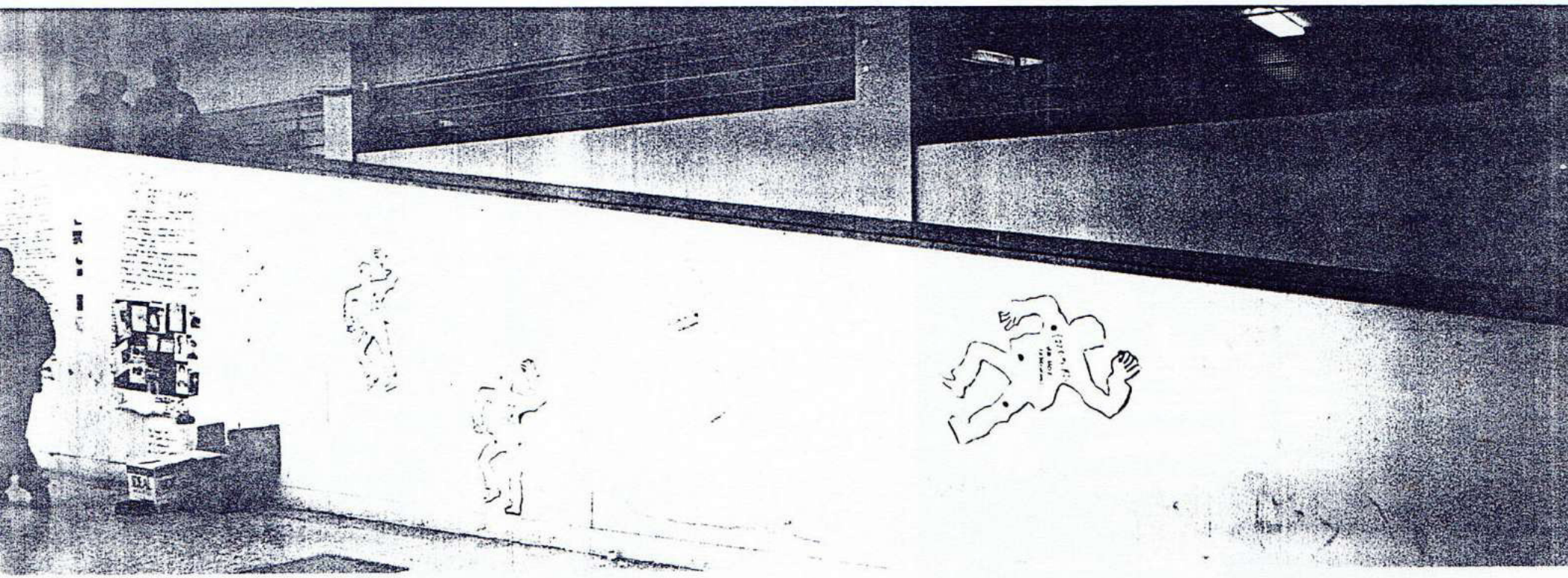


FOTO 4


Cantuta no se olvida
NO MAS IMPUNIDAD
INTEGRACIÓN ESTUDIANTIL

FOTO 5


A LOS MARTIRES DE LA CANTUTA
ESTE HOMENAJE ES UN GRITO
DE AFIRMACION EN LUCHA
POR LA VIGENTE JUSTICIA

FOTO 6



FOTO 7

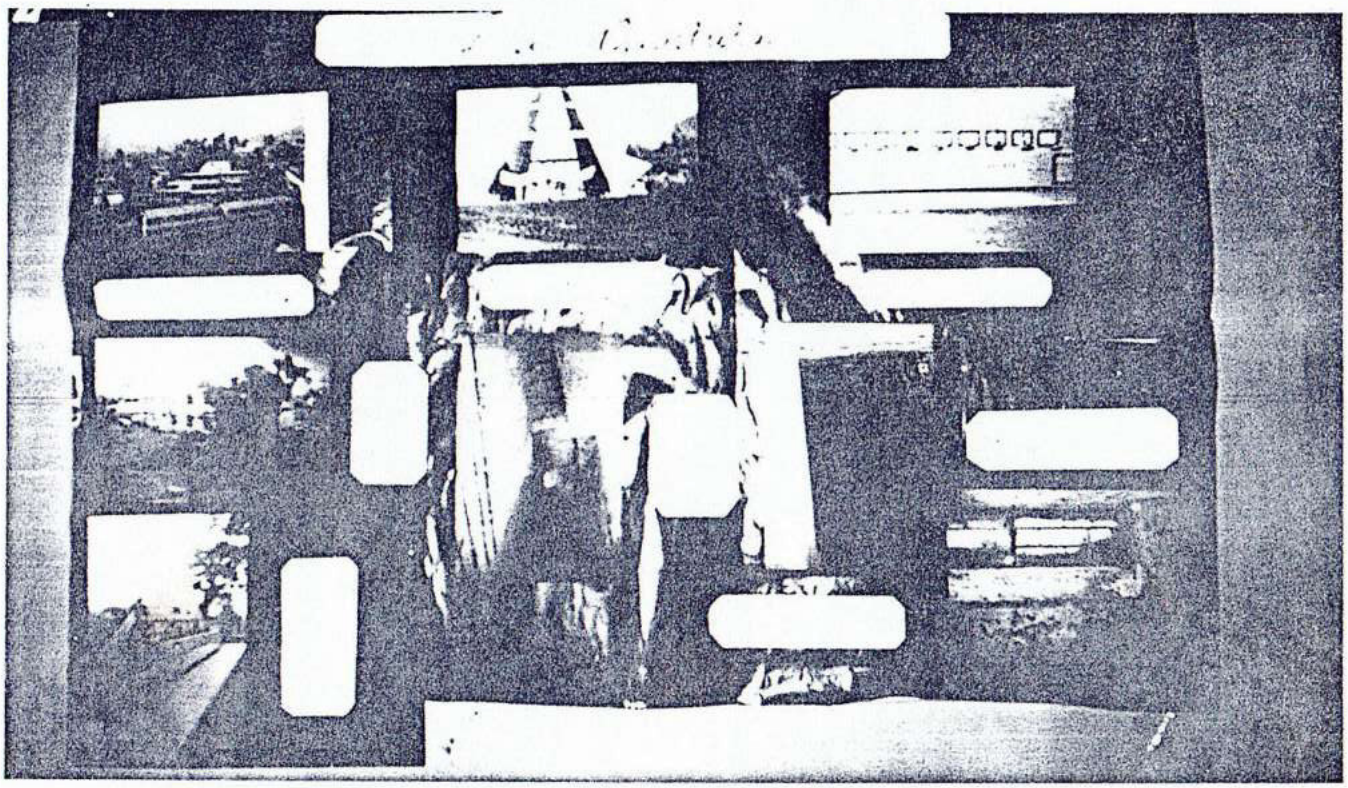


FOTO 8

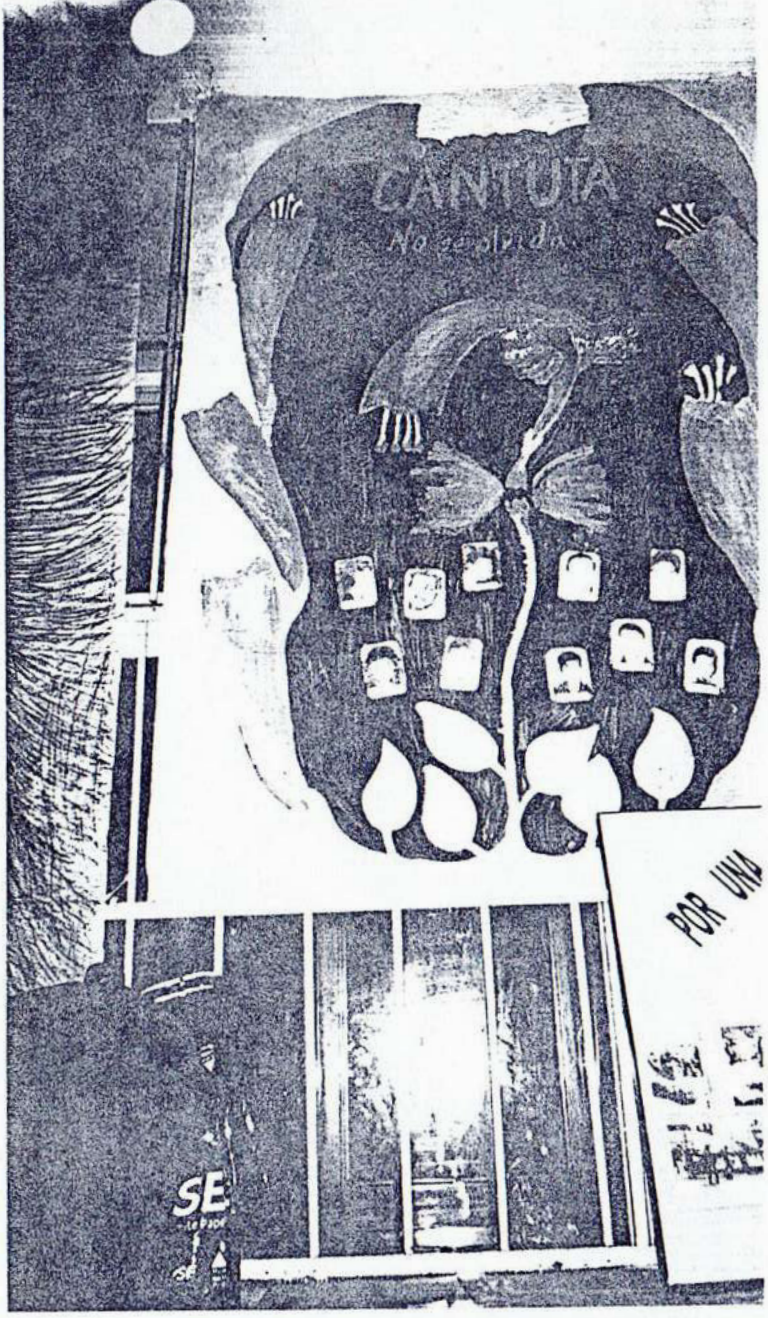


FOTO 9

FOTO 10

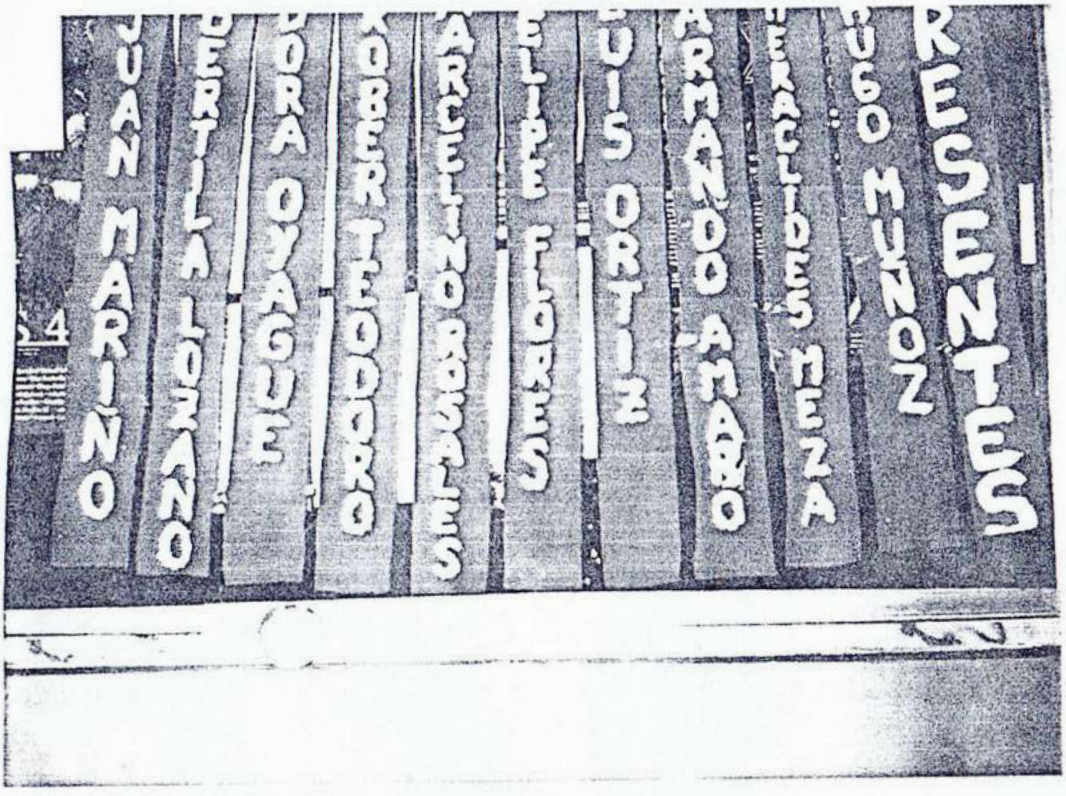




FOTO 11



FOTO 12



FOTO 13



FOTO 14



FOTO 15

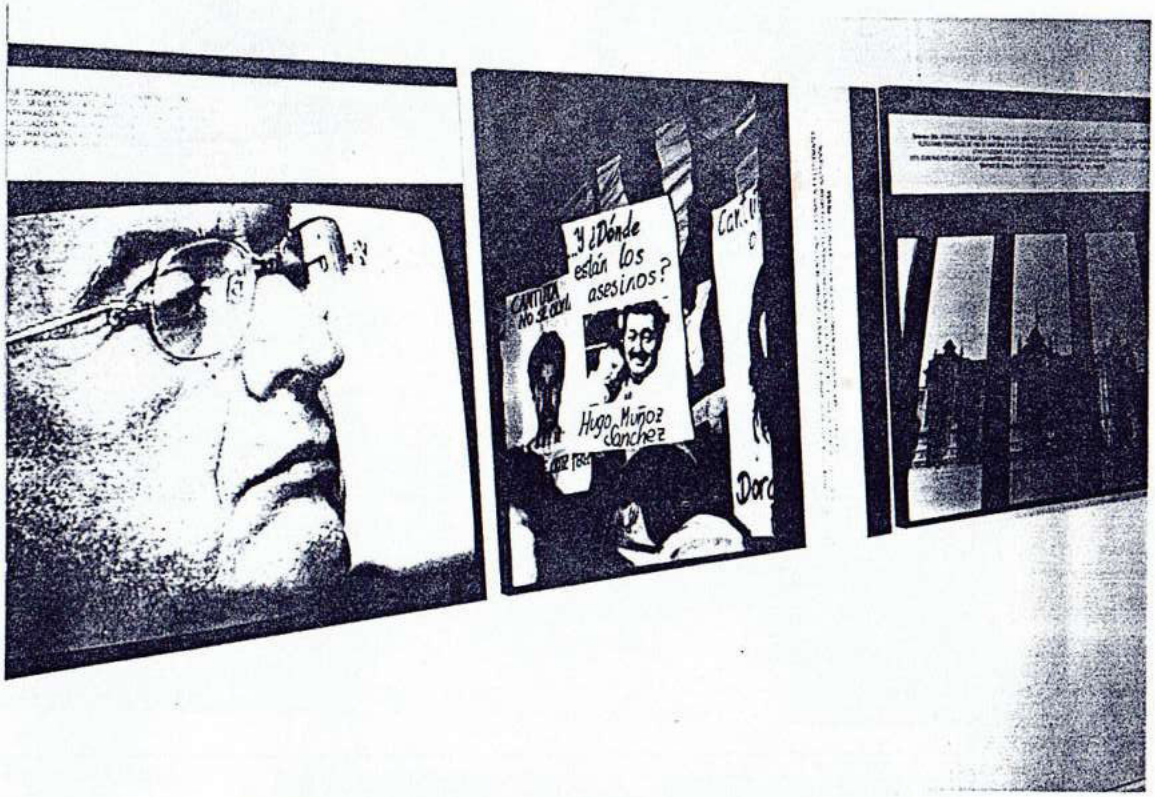


FOTO 16



FOTO 17

EXPOSICION FOTOGRAFICA DE MEMORIAS DE LA VIOLENCIA.
LIMA, AGOSTO DEL 2000, GALERIA DE ARTE PANCHO FIERRO.





MARCHA ESTUDIANTIL FRENTE AL MINISTERIO DE DEFENSA.
LIMA, AÑO 2000. SE OBSERVA LA FOTO DE UNO DE LOS ESTUDIANTES



PINTA ALUSIVA A LA MATANZA DE LA CANTUTA CERCA A LA UNIVERSIDAD LA CATOLICA, LIMA, AÑO 2000.



PINTA ALUSIVA A LA MATANZA DE LA CANTUTA AL INTERIOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, LIMA, AÑO 2000.

Anexo 4. Cronología del caso La Cantuta.

Eventos específicos del Caso Cantuta	Eventos relacionados del contexto social
1991:	**1991:**
21 de mayo Tras una accidentada visita a la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta), Fujimori es rechazado por los estudiantes. Se dirige posteriormente a la ciudad universitaria de San Marcos, donde recibe el mismo rechazo.	mediados de julio El periodista César Hildebrandt da a conocer un documento secreto de las FFAA registrado como Directiva No. 01-CCFFAA-JICS, donde se señalaba que "el mejor subversivo es el subversivo muerto; por lo tanto no se capturarán prisioneros".
22 de mayo Intervención militarizada de la Universidad "La Cantuta", en horas de la madrugada, instalándose un destacamento del Ejercito, con el pretexto de que dicha Universidad constituía uno de los principales focos de la actividad terrorista en Lima. Cinco de los sesenta internos que se detuvo ese día serían parte de los 9 estudiantes desaparecidos el siguiente año. En abril de 1993 el puesto de vigilancia sería desactivado, cuando el Congreso proceda a investigar los sucesos del 18 de julio de 1992.	3 de noviembre En una vieja quinta del jirón Huanta en Barrios Altos, integrantes del grupo paramilitar Colina asesinan a 15 hombres y un niño en medio de una reunión social. Con dicha matanza se dio inicio oficialmente al accionar de dicho grupo.
	1992
	14 y 15 de febrero Paro armado, atentados contra edificios públicos (SUNAT, embajada USA) y asesinato de Maria Elena Moyano, teniente alcaldesa de Villa el Salvador, a manos de Sendero Luminoso.
	Domingo 5 de abril En mensaje presidencial, Alberto Fujimori declara el inicio del Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional, contando con el apoyo de las FFAA y el 75% de la población. Se anuncia la disolución del Parlamento y la intervención de los gobiernos regionales, el Poder Judicial, el Tribunal de Garantías Constitucionales, la Contraloría General de la República y el Jurado Nacional de Elecciones. La principal justificación del autogolpe fue que el Parlamento no aprobara el marco legal para la nueva estrategia de pacificación.
	Mayo Sendero inicia una ola de represalias tras el sangriento debelamiento de un motín senderista en el penal de Canto Grande (del 6 al 9 de mayo). Entre abril y julio Lima concentraría el 65% de las acciones senderistas.

1992

Jueves 16 de julio

Tras irrumpir violentamente en una reunión de la Asamblea Universitaria de la UNE, el jefe de la base interventora amenaza públicamente al profesor Hugo Muñoz y a estudiantes presentes, a quienes el Servicio de Inteligencia del Ejército había incluido en una lista de presuntos senderistas.

sábado 18 de julio

Secuestro y posterior asesinato del profesor Hugo Muñoz y 9 estudiantes de la Universidad La Cantuta, a manos del denominado "Grupo Colina", integrado por miembros del Servicio de Inteligencia del Ejercito. Los hechos se produjeron entre la medianoche y las 5 y 15 de la mañana. Dada lo avanzado del día proceden a enterrarlos a la altura de Huachipa.

19 y 20 de julio

Por orden del general Hermoza, el Mayor (EP) Santiago Martín Rivas y sus allegados del Grupo Colina trasladan los restos a un lugar más seguro.

24 de julio

El Rectorado presenta un recurso de habeas córpus ante el 11° Juzgado Penal de Lima.

Agosto

Es rechazado el recurso presentado al 11avo. Juzgado. Por su parte, Raida Cóndor, madre de Armando Amaro, presenta recurso de habeas córpus ante el 14° Juzgado Penal., el cual declara infundada la parte referida al general Nicolás de Bari Hermoza, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Por su parte, el Ministerio Público realiza sus propias diligencias, con resultados negativos.

21 de octubre

El Presidente Fujimori visita la Universidad.

Noviembre

Bari Hermoza declara ante el 4to. Juzgado que se produjo una intervención en La Cantuta. Posteriormente se desdeciría. El proceso terminó poco después, resolviéndose la improcedencia del habeas corpus según la 6° Sala penal.

4 de junio

Atentado contra el canal 2 en Jesús María. La explosión causó 3 muertos y cuantiosos daños materiales.

16 de julio

21 muertos y cerca de 50 heridos en atentado con coche-bomba en el distrito de Miraflores, a las ocho de la noche, por obra de Sendero Luminoso. Simultáneamente se realizaron atentados en Villa El Salvador y Villa María del Triunfo, precedidos de un apagón resultado de la destrucción de dos torres de alta tensión. A partir de las resonancias del coche bomba en el jirón Tarata altos mandos militares y oficiales operativos del Servicio de Inteligencia Nacional deciden secretamente ejecutar el operativo en La Cantuta.

19 de julio

El diario La República publica una breve nota dando cuenta de las desapariciones del profesor Hugo Muñoz y de 9 estudiantes de La Cantuta: Bertila Lozano Torres, Dora Oyague Fierro, Armando Amaro Cóndor, Felipe Flores Chipana, Juan Mariños Figueroa, Luis Enrique Ortiz Perea, Heráclides Pablo Meza, Roberto Teodoro Espinoza y Marcelino Rosales Cárdenas.

12 de septiembre

Captura en Lima de Abimael Guzmán Reynoso, líder máximo de Sendero Luminoso. En la presentación pública efectuada días después, llevaba en el pecho el número 1509, fecha del aniversario de la Policía de Investigaciones del Perú, que de esta forma reafirmaba que la captura fue obra suya y no de las Fuerzas Armadas.

1993

2 de abril

De forma imprevista, el congresista Henry Pease revela, en plena sesión de la Asamblea Constituyente y ante la negativa oficialista a dar pase al pedido de esclarecimiento, la existencia de un documento firmado por el COMACA, donde integrantes de la organización "León Dormido"señalaban tanto a los autores y mandos involucrados, como la forma en que fueron secuestrados y asesinados los estudiantes y el profesor.

Abril

Tras la revelación de Pease, la bancada oficialista tuvo que aceptar la constitución de una Comisión Investigadora. Una de las primeras medidas fue citar al ministro de Defensa, general Víctor Malca y al general Nicolas de Bari Hermoza. Para entonces, los miembros del grupo Colina desenterraban los restos y los trasladaban hasta Cieneguilla, donde los enterraron luego de quemarlos.

20 de abril

Bari Hermoza se presenta ante la Comisión afirmando que el Ejército no tuvo participación en los hechos y que la Inspectoría había llegado a la misma conclusión. Calificó de apócrifo el documento de la COMACA y acusó, en pronunciamiento ante la prensa, a la oposición de estar coludida con el terrorismo, en un afán de desprestigiar al gobierno y las Fuerzas Armadas.

5 de mayo

El general Hermoza comunicó al Congreso que el Fuero Militar resolvió no autorizar la concurrencia de personal militar, prohibiendo remitir a la Comisión la relación del personal involucrado, así como la comparecencia del asesor presidencial Vladimiro Montesinos.

6 de mayo

El general Robles Espinoza, tras asilarse en la embajada norteamericana, hace pública una declaración que confirmaba la denuncia del anónimo "León Dormido". Agrega que el grupo Colina también actuó en la matanza de Barrios Altos y otra serie de ejecuciones, bajo las órdenes de Vladimiro Montesinos y la aprobación de Hermoza.

1993

30 de marzo

Los congresistas Carlos Cuaresma y Fernando Olivera presentan una moción ante el Congreso, pidiendo el esclarecimiento de las circunstancias en que se produjeron las desapariciones de La Cantuta, solicitando la formación de una Comisión Investigadora.

6 de abril

Se instala una comisión especial para investigar el Caso Cantuta, a cargo de Roger Cáceres, Gloria Helfer, Carlos Cuaresma, Gilberto Siura y Jaime Freundt, estos dos últimos oficialistas.

15 de abril

Bari Hermoza presenta dos denuncias ante el fuero militar: una contra los autores del documento suscrito por COMACA (Comandantes, Mayores y Capitanes), y otra contra los responsables de los hechos imputados.

21 de abril

Se produce un paseo de tanques por las calles de Lima. Se teme un golpe de Estado.

22 y 23 de abril

Tras un nuevo paseo de tanques, los mandos militares le expresan su respaldo al general Hermoza, en un pronunciamiento que leyó el general Rodolfo Robles Espinoza. El propósito era presionar al CCD para que no siguiera con la investigación del caso La Cantuta. El malestar era creciente tanto en los medios como en los organismos internacionales de derechos humanos. Fujimori reconoce en televisión el derecho del CCD a fiscalizar, pero antepone los méritos de la lucha contra el terrorismo.

mayo

Tras denunciar al grupo Colina, el general Rodolfo Robles y seis miembros de su familia, incluidos esposa e hijos, parten exiliados a Buenos Aires. El Ejército decide darlo de baja, mientras Fujimori calificó la denuncia de "antinacional", ratificando su confianza en Hermoza y Montesinos, a quienes atribuye los logros alcanzados en la lucha antisubversiva.

26 de junio

En el pleno del Congreso la mayoría fujimorista apoya el dictamen de minoría suscrito por Freundt y Siura, con lo cual resolvía en favor del fuero militar.

Jueves 8 de julio

Ricardo Uceda, director de la revista Sí, solicita a la 16° Fiscalía Provincial Penal que verifique una diligencia de verificación, sosteniendo que habrían restos humanos en unas fosas clandestinas, ubicadas en las quebradas de Chavilca, en el distrito de Cieneguilla. Se inician las labores de excavación.

Sábado 10 de julio

La policía captura en Comas a presuntos terroristas, entre ellos a Juan Mallea Tomailla, pastor evangelista.

Julio

El peritaje demuestra que las tumbas constituían un entierro secundario, lo cual reforzó la sospecha de que se trataba de los desaparecidos de La Cantuta. El oficialismo argumentó que fue obra de senderistas.

22 de julio

La DINCOTE sindicó a Mallea como autor del plano enviado a Sí. Mallea permanecería en prisión hasta abril de 1994.

Viernes 20 de agosto

El fiscal Víctor Cubas dispone que los juegos de llaves hallados en las fosas sean probados en La Cantuta. Estas habían permanecido mes y medio en los laboratorios de la Dirección de Criminalística de la Policía Técnica. Todo indicaba que as llaves correspondían a Juan Mariños y a Armando Amaro Cóndor.

4 de octubre

Con gran retraso, son enviadas muestras a Londres para la prueba de ADN.

Fines de octubre

Ante la evidencia de un maxilar encontrado en una fosa, el congresista Siura acude ante el Colegio Odontológico para desvirtuar tales pruebas.

24 de junio

La Comisión Investigadora presenta un informe al CCD. En ella ponía de relieve la dependencia entre el Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar y el Presidente Conjunto de las Fuerzas Armadas, y plantea la destitución de Hermoza.

Viernes 2 de julio

La revista Sí recibe un sobre anónimo con información sobre los desaparecidos. Tras confirmar el entierro, el jueves 8 denuncian el hallazgo al Ministerio Público y convocan a los organismos de derechos humanos y diversos medios de comunicación.

Domingo 11 de julio: Censo Nacional

12 de julio

En primera plana del número 332, el semanario Sí publica unas fotos de los reporteros en un paraje de Cieneguilla, titulado "Historia de las fosas". En su interior aparecía el croquis enviado al director con la ubicación de los restos.

14 de julio

La DINCOTE convoca a una conferencia de prensa. Señaló que capturaron a los senderistas responsables del croquis.

9 de Agosto

María Isabel Rabínez Briceño, reemplazante del fiscal encargado de las desapariciones de La Cantuta, se inhibió en favor del fuero militar. La fiscal Cléver Chavez sería destituida por la Fiscal de la Nación, Nélida Colán, por oponerse a la inhibición.

23 de agosto

La fiscal Rabínez remite el expediente al fiscal César Gálvez, quien lo envía al Consejo Supremo de Justicia Militar. En ningún momento los familiares fueron notificados del proceso.

24 de octubre

Fujimori declara que el fuero privativo había detenido a los denunciados por Robles. Un mes después revelaría al The New York Times que uno de los detenidos era Martín Rivas.

1 de noviembre

En el día de los difuntos, los familiares celebran una romería en memoria de los desaparecidos.

4 de noviembre

El fiscal Cubas ordena el acordonamiento de la zona señalada como escenario del crimen.

Lunes 22 de noviembre

Tras diversos hallazgos de ropas y restos humanos, se encuentra un cadáver completo, el de Luis Ortiz.

13 de diciembre

El fuero militar amplia la acusación a los delitos de secuestro y asesinato.

16 de diciembre

Víctor Cubas Villanueva hace la denuncia ante el Fuero Común, ante el 16° Juzgado Penal. Los familiares y la Asociación Pro Derechos humanos (Aprodeh) habían pedido al fiscal que formalize la denuncia, incluyendo a Montesinos y varios agentes de inteligencia.

1994

7 de febrero

El fiscal militar Talledo plantea un recurso de inhibición contra el vocal Giusti, quien sufrió un presunto atentado terrorista. Faltando 15 minutos para las once, la mayoría fujimorista pone a debate un proyecto presentado por el congresista oficialista Julio Chu Mériz

8 de febrero

El proyecto de ley de Julio Chu fue aprobado en la madrugada, sin mayor discusión y sin tener dictamen de ninguna comisión. Dicho proyecto establecía que el caso pase al fuero militar. Algunos medios señalaron que el verdadero autor del proyecto era el SIN.

Viernes 11 de febrero

La Sala Penal de la Corte Suprema decide la aplicación de la "Ley Cantuta". Esa tarde el expediente del caso es enviado al fuero militar.

2 de noviembre

La revista Sí publica un informe revelando el lugar donde se produjo el homicidio y entierro primario de las víctimas de La Cantuta, en un sitio conocido como "fosa del diablo", en el kilómetro 1.5 de la Carretera Ramiro Prialé, en Huachipa.

24 de noviembre

Hermoza declara ante la prensa que habría una sanción severa para los militares culpables del caso La Cantuta.

6 de diciembre

La comisión de derechos humanos del CCD se entera que el Consejo Supremo de Justicia Militar (CSJM) había dictado detención definitiva contra algunos de los militares procesados por el caso la Cantuta. El Ministro de Defensa, Víctor Malca, confirmó la información. Sin embargo, la orden recién sería expedida el 13 de diciembre.

1994

21 de enero

La Comisión Investigadora de la Oficina de Control recomienda la destitución del nuevo juez provisional, Carlos Magno Chacón Flores, tal decisión sería adoptada el 25 de enero de1997.

28 de enero

La jueza Elba Greta Minaya falla en favor de Cubas y Cléver Chávez. Al acudir al Consejo Supremo de Justicia Militar es rechazada por el general Montalván, de ello infiere que los militares procesados por el fuero militar no estaban detenidos.

10 de febrero

Alberto Fujimori promulga la discutida Ley 26291, más conocida como "Ley Cantuta".

febrero

Tras expresar su desacuerdo con la Ley Cantuta, el embajador norteamericano y el senador Graham se reúnen con Jaime Joshiyama, presidente del CCD. Por otra parte, el Primer Ministro, Alberto Bustamante, se niega a firmar la denominada Ley Cantuta.

14 de febrero

El fiscal militar Raúl Talledo acusa ante la Sala de Guerra del CSJM a 6 militares como directamente responsables de crimen en la Cantuta. Sólo eran acusados de abuso de autoridad, secuestro, desaparición forzada, contra la administración de justicia y asesinato del profesor y los estudiantes los mayores Martín Rivas y Carlos Pichilingue Guevara. La acusación excluía la participación del Comandante General de Ejército y del SIN. Los familiares opinaron que era una cortina de humo para proteger a los autores intelectuales de la matanza.

17 de febrero

Estudiantes de la universidad de San Marcos realizan una marcha masiva desde la Ciudad Univeritaria hasta Palacio de Justicia, protestando por la decisión de la Sala Penal de transferir el caso la Cantuta al fuero militar.

25 de febrero

Los familiares de las víctimas convocan a una movilización con el lema "No a la Impunidad". Unas dos mil personas desfilaron por las calles reclamando justicia. Al llegar a la sede del Poder Judicial, se encendieron velas y los familiares anunciaron que todos los miércoles acudirían frente a aquel edificio, hasta lograr que se haga justicia. Ese día el diario El Comercio publicó una entrevista al fiscal Cubas Villanueva, donde revelaba que durante las investigaciones realizadas fue objeto de presiones de diferentes tipos y de muy alto nivel. Señaló que eran amenazas de muerte y que lo acusaban de terrorista.

25 de marzo

El diario La República denuncia que la prisión asignada a los miembros del grupo Colina era en realidad era una cárcel dorada. Los condenados no estaban aislados, circulaban libremente y gozaban de televisor, bar, celulares, visitas diarias y bonificación en dólares.

1995

mayo

La doctora Ana Cecilia Magallanes formaliza denuncia penal contra elementos del Grupo

16 de febrero

Alberto Bustamante renuncia a su cargo el 16 de febrero, fecha en que la Federación Internacional de Derechos Humanos denuncia ante la ONU la intromisión de las autoridades peruanas en el caso La Cantuta.

Viernes 18 de febrero

Inicio del juicio oral a los acusados del general Talledo, en un salón del cuartel "Simón Bolívar" a puertas cerradas. No asistieron los familiares de las víctimas, pues estaba en trámite un recurso pidiendo la nulidad de la votación de la Sala Penal.

Lunes 21 de febrero

El tribunal militar ratifica las penas solicitadas para los encausados, cambiando la pena de penitenciaría por la de prisión. Ello permitía mantener su grado, sueldo y beneficios a Martín Rivas, Pichilingue y los 4 suboficiales procesados. Debido a la amnistía, no estuvieron en prisión ni 20 meses.

22 de febrero

Por decisión del Colegio de Abogados de Lima, el doctor Jorge Avendaño presentó ante la Sala de Derecho Constitucional de la Corte Suprema un recurso demandando la declaración de inconstitucionalidad de la Ley Cantuta

23 de febrero

La Unión Europea expresa al gobierno su preocupación por el tratamiento del caso La Cantuta.

5 de mayo

La Sala Revisora del Consejo Supremo de Justicia Militar confirma la sentencia dictada el 3 mayo al grupo Colina, declara inocente al suboficial Pedro Suppo Sánchez, y no se pronuncia respecto a la autoría intelectual de la matanza de La Cantuta.

1995

junio

Se promulga la Ley de Amnistía que indulta desde los miembros del grupo Colina hasta los

Colina y contra el Jefe del SIN. El 16 Juzgado Penal de Lima dio inicio al proceso penal.

14 y 28 de Junio

La Ley de Amnistía en realidad eran dos leyes: la Ley 26479 y la Ley 26492, dictada días después, que precisaba que la Amnistía no era revisable en sede judicial, siendo obligatorio su cumplimiento. Esto fue debido a que la doctora a cargo del 16 Juzgado Penal, Antonia Saquicuray, decidió no aplicar la ley al caso Barrios Altos. En represalia es sometida a investigación.

1996

26 de setiembre

El Presidente del Consejo de Ministros, Alberto Pandolfi, y los Ministros del Interior y de Defensa acuden al Congreso a responder un pliego interpelatorio elaborado por la oposición, donde resaltan la labor del asesor del SIN. Entre las denuncias hechas a Montesinos estaba su responsabilidad en las matanzas de La Cantuta y Barrios Altos.

1997

sábado 30 de marzo

Aparece el cuerpo desmembrado de la agente de inteligencia Mariella Barreto. Algunos oficiales, entre ellos Rodolfo Robles, denunciaron que esos crímenes eran producto de la recomposición del grupo Colina, amnistiado en 1995.

6 de abril

La agente del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), Leonor La Rosa, denuncia en un programa político del canal 2 que fue torturada por parte de otros agentes de inteligencia, los que a su vez asesinaron a Mariella Barreto. Luego se supo que la agente Barreto había tenido un hijo en 1993 con el mayor Santiago Martín Rivas, jefe del Grupo Colina.

oficiales encarcelados por la intentona de golpe de 1992, así como a los militares que se encontraban siendo procesados en el fuero militar por el delito de infidencia, al haber hecho uso de su derecho de opinión para pronunciarse en torno al manejo del conflicto bélico con el Ecuador.. Muchos casos de crímenes cometidos por personal militar, policial o civil por hechos originados o derivados de la lucha contrasubversiva desde 1980, y denunciados por particulares, fueron archivados debido al mandato imperativo de esta ley. La ley se aprueba en el contexto de la reelección de Fujimori para un segundo período presidencial, con el 65% de votos a nivel nacional.

julio

Las encuestadoras Apoyo e Imasen muestran que el 87% de personas entrevistadas a nivel nacional desaprueban la amnistía otorgada a los militares violadores de derechos humanos.

1996

16 de agosto

El narcotraficante Demetrio Chávez ("Vaticano") acusa a Montesinos de recibir pagos del narcotráfico. A raíz de esta denuncia diversos medios investigan los ingresos del asesor.

17 de diciembre

El MRTA toma la residencia del embajador de Japón, reteniendo durante 4 meses a 72 personas como rehenes.

1997

22 de abril

La Operación Chavín de Huántar interviene la embajada de Japón. Se ejecuta a los emerretistas.

28 de mayo

Destitución de los miembros el Tribunal Constitucional que declararon inaplicable la ley 26657 "de interpretación auténtica", que permitiría la re-reelección de Fujimori para el año 2000.

Junio

Miles de estudiantes universitarios protestan en

país por la destitución del TC.
Surge la iniciativa del referéndum por parte de agrupaciones diversas.

Abril -setiembre

Los medios de comunicación hacen denuncias periodísticas contra el gobierno, desde el "chuponeo telefónico", la relación con el narcotráfico, las cuentas de Montesinos, hasta la tortura de Leonor La Rosa y el asesinato de Mariella Barreto. Ello originaría en setiembre el despojo del canal 2, así como de la nacionalidad de Baruh Ichver, presidente del directorio.

1998

febrero
Inicio de "Laura en América", en el canal de Crousillat, socio de Montesinos.

20 de agosto
En medio de las negociaciones con Ecuador, Hermoza es relevado del cargo.

27 de Agosto
Ley Siura: El oficialismo vota en contra del Referéndum. Protestas en todo el país.

30 de setiembre
Una marcha de estudiantes comete vandalismo en Palacio de gobierno, se presume la presencia de infiltrados por el SIN.

1998

1999

6 de mayo

Luego de 4 años de evaluación, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos decide acoger la denuncia interpuesta por la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh) y los familiares de las víctimas del caso La Cantuta. Francisco oberón, presidente de Aprodeh, detalló que el informe de admisibilidad llegó a sus oficinas el 11 de marzo, donde la Comisión se pronuncia sobre la compatibilidad de las leyes 26479 y 26492, de Amnistía, con la Convención Americana. Sofía Macher, secretaria ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos explicó que las leyes de Amnistía dictadas el 14 y 28 de junio transgreden la Declaración de Viena, el Pacto de los Derechos Sociales y Políticos y la Convención contra la Tortura.

1999

Abril

El programa "La Revista Dominical" ofrece una entrevista a Vladimiro Montesinos y Fujimori. Se hace evidente que los medios están controlados por la dictadura.

7 de mayo

Martha Chávez, congresista fujimorista, declara a los medios que la decisión de la CIDH es un nuevo modelo de dominación imperialista norteamericana. Además, acusó a las organizaciones defensoras de derechos humanos de "pertenecer a una ideología que ya cayó" pero que se mimetizaba a travéz del trabajo sobre Derechos Humanos.

18 de julio

Laura Bozzo conduce el especial "Feliciano: el final de la historia". La conductora de talk shows comenta que Fujimori pasará a la historia como el artífice de la pacificación.

2000

6 de marzo

En interrogatorio de la CIDH, el general Raúl Talledo y el coronel José Balarezo, este último fiscal y secretario del CSJM en el caso La Cantuta, admiten que cuando se efectuó la masacre existía una base militar al interior del recinto universitario. Además, sus testimonios demostraban que el crimen fue parte de un operativo militar, en el que funcionó la cadena jerárquica castrense, con lo que la responsabilidad involucraría al entonces jefe de la Segunda Región Militar, Julio Salazar Monroe, al ex titular del Comando Conjunto Nicolás Hermoza Ríos, y al asesor del Servicio de Inteligencia Nacional Vladimiro Montesinos.

16 y 18 de julio

Los familiares de los asesinados realizan un acto recordartorio en el cementerio El Angel y una misa de honras en la Iglesia Recoleta de la Plaza Francia.

octubre

En las primeras semanas de octubre se difunden varios reportajes televisivos sobre el caso Barrios Altos, La Cantuta, y aparecen múltiples denuncias de asesinatos del grupo Colina, como la muerte del dirigente sindical Pedro Huillca.

Julio

Captura de Feliciano, desarticulación de Sendero Rojo.

Diciembre

El diario Liberación descubre millonaria declaración jurada de Montesinos, pero la denuncia sería archivada en enero del 2000.

2000

abril-mayo

Elecciones generales. El candidato Toledo denuncia fraude y renuncia a participar en segunda vuelta. Los observadores internacionales se retiran.

28 de julio

Fujimori juramenta en Palacio de Gobierno, en la calle se produce la Marcha de los 4 suyos. Infiltrados contratados por el SIN provocan incendios y el derrumbe del Banco de la Nación, ocasionando 6 muertes.

setiembre-octubre

vídeo Kouri - Montesinos. Fuga del asesor.

Noviembre

Censurada la presidenta del Congreso, Martha Hildebrant. Valentín Paniagua juramenta como nuevo Presidente del Congreso, y restituye a los magistrados destituidos del TC. El Presidente Fujimori parte de Brunei a Japón en viaje sin retorno, renunciando el 20 de noviembre, siendo destituido por incapacidad moral por el Congreso de la República.

2001

miércoles 14 de febrero

Los familiares de La Cantuta expresan su indignación por las declaraciones del animador Raúl Romero ante las puertas del canal 5, exigiendo que saquen su programa de las pantallas. El domingo 11, un grupo de jóvenes manifestantes lo abuchearon arrojándole monedas y huevos a su vehículo, del cual no pudo salir para presentarse a una entrevista en el programa "Panorama". Algunos admiradores de Romero manifestaron su decepción con el cantante, el cual admitió estar arrepentido.

18 de julio

A nueve años de los sucesos, tres arbustos de la flor "La Cantuta" fueron sembrados por los familiares de las víctimas en la zona sierra del Parque de las Leyendas en Lima. Francisco Soberón, presente en la ceremonia, manifestó que los 4 mil desaparecidos de los últimos 20 años deben ser materia de investigación de la Comisión de la Verdad. Posteriormente se desarrolló una romería al Mausoleo Mártires de La Cantuta, en la sede de la Universidad en Chosica, y en la noche una misa en la Iglesia La Recoleta en la plaza Francia.

19 de julio

Romería en el cementerio El Angel. También se desarrolló un acto artístico en la Universidad de San Marcos, en el hall de Derecho.

28 de noviembre

Voceros de la fiscalía afirman que Corte Suprema y Justicia Militar impiden denunciar a culpables del caso La Cantuta porque se mantiene competencia del fuero castrense, que absolvía a Montesinos y Hermoza Ríos. Señalan que la única posibilidad que el caso sea revisado es cuando la CIDH resuelva que el fuero militar es incompetente para investigar y sancionar delitos comunes, lo que podrá suceder dentro de dos años.

2001

febrero

En entrevista publicada en la revista Caretas, el cantante y animador televisivo Raúl Romero confesó haber se reunido cinco veces con el asesor Montesinos. Aseguró que este le ofreció un millón quinientos mil dólares por apoyar al gobierno e incluir una canción por la Paz en sus conciertos. Afirmó que los crímenes de La Cantuta y Barrios Altos se justificaban porque eran "precios a pagar".

22 de febrero

El ministro Diego García Sayán anuncia que el gobierno peruano llegó a un acuerdo con la CIDH para solucionar más de la mitad de los casos de violaciones de DDHH en Perú, de un total de 258 casos que se tramitan ante el tribunal continental, incluídos la matanza de La Cantuta y la denuncia de Leonor La Rosa.

3 de mayo

Por iniciativa de la legisladora Anel Townsend, se instala en el Congreso una subcomisión investigadora para investigar los vínculos de Fujimori en el caso La Cantuta.

14 de mayo

Heriberto Benítez solicita al CSJM dejar sin efecto excarcelación de asesinos de La Cantuta, en cumplimiento de la sentencia de la CIDH.

4 de junio

Durante el gobierno de transición de Valentín Paniagua se publica el Decreto Supremo No. 065-2001-PCM que crea la Comisión de la Verdad para investigar los hechos y responsabilidades de las violaciones de derechos humanos ocurridas entre mayo de 1980 y noviembre del año 2000.

23 de junio

Captura de Vladimiro Montesinos tras 9 meses de búsqueda, a manos del equipo que años antes capturó a Abimael Guzmán.

28 de julio

En ceremonia simbólica, Alejandro Toledo asume la Presidencia de la República.

Rector exige a autoridades esclarecer de inmediato su situación

Detienen a catedrático y nueve estudiantes en campus de universidad La Cantuta

Un catedrático y nueve alumnos de la Universidad Nacional de Educación de La Cantuta fueron detenidos ayer por la policía en una intervención que se cumplió en la madrugada, dentro del campus de dicho centro de estudios del distrito de Chosica.

A las 2.00 de la madrugada, con apoyo del destacamento del Ejército acantonado en La Cantuta, unos 30 policías armados y con los rostros cubiertos penetraron en las viviendas de docentes y alumnos internos, varones y mujeres.

Los policías encapuchados extrajeron de su habitación a viva fuerza al profesor Hugo Muñoz Sánchez, de 47 años de edad.

Igualmente detuvieron violentamente a las alumnas Bertila Lozano Torres (Facultad de Humanidades) y Dora Oyague Fierro (Educación Especial).

También apresaron a los estudiantes Robert Teodoro Espinoza, Marcelino Rosales Cárdenas, Juan Mariños Figueroa, Felipe Flores Chipana, Luis Enrique Ortiz Perea, Armando Amaro Cóndor y Heráclides Pablo Meza.

Todos los detenidos se encontraban descansando en sus respectivas habitaciones.

El rector de la universidad, doctor Alfonso Ramos Geldres, dio a conocer el hecho ante la denuncia de los estudiantes internos y reclamó a las autoridades de la Dincote que esclarezcan de inmediato la situación del docente y de los estudiantes detenidos.

En las residencias para docentes habitan 22 profesores con sus respectivas familias.

En la vivienda estudiantil de varones residen unos 40 alumnos y en el internado de damas unas cien alumnas debidamente autorizadas por la oficina de Bienestar Universitario, según se informó en esa casa de estudios.

Los sorprendió repartiendo volantes

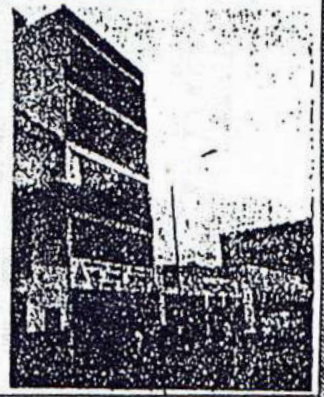
Terroristas matan a balazos a policía

En el centro de Mesa Redonda, a poco metros del santuario Santa Catalina, cuatro terroristas de Sendero Luminoso asesinaron de un balazo en la cabeza a un suboficial de la Policía Nacional, quien los sorprendió repartiendo volantes y propaganda subversiva a los cientos de comerciantes y clientes que

de un patrullero del Escuadrón de Emergencia hasta avenida México y Parinacochas, en La Victoria, donde fue capturado uno de los criminales. La policía le incautó una pistola automática. Sus otros tres cómplices lograron fugar.

Estas acciones se registraron a las 3.30 de la tar-

INSTITUTO PEDAGOGICO
"RAUL PORRAS BARRENECHEA"
R P B
INGRESO
92-II



"LA MEJOR HERENCIA"

EDUCACION
INICIAL

VIERNES

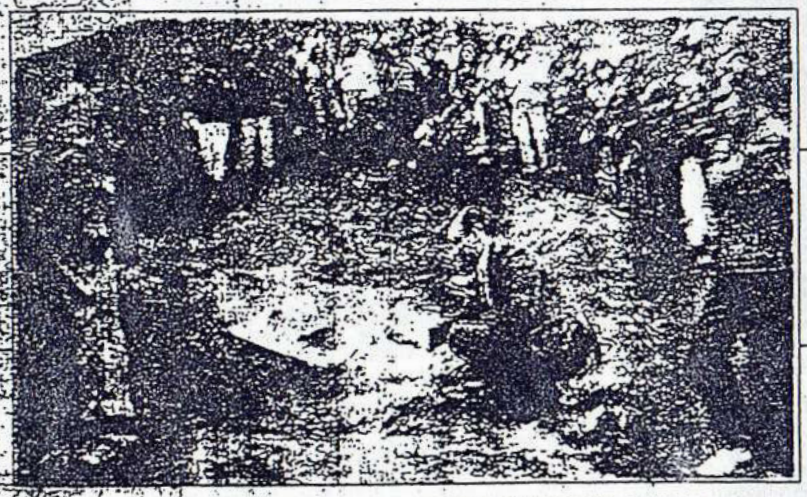
La República

EJ 3

Año 12 - N° 4.206 - Precio S/. 1.00 | Lima, viernes 9 de julio de 1993 | Director: Alejandro Sakuda

Cerca a la base militar "Montesinos"

HALLAN FOSAS CON CADAVERES CALCINADOS



No descartan que sean de los desaparecidos de La Cantuta

Oposición pide en CCD garantías para periodistas de "SI", familiares de los desaparecidos y 3 testigos

El coordinador de Amnistía Internacional para América Latina, Peter Archard, con una brújula en la mano, comprueba la ubicación de la fosa donde se encontró un cadáver, aparentemente de un hombre, totalmente calcinado. El hallazgo de cuatro fosas movilizó a la prensa nacional e internacional. Se dijo que allí podrían estar los restos del profesor y los nueve estudiantes de La Cantuta dados por desaparecidos. (Foto: Dimas García).

Saludable rectificación

CCD restituye enseñanza gratuita

...Y el reverso de la medalla

Eliminan estabilidad laboral

BIBLIOTECA NACIONAL
SALA DE REFERENCIA
LIMA PERU

MIERCOLES
La República

Año 14 - N° 4.912 - Precio: S/. 1.30 | Perú, Miércoles 14 de Junio de 1995 | Director: Alejandro Sakuda M.

Generales Salinas Sedo y Mauricio

DAN AMNISTIA A MILITARES

■ *Oposición califica de infamia que también se incluya a responsables de matanza de La Cantuta*

Ahora por peculado

Otro juicio a Luis Cáceres Velásquez



¡Vuelve vivo, por favor!

Con la seguridad de que volverá a ver a sus seres queridos luego de cumplir con su misión humanitaria, un soldado francés de la ONU del 13 Regimiento de Ingeniería con base en Alemania se despide de su hija Amélie con un tierno beso en el aeropuerto de Metz-NancyLorraine, antes de partir al puerto de Split en Croacia. Un total de 110 militares franceses relevarán a un número similar de Cascos Azules en la casi devastada Bosnia. (Radiofoto AFP)

Queda viuda, con 10 hijos y sin trabajo

Sacando a luz el ocultamiento

Comisión de la Verdad precisa la colaboración de toda la sociedad. En gesto enaltecedor, las Fuerzas Armadas comprometen su apoyo en las investigaciones, anuncia el ministro de Justicia

Al anunciar los nombre de los siete miembros de la Comisión de la Verdad, el ministro de Justicia, Diego García Sayán, destacó que se está dando un gran paso hacia la reconciliación nacional y aseguró que prueba de ello es que las Fuerzas Armadas han asegurado que prestarán toda su colaboración en las investigaciones.

"Las Fuerzas Armadas han expresado no solamente su ánimo de colaboración con el proceso de democratización en el país, sino específicamente con la Comisión de la Verdad. Creo que despejan dudas sobre las facilidades y colaboración que ellas prestarán a la Comisión de la Verdad".

García Sayán, en conferencia de prensa luego de la acostumbrada sesión de Consejo de Ministros de los viernes, indicó que se espera que la Comisión de la Verdad contribuya al esclarecimiento de las violaciones de los derechos humanos producidos entre mayo de 1980 y el año 2000. Entre los casos más recordados figuran la masacre de Barrios Altos, los crímenes de La Cantuta, el asesinato de Mariella Barreto, la masacre de Cayara y otros tantos asesinatos masivos que se cometieron durante los años del terrorismo.

Anotó que esperaba que se promoviera la acción de la justicia y también de políticas de reparación en la perspectiva de la reconciliación nacional. "Se espera que todas las instituciones del Estado y la sociedad les presten su colaboración y que las recomendaciones de la comisión tengan el impacto y el efecto que merecen tener", dijo.

Anunció que la comisión será presidida por Salomón Lerner Febres e integrada por los doctores Beatriz Alva Hart, Enrique Bernales y Carlos Iván Degregori, así como por el padre Gastón Garatea y los ingenieros Alberto Morote y Carlos Tapia García.

ARCHIVO



LÁGRIMAS FECUNDAS. El dolor de las víctimas del terrorismo también se refleja en los parientes de los desaparecidos estudiantes y un profesor de la Universidad Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta, que fueron víctimas de la violencia proveniente del Estado.

Explicó que los miembros han sido elegidos con enorme dificultad, no porque haya habido contradicciones en el Consejo de Ministros, encargado de nombrar la comisión, sino porque había excelentes candidatas y candidatos. Al final, los elegidos fueron las personas que suscitaron y generaron mayores consensos entre los ministros.

Comentó que vistas otras experiencias de distintos países en América Latina, en donde las comisiones de la verdad fueron también creadas por actos de gobierno y no por leyes dictadas por los congresos, las experiencias dan cuenta de que cuando estas comisiones han funcionado, han calado en la realidad y han tenido recomendaciones y un impacto en la misma.

Para escoger a cada uno de los siete miembros, el Gobierno se ha tenido que reunir con cada uno de los casi 40 precandidatos en forma individual. "Ha habido consultas individuales con cada uno de los designados para verificar que estén no sólo dispuestos a aceptar sino entusiastas en participar en la comisión", contó.

La Comisión de la Verdad se instalará oficialmente en agosto. Apenas se supo esto hubo voces discordantes exigiendo que iniciara las labores lo antes posible.

García Sayán explicó que los plazos están precisados en la resolución que la crea y expresó que lo esencial para asegurar que los trabajos de la Comisión tengan un real impacto en la vida del país y de sus instituciones, y que apunten certeramente a la verdad, a la justicia y a la reconciliación nacional, es la calidad del trabajo de sus integrantes y la forma cómo la sociedad en su conjunto colabore con ellos; dentro de eso —remarcó— el papel que tienen que jugar los medios de comunicación es fundamental. ■